

# Bedoniana

ANUARIO DE SAN ANTOLÍN Y NAVES



NAVES • 2004





BEDONIANA

ALVÍZORAS LLIBROS

BEDONIANA

VI

# BEDONIANA

ANUARIO DE SAN ANTOLÍN Y NAVES

VI

NAVES · 2004

Editado por Alvízorás Llibros  
*Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*  
www.bedoniana.com

© Los autores  
© De esta edición: Alvízorás Llibros

*Diseño*  
Juan Carlos Villaverde Amieva

*Composición*  
Charlotte Le Lanchon

*Publicidad*  
Edmundo Vuelta Obeso  
Jacinto Vela Carriles

*Tratamiento gráfico de la publicidad*  
Charlotte Le Lanchon

*Digitalización  
y tratamiento de las imágenes*  
Antonio Diego Llaca

*Distribución*  
Ediciones Trabe  
c/ Buenaventura Paredes, 4  
33001 Oviedo

Tlfn. y fax: 985 208 206  
Depósito legal: As.- 2649/99  
I.S.S.N.- 1575-5800

## PRESENTACIÓN

CON EL PRESENTE volumen alcanza nuestro Anuario un sexenio de andadura y cita ininterrumpida con quienes, año tras año, se han convertido en fieles lectores y leales compromisarios con la causa bedoniana.

Seis años después el ámbito temático de *Bedoniana* aparece con la misma fecundidad que en aquel volumen primerizo. Ahora, como entonces, Naves, sus tierras y sus gentes, la fiesta patronal de San Antolín, con sus ritos, mitos y símbolos, y Bedón, con su historia, su paisaje y su leyenda, constituyen una tríada privilegiada para el estudio sosegado, la investigación pormenorizada, la evocación literaria y la inspiración del artista, que la presente entrega reúne y difunde de manera exuberante.

En la parte central del volumen hemos reunido un nutrido álbum de bodas navizas, testimonio fotográfico fehaciente de una ceremonia religiosa y familiar, que nos permite contemplar los modos y las modas matrimoniales a lo largo del pasado siglo xx.

Se completa la obra con el álbum publicitario integrado por anuncios de comerciantes e industriales, de aquí y de allá, cuyo altruismo aporta los recursos financieros que hacen posible la edición de *Bedoniana* con rigor, esmero, calidad y pulcritud, premisa y divisa irrenunciables de nuestro quehacer editorial.

Como es de justicia, la mayor parte de esta presentación estará dedicada a agradecer a cuantos, de una u otra manera, pero siempre con impagable

generosidad, han hecho posible la elaboración de este sexto volumen. En primer lugar, a las familias del Bando de San Antolín y a los vecinos de Naves que, para la ocasión, nos han franqueado la privacidad de sus archivos familiares haciendo viable la confección del mencionado álbum fotográfico; hagamos pues mención agradecida de las familias Villa Carrera, Alonso Carriles, Vuelta Obeso, Vela Carriles, Galán Fernández, Vela Villa, García Méndez, Ardines Vela, Bayón García, Sobrado González, Castro González, Noval Menéndez, Scheredre González, San Martín Díaz, Villa Obeso, Peláez Riestra, Gómez de la Vega Cueto, Morán Menéndez y Vela Díaz; en el mismo sentido mencionaremos a Jesús Collado Elosúa, Lilia Collado Cantero, Pilar Carrera Pérez y Agustín Cue del Campo.

Para los autores de los textos vaya nuestro agradecimiento por su colaboración comprometida y su diligencia en poner a disposición en tiempo y forma sus originales. De la misma manera agradecemos a cuantos nos facilitaron algunas fotografías y diversas ilustraciones, propias o ajenas, que enriquecen este volumen; ellos son José Ramón Rodríguez Trespalacios, Juan Duyos, Juan Carlos Carriles, Antonio Vázquez, M.<sup>a</sup> del Carmen Meneses Fernández-Baldor, Ana Isabel Díaz Goti, Michael Wilkinson, Ana Villaverde Amieva, Luis Carrera Buergo, Ana Morales y Ramón Amieva Alonso.

Mención especial haremos de Ana Isabel Ojea López, por la traducción del inglés de un artículo

aquí publicado, y de Victoria Martos, autora de las ilustraciones del relato literario, así como de Guillermo Álvarez Fernández, por su meticulosa ayuda cartográfica, y de M.<sup>a</sup> Josefa Sanz Fuentes, siempre dispuesta a resolver cualquier duda paleográfica. De José Tielve Celorio, Fernando Vela Carriles, Clara Álvarez Dopico, Javier González Santos, Raquel Suárez García, Luis Javier Prada Villaverde, Carmen Acebo Gómez, Ignacio Santullano, Xuan Carlos Busto Cortina y M.<sup>a</sup> Antonia Albajara, recibimos la asistencia inmediata en los momentos precisos.

Algunas entidades, privadas y públicas, nos prestan su apoyo y nos favorecen con sus fondos bibliográficos y documentales: Ediciones Trabe de Oviedo, *El Oriente de Asturias* de Llanes, la Biblioteca de Asturias “Ramón Pérez de Ayala”, la Bi-

blioteca Universitaria de Oviedo y el Archivo Histórico Municipal de Llanes.

Concluiremos este capítulo de agradecimientos destacando la colaboración permanente de Antonio Diego Llaca; sin su rica colección fotográfica, sus variados recursos y saberes, y su desprendida generosidad, no hubiera sido posible la edición de este volumen que ahora ve la luz.

Nos complace, por último, celebrar de nuevo la concurrencia entre el Bando de San Antolín y la editorial Alvíoras Llibros, de cuya colaboración surge este anuario, que se realiza con el esfuerzo de algunos y la ayuda de muchos para honra de todos, a la vez que nos convoca, un año más, ante el Monasterio de San Antolín para renovar un rito anual, veraniego, navizo y bedoniano.

EL EDITOR

# Una maqueta de San Antolín de Bedón (h. 1866)

## Apuntes biográficos al hilo de unas fotografías

por CARMEN MENESES FERNÁNDEZ-BALDOR

LAS DOS FOTOGRAFÍAS que presentamos muestran una curiosa imagen del antiguo templo monasterial de San Antolín de Bedón. Nos llama la atención al contemplarlas (y nos sorprende gratamente) el buen estado de conservación del monumento. Pero una mirada atenta a una de ellas revela, sin embargo, que nos encontramos ante una primorosa maqueta.

Si la contemplación del templo sobre la peana es aclaratoria, las anotaciones manuscritas al dorso de las fotografías resultan muy explícitas; nos permiten arriesgar una fecha de ejecución (tanto de las fotografías como de la maqueta) y nos informan sobre su posible autor. Alguien (parece la letra de don Eduardo Llanos, y es muy propio de su carácter meticuloso) escribió con un lápiz:

«San Antolín de Bedón / Remitido desde / Llanes  
22 Enero 1866 / por Bonifacio Garro».

Conocemos además la identidad del destinatario por la dedicatoria manuscrita, idéntica, que se lee en ambas: «A mi apreciable amigo D. Leandro Llanos N.», rubricada «B.º G.º».

Nos hallamos, en fin, ante dos fotografías (en formato tarjeta de visita) de una maqueta de San Antolín de Bedón, realizadas alrededor de 1866

por el fotógrafo Casimiro Yborra, con estudio abierto en Santander, y enviadas por Bonifacio Garro desde Llanes a Leandro Llanos Nava. Con estos precedentes, ¿podríamos aventurar que el remitente es también el autor del prototipo?

El presente apunte pretende, con la disculpa de dar a conocer estas raras fotos de la maqueta de San Antolín, ser un acercamiento a estos dos personajes, Bonifacio Garro y Leandro Llanos Nava, y quizá su conocimiento nos ayude a confirmar la atribución de la autoría a don Bonifacio.

### BONIFACIO GARRO

El apellido Garro<sup>1</sup> es, según el *Diccionario heráldico y nobiliario de los reinos de España*, originario de Francia. Procedente de la región vasco-navarra, la familia Garro se asentó en el oriente de Asturias y permanece en la actualidad en Cangas de Onís y Oviedo.

---

<sup>1</sup> Las noticias sobre el apellido Garro nos han sido generosamente proporcionadas por don Celso Diego Somoano, Cronista Oficial del Ayuntamiento de Cangas de Onís, quien nos facilitó asimismo las referencias al apellido existentes en el Archivo Notarial de Cangas de Onís.

Manuel Bonifacio de Garro, Tesorero del Fondo de Encomiendas en tiempos de Carlos IV, es el primero Garro de quien se tiene noticia. El apellido está presente en algunos de los documentos custodiados en el Archivo Notarial de Cangas de Onís. Martín José de Garro y Loperena, maestro remolar, vecino de Ribadesella, otorga un poder notarial en 1799; José Martín Garro, vecino de Ribadesella, comisionado para la fábrica de remos de la Real Armada en este Principado y para la conducción de los remos correspondientes en los montes de Parres y Cangas de

Onís, es citado en una escritura de 1812; el nombre de Martín José de Garro y Loperena vuelve a aparecer en 1815.

Pero los Garro no se asentaron de modo definitivo en Cangas de Onís al menos hasta 1831 pues, en los padrones de hidalguía del concejo de aquella fecha, Martín Garro y Antonia Suárez, su mujer, figuran como forasteros. Ese mismo año bautizan a su hijo José Antonio en la iglesia parroquial de Santa María del Mercado de Cangas.

Bonifacio Garro Suárez, hermano del anterior, presunto autor de la maqueta, debió nacer alrededor de 1835, puesto que en la partida de matrimonio que se conserva en el Juzgado de la ciudad, de 1860, se lee que tenía veintiséis años. Por aquel entonces la profesión que se atribuye al recién casado es la de carpintero. En la partida de defunción existente en dicho Juzgado, se dice que falleció el día 13 de enero de 1902 en su domicilio, en Cangas de Onís, a la edad de sesenta y siete años, y que había sido arquitecto de obras. Viudo de Dolores Viña, fallecida en Ribadesella, tuvieron siete hijos, dos de los cuales emigraron a Méjico, país al que la familia Garro permanece aún muy vinculada.

Las primeras referencias que conocemos<sup>3</sup> sobre la actividad profesional de Bonifacio Garro son de Llanes, cuyo Ayuntamiento adjudicó la construcción del edificio consistorial en subasta a don José Garro, su hermano, por Real Orden del 12 de abril de 1860 (*El Oriente de Asturias*, Llanes, 1 de marzo de 1975). Por tanto, en la época que don Bonifacio envió la fotografía a Leandro Llanos Nava, dirigía la construcción de esta obra. Se atribuyen a los dos hermanos otros trabajos en la zona oriental de Asturias, como la iglesia de Poo y varios edificios en Ribadesella, entre ellos, el que se conocía como la casa de Garro, situado en



Maqueta de la iglesia de San Antolín de Bedón, construida hacia 1866 (Foto Yborra, Santander).

<sup>3</sup> La datos sobre don Bonifacio Garro han sido amablemente facilitados por su bisnieto don Mariano Garro Herrérin.



1 a Leandro Llanos (Foto Pica-Groom).

plaza de la villa.

Posteriormente, el señor Garro se trasladó a Covadonga. En el *Suplemento* número 3, dedicado a Covadonga, del *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Oviedo* de 30 de abril de 1884, se puede leer que se habían reanudado las obras en el Real Sitio y que en ellas trabajaban cien operarios a las órdenes inmediatas de don Bonifacio Garro, auxiliar facultativo, bajo la dirección del arquitecto don Federico Aparici.

En Cangas de Onís, construyó para su hija Avelina y su yerno Diego Sánchez Junco, el edificio conocido como «La Baragaña», que se encuentra a la entrada de la población, en la Avenida de Covadonga, hoy propiedad del Ayuntamiento y en proceso de rehabilitación. El consistorio de Cangas de Onís encargó a Garro en 1890 la rehabilitación de

la capilla de San Antonio, en Cangas de Arriba y, en 1891, le nombró director de las obras de reconstrucción del puente de Villanueva. Dirigió también la construcción de la primera fábrica que dio luz eléctrica a esta ciudad, situada en Caño.

En el semanario *El Auseva*, periódico de Cangas de Onís, del 6 de diciembre de 1896, se puede leer un artículo sobre don Bonifacio. Titulado «Don Bonifacio Garro nació en esta villa y siguió el oficio de carpintero», el anónimo gacetillero describe a nuestro hombre como una persona de facciones angulosas y mirada vigorosa, ágil de cuerpo y de expresión viva. Dice de él que, habiéndose iniciado en el oficio de carpintero, al poco tiempo ya era un delicado ebanista. Pero esta actividad no satisfizo sus inquietudes y aspiraciones y empezó a estudiar dibujo y matemáticas con tan notable ahínco y provecho, que poco después ejercía de arquitecto auxiliar o maestro de obras.

Así fue Bonifacio Garro Suárez, el remitente de las fotografías de la maqueta delicadamente hecha por él (ahora nos atrevemos a afirmarlo) a Leandro Llanos.

#### LEANDRO LLANOS ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS NAVA

Leandro Llanos Nava, como acostumbraba a firmar, fue el cuarto hijo de Benito Llanos de Noriega e Isabel Álvarez de las Asturias Nava. Nacido en Corao en 1836, sus primeros años de vida difieren poco de los de sus otros hermanos varones. Acudió a la Escuela de Corao Castillo y posteriormente se trasladó a Gijón, donde bajo la protectora mirada de sus tías, Eulalia y Teresa Llanos de Noriega, estudió Cálculo y Náutica en la Escuela Especial de Gijón o Real Instituto entre 1848 a

<sup>3</sup> RAFAEL LAMA Y LEÑA, *Reseña histórica del Instituto de Jovellanos de Gijón*, Gijón (Imprenta de Lino V. Sangenís), 1902, pág. 139.

1853<sup>3</sup>. A él dedicó su tía *Laya*, en diciembre de 1854, la composición titulada *Tarjeta de mi sobrino D. Leandro Llanos* que se puede leer en su *Colección de composiciones poéticas*<sup>4</sup>.

Bien dotado para el dibujo, fue profesor ayudante de esta asignatura en el Instituto fundado por Jovellanos<sup>5</sup> y se ocupó después en Oviedo como ayudante del arquitecto provincial. Renunció a este puesto por motivos de salud y por desavenencias con su superior. En una carta a su padre, fechada en Oviedo, el 9 de mayo de 1864, comenta:

«Ya supongo que V. sabrá hice dimisión del destino que desempeñaba, pues recordará lo que el Sr. de Campomanes dijo cuando me fue a ver en marzo. Yo con un jefe como Céspedes, nunca hubiera tomado tal resolución, pero con el actual no puedo vivir ni nadie que tenga delicadeza podrá. Estuve comprometido hasta marzo, pero no quise seguir más tiempo así, porque mi salud, existiendo Carbonell en Asturias, se vería constantemente resentida (...)».

Volvió a Corao, donde lo volvemos a encontrar en 1864, con el firme propósito de quedarse allí para siempre. A orillas del Güeña residió hasta el final de sus días, el 29 de abril de 1922.

Desempeñó algunos cargos oficiales, entre ellos el de alcalde y delegado de caminos vecinales, y ejerció esporádicamente su profesión (planos y dirección de la antigua carretera de Corao a Labra, por encargo de don Sebastián de Soto Cortés, encauzamiento del río Chico a su paso por Corao, además de la rehabilitación de viviendas en Celorio de Cangas, Villamayor, Onís, y otros lugares).

Durante algún tiempo fue el principal enlace entre Asturias y Eduardo Llanos, su querido her-

mano mayor, emigrado a Chile. A él acudía solicitando noticias e información de todo tipo:

«Leandro (...) podía mandarme algunas vistas de casas, paisajes, en fin de todo lo que él crea me agrada por ser de allá. Un planito de Corao tal como está y una vista tomada del mirador de la Señora de La Peña en Corao Castillo, una vista de Covadonga, de Onao, de la Iglesia de Abamia, etc.».

escribió don Eduardo a su madre desde Santiago de Chile, y suyos son la mayoría de los dibujos que ilustran los *Recuerdos de Asturias* que Eduardo Llanos editó en Londres<sup>6</sup>.

\* \* \*

Bonifacio Garro y Leandro Llanos ejercieron la misma profesión en la segunda mitad del siglo XIX en la zona oriental de Asturias, coincidieron en un mismo lugar, en la misma época y actividad y parece que compartieron muchos momentos de afaible camaradería, como revela esta carta remitida por Bonifacio Garro a Leandro Llanos, desde Covadonga, el 7 de junio de 1890:

«Hace un siglo que no vienes por aquí y deseo verte y que veas estas obras que aunque el templo adelante poco, la cueva va en popa: creo te gustará el exterior. (...) Mañana domingo de tarde bajaré a La Riera y probaré la sidra de Sariego que dicen que es buena y visitaré a *Por de contado*, nuestro amigo. ¿No podrás venir, aunque no se parte el camino con mucha equidad? Creo que vendrás».

No se sabe con qué objeto realizó Bonifacio la maqueta de la iglesia San Antolín de Bedón, ni siquiera podemos estar seguros de que fuera él sea su autor, aunque todas las evidencias apuntan en esa dirección. No hemos encontrado ninguna alusión al templo al margen de las fotografías. Se puede pensar que sus trayectorias profesionales se cruzaron en aquel momento, como nos consta que ocu-

<sup>4</sup> EULALIA LLANOS Y NORIEGA, *Colección de composiciones poéticas de la señorita D.<sup>a</sup> Eulalia de Llanos y Noriega publicadas por su hermana la señorita doña Teresa*, Gijón (Imp. y Lit. de Torre y Compañía), 1871, págs. 504-506.

<sup>5</sup> AGUSTÍN GUZMÁN SANCHO y JOSÉ GONZALO SANCHO FLÓREZ, *El Instituto de Jovellanos*, Gijón (Ayuntamiento), 1993, pág. 184.

<sup>6</sup> EDUARDO LLANOS ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, *Recuerdos de Asturias. Series 1-3*, Londres, 1902-1905.



Iglesia de San Antolín de Bedón, según maqueta construida hacia 1866 (*Foto Yborra, Santander*).

rrió en otros lugares, y que trabajaban en una hipotética restauración ese templo abacial; o que Leandro, conocedor de su existencia, se las pidiera para enviárselas a Eduardo, que intentaba apagar su nostalgia con noticias de Asturias.

Sea como fuere, hemos tenido la suerte de que llegaran hasta nosotros ambos documentos fotográficos, y la oportunidad de ofrecerlos ahora en reproducción impresa para su conocimiento.



# San Antolín de Bedón y las costas de Llanes en el siglo XVII, según el cartógrafo Pedro Teixeira

por RAMÓN ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ

LA PUBLICACIÓN, en 2001, del *Compendium Geographicum* de la Universidad de Uppsala, dedicado al primer marqués de Leganés, y en 2002 de la *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*, de la Biblioteca Nacional de Viena, esta última bajo el título de *Atlas del Rey Planeta*, por estar dedicado a Felipe IV, han desvelado la copiosa y prolija cartografía, hasta el momento dada por perdida, que acompañó al texto escrito de la comisión militar encomendada en 1622 por Felipe IV a Pedro Teixeira<sup>1</sup>. Texto ya conocido desde comienzos del siglo XX, cuando el historiador Antonio Blázquez publicó el manuscrito n.º 1.802 de la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de la primitiva Biblioteca Real<sup>2</sup>.

Consta el *Compendium* de un mapamundi, un

mapa de España, más otros seis de las costas cantábricas y de Galicia, con su correspondiente texto, en tanto que el llamado *Atlas del Rey Planeta* lo forman un mapamundi, un mapa de España, 12 mapas de las costas peninsulares y la frontera pirenaica, y 85 perspectivas caballerías de los principales puertos de los reinos peninsulares. A este último acompaña también un texto que, con variantes, se identifica con el ya conocido del manuscrito de la Biblioteca Nacional.

La publicación del *Compendium Geographicum* y del *Atlas del Rey Planeta*, además de recuperar a Teixeira como el gran cartógrafo del siglo XVII al servicio de la Corona española, y de acabar con el tópico del vacío cartográfico peninsular en el siglo XVII, suministra una rica iconografía de las principales poblaciones costeras de la Península, amén de una prolija cartografía de sus costas. Lo que, en relación con el texto de la comisión encomendada a Teixeira, permite singularizar, o destacar, los rasgos de muchas localidades y tramos costeros.

\* \* \*

Para lo que nos ocupa, en el mapa del Principado de Asturias del *Compendium Geographicum*, y no así en el del *Atlas del Rey Planeta*, aparece re-

---

<sup>1</sup> *Compendium Geographicum*, ed. de Ramón Alvar González Rodríguez, Madrid (Museo Naval - Fundación Alvar González - Universidad de Uppsala), 2001, 198 págs.; *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos»*, ed. de Felipe Pereda y Fernando Marías, Madrid (Nerea), 2002, 398 págs.

<sup>2</sup> A. BLÁZQUEZ, «La descripción de las costas de España por Pedro Teixeira Albornoz, en 1630», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1908, págs. 364-379; IDEM, «Descripción de las costas y puertos de España de Pedro Teixeira Albornoz», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1910, págs. 36-138 y 180-283.



La Villa de Llanes en el *Atlas del Rey Planeta*, conservado en la Biblioteca Nacional de Viena.

presentado San Antolín de Bedón, bajo la grafía de «San Antonino», lo que pone de manifiesto que, en el reconocimiento de la costa de Asturias, a Teixeira debió llamarle la atención —y así quiso subrayarlo— el núcleo de poblamiento de San Antolín, constituido, según reza el texto de la Comisión, por «vna granja de monjes benitos».

En la descripción de la costa oriental de Asturias (cuyo texto íntegro se ofrece más abajo), Teixeira quiso destacar, como no podía ser de otra manera, la importancia de la villa de Llanes, rotulada «Lhanes» en el mapa del *Compendium*, de la que indica que «hes cercada de buena muralla guarnecida de fuertes torres». De su puerto señala que «no es capaz de nauíos grandes por el poco fondo que en su barra tiene», que sus naturales se dedican a la pesquería, matándose todavía muchas ballenas, y que el muelle está defendido por un terraplén con dos piezas de artillería «con la puntería a la mar».

A unas dos leguas a poniente de la villa de Llanes, representada en el *Atlas del Rey Planeta* como una puebla amurallada en un entrante costero flanqueado por un castillo y una atalaya, rotula Teixeira el «Cabo de Mar», así llamado por penetrar tanto la tierra en el medio marino, según la glosa del texto de la Comisión. Y a lo largo de estas dos leguas, que separan puebla y cabo, entran en el mar tres ríos: el primero tiene junto a su barra una aldea que llaman Poo<sup>3</sup>; el segundo, otra que dicen Niembro, y en el tercero, en su margen derecha, «hestá la granja de montes benitos que llaman San Antonio»<sup>4</sup>.

La calificación del entonces priorato de San Antolín, adscrito desde 1544 al monasterio de San Salvador de Celorio, como «granja de montes be-

nitos», pone de manifiesto su rasgo más destacado, la condición de explotación agropecuaria que entonces tenía el establecimiento sobre la de centro cultural o religioso. Particularidad mantenida, por cierto, hasta hace unos años en que se jubilaron sus caseros, pues el uso agrícola de San Antolín persistió tras su desamortización, consumada durante el trienio liberal de 1820-1823.

La pérdida de importancia de San Antolín como centro religioso se documenta bien en el *Diccionario* de Madoz donde se indica que, tras su incorporación a San Salvador de Celorio, el abad de este monasterio nombraba un monje que, con residencia en San Antolín, daba servicio religioso a los pueblos de Naves, Rales y San Martín, en la margen opuesta del río Bedón. Y que más adelante, desde comienzos del siglo XIX, el mencionado religioso quedó avecindado en Naves, permaneciendo en el antiguo priorato, integrado ya en la feligresía de Naves, un simple casero o custodio de la explotación rústica<sup>5</sup>.

\* \* \*

Completamos esta breve nota con el texto de la descripción de la costa llanisca que acompaña a la obra cartográfica de Teixeira, ofreciendo la transcripción de la reciente edición citada del *Atlas*, así como la del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, que presentan ligeras diferencias entre sí:

## I

### De la costa, puertos y lugares del Principado de Asturias (Versión del *Atlas del Rey Planeta*)

«El primer lugar desta costa de Asturias por la parte oriental es la villa de Llanes, que queda sin-

<sup>3</sup> En la hoja n.º 32 («Llanes») del Mapa Topográfico Nacional, 1ª ed., 1943, el curso de agua que desagua en Poo aparece rotulado como «Arroyo Vallina».

<sup>4</sup> Se trata del río Bedón, *vid.* hoja n.º 31 («Ribadesella») del Mapa Topográfico Nacional, 1ª ed., 1944.

<sup>5</sup> P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo IV, Madrid, 1846, pág. 107, s. v. *Bedón*.



Mapa del Principado de Asturias incluido en el *Compendium Geographicum*, conservado en la Biblioteca Universitaria de Uppsala.

co leguas distante de la orilla del río Deba por donde se diuide de las Quatro Villas de Castilla. Es Llanes çercada de buena muralla. Su población es de las maiores de toda la costa. El puerto que tiene no es de muncha consideración, no entrando en él nauíos sino muy pequeños. Fabrican en él algunos barcos para la pescaría, que es el maior trato que tiene, y para la defença dellos, así del tiempo como de los enemigos, tienen vn muelle y en el prinçipio de él dos pieças de artillería de hierro.

Destá villa a dos leguas caminando al poniente sale a la mar hun cabo, que por entrar tanto en él

tomó el nonbre de cabo de Mar. En estas dichas dos leguas de costa entran en el mar trez ríos. El primero tiene junto a su barra vn lugar que llaman Aldea de Po y en el segundo está otra que dicen Nyenbro. El vltimo tiene en la orilla de la parte del oriente vna granja de monjes benitos a que llaman San Antonio. Deste dicho cabo de Mar a dos leguas está la villa de Ribadesella, no auiendo en esta distancia río ny plaia más que hun pequeño arroio que llaman Aguadomia<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Tomado de *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos»*, ed. de Felipe Pereda y Fernando Marías, Madrid (Nerea), 2002, pág. 322.

## 2

De la costa, puertos y lugares  
del Principado de Asturias  
(Versión del *Compendium Geographicum*)

«El primer lugar de la costa de Asturias por su parte oriental hes la villa de llanes que queda quatro leguas del rio deba que le diuide de las de las quatro villas de la mar de Castilla, hes cercada de buena muralla guarnecida de fuertes torres, la poblacion es de las maiores de toda la costa. El puerto que tiene no es capaz de nauios grandes por el poco fondo que en su barra tiene, tiene su trato en la pesqueria cargando asi della como de las frutas que produze la tierra para muchas partes de españa matan eneste puerto munchas ballenas, tiene para la defença de sus nauios vn muelle y para la defença dellos como de la entrada del puerto tiene al principio de dicho muelle vn terraplano con dos

pieças de artilleria, con la punteria ala mar y su barra pasado este puerto y villa de llanes dos leguas al poniente sale ala mar vn cabo que por meterse tanto enel tomo el nombre de Cabo de Mar en el espacio destas dos leguas entran en el mar, tres rios el primero de la parte del leuante tiene junto asu barra vna aldea que llaman de poo y en el segundo otra que dizen nienbro y en el vltimo de la parte de su orilla oriental hesta vna granja de monjes benitos que llaman San Antonio, des tosto dicho cabo de mar a dos leguas hesta la villa de Ribadese-lla no auiendo enesta distançia de costa plaia ny rio considerable, más que vn pequeño aroio que llaman aguadomia»<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Texto de la citada edición de A. Blázquez, reproducida en el *Compendium Geographicum*, ed. de Ramón Alvargonzález Rodríguez, Madrid (Museo Naval - Fundación Alvargonzález - Universidad de Uppsala), 2001, pág. 138.



# Orquídeas silvestres de la cuenca y costa bedonianas

por LUIS CARRERA BUERGO

LA ABUNDANCIA y variedad de flores silvestres es una de las características más evidentes de los prados asturianos, al menos de aquellos sometidos al uso y manejo tradicionales. Este rasgo, de gran trascendencia ecológica por su contribución a la biodiversidad, contrasta con la uniformidad cromática y pobreza florística de las praderas artificiales, destinadas a forraje de siega y propias de la agricultura intensiva o semi-intensiva, con tendencia a imponerse paulatinamente en el agro astur.

Como ejemplo de la riqueza biológica y estética de los pastos llaniscos, nos ha parecido interesante estudiar, al menos en un primer y provisional avance, la flora bedoniana de orquídeas silvestres, plantas presentes en nuestros campos y en gran medida desconocidas para el gran público.

Las orquídeas, muy apreciadas por la belleza y fragancia de sus flores, pertenecen a la familia *Orchidaceae*, grupo de reciente aparición evolutiva que cuenta con unas 18.000-20.000 especies repartidas por todo el mundo, tanto en regiones de clima tropical como en territorios templados e incluso fríos. En el ámbito geográfico definido por el continente europeo, la Cuenca Mediterránea y el

Próximo Oriente, se han descrito casi 500 especies<sup>1</sup>, en su práctica totalidad geófitas, esto es, que utilizan el suelo como sustrato de crecimiento, mientras que una buena parte de las especies tropicales, quizá las más conocidas por su utilización ornamental, son epifitas y crecen espontáneamente sobre árboles y lianas. En el Noroeste ibérico (Galicia, Asturias y Cantabria) se ha detectado un total de 70 especies<sup>2</sup>, plantas en general propias de bosques y pastizales, de presencia puntual o rara en dicho territorio<sup>3</sup>.

## LA BÚSQUEDA DE ORQUÍDEAS

A los efectos de definir para nuestros propósitos un área concreta de estudio, hemos considerado el territorio bedoniano como el comprendido por la cuenca fluvial del río Bedón y el tramo costero adyacente. Estudios anteriores publicados en volúmenes anteriores de este anuario han definido los principales rasgos geológicos<sup>4</sup> y agro-

---

<sup>1</sup> PIERRE DELFORGE, *Guía de las orquídeas de España y Europa, Norte de África y Próximo Oriente*, Barcelona (Lynx Edicions), 2002.

---

<sup>2</sup> TOMÁS EMILIO DÍAZ GONZÁLEZ, JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ PRIETO y ANTONIO VÁZQUEZ, *Paisaje vegetal del Noroeste ibérico: el litoral y orquídeas silvestres del territorio*, Gijón (Ediciones Trea), 2002.

<sup>3</sup> Según comunicación de Tomás E. Díaz González.

<sup>4</sup> GERMÁN FLOR, «El entorno geológico del río y la playa de Bedón», *Bedoniana*, vol. II (2000), págs. 55-74.

Lugar	<i>Dicystorhiza alata</i>	<i>Dicystorhiza ericetorum</i>	<i>Dicystorhiza ruscadissa</i>	<i>Circhil ruscadissa</i>	<i>Sirexplus confinis</i>	<i>Sirexplus ligus</i>
Los Collados (Hontoria)	-	-	-	+	+	+
San Miguel (Ardisana)	+	-	+	+	+	+
San Anselmo de Bedón	-	-	-	-	-	-
Tobiñu (Rales)	-	-	-	+	+	+
La Herrería (Vibañu)	-	-	-	+	+	+
La Cuesta (Rales)	-	+	+	-	-	-
Llinares (Ardisana)	+	-	+	-	-	-

TABLA I. Resultados de presencia (+) o ausencia (-) de orquídeas silvestres en distintos lugares de la cuenca y costa bedonianas (Llanes), en el año 2004.

lógicos<sup>5</sup> de dicha área.

Con objeto de efectuar un inventariado preliminar de la flora bedoniana de orquídeas, se realizaron, durante la primavera de 2004 (abril-junio), un total de once itinerarios de campo en siete distintos enclaves de pastizal del área. Los lugares visitados fueron los siguientes:

- Los Collados y La Güelga (Hontoria):

Pastizales costeros sobre sustrato calizo, mayormente aprovechados para siega. Condiciones edáficas frescas a semi-secas. Altitud media en torno a 20 m.

- San Miguel (Ardisana):

Pastizales higrófilos de siega, emplazados en la vega baja del río de Riensena, tributario del Bedón. Sustrato mayormente aluvial. Altitud media de unos 80 m.

- San Antolín de Bedón:

Pastizales húmedos de diente de la vega baja del río Bedón, situados en el entorno del monasterio

de San Antolín. Suelos de aluviación, emplazados apenas sobre el nivel del mar.

- Tobiñu<sup>6</sup> (Rales):

Pastizales de diente y siega enclavados en torno al cementerio de Rales, en enclave de ladera con orientación al Mediodía y sustrato cuarcítico. Altitud media sobre 70 m.

- La Herrería (Vibañu):

Praderas de diente y siega de la vega baja del río Bedón, sobre sustrato aluvial o de areniscas/cuarcitas. Emplazados a unos 60 m. de altitud media.

- Cuesta de Rales (Rales):

Pastos y cultivos herbáceos sobre sustrato cuarcítico (suelo ranker), rodeados o intercalados por landas de brezo y tojo, en la rasa costera de Rales/Los Carriles, a unos 210 m. sobre el nivel del mar.

- Llinares<sup>7</sup> (Riucaliente):

Pastizales higrófilos de diente de la vega baja

<sup>5</sup> M.<sup>a</sup> ADORACIÓN ABELLA, «Paisajes agrarios y su evolución reciente en el valle de San Jorge», *Bedoniana*, vol. III (2001), págs. 53-60.

<sup>6</sup> Topónimo comunicado por Francisco Gutiérrez, vecino de Rales.

<sup>7</sup> Topónimo comunicado por Manuel J. Bulnes Alonso, vecino de Ardisana.



Praderías de Tobiñu (Rales), un lugar rico en orquídeas del género *Serapias* (Foto Luis Carrera).

del río de Riensena. Situación altitudinal media de unos 90 m.

En los recorridos de trabajo, efectuados por supuesto a pie, se localizaron y fotografiaron las especies ahora estudiadas. La identificación específica, normalmente muy compleja en este grupo de plantas, se verificó mediante el manejo de bibliografía especializada, tanto de ámbito continental<sup>8</sup> como específicamente cantábrico<sup>9</sup> o regional<sup>10</sup>; se

<sup>8</sup> Obra citada más arriba, nota 1.

<sup>9</sup> Obra citada más arriba, nota 2.

<sup>10</sup> XAVIER LIZAU, *Orquídeas de Euskal Herria*, Vitoria-Gasteiz (Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco), 2001.

consultó adicionalmente a autoridades en la materia<sup>11</sup>. La distancia recorrida en cada trayecto se midió con un podómetro, y como instrumento auxiliar se utilizaron unos prismáticos, muy útiles para localizar a cierta distancia las plantas y rodales.

De manera complementaria a los datos de presencia/ausencia de especies en los enclaves visitados, se estimó igualmente la abundancia o densidad de orquídeas silvestres, contabilizando a tal efecto el número de plantas presentes en un banda de cinco metros de anchura a cada lado del

<sup>11</sup> Tomás E. Díaz González y Herminio S. Nava Gutiérrez (Departamento de Biología de Organismos y Sistemas, Universidad de Oviedo), cuya colaboración agradecemos especialmente.



Los prados de San Miguel (Ardisana), enclave de gran abundancia y variedad de orquídeas silvestres (Foto Luis Carrera).

observador. Por razones de agilidad de muestreo, y también por dificultades de identificación, las estimaciones cuantitativas se realizaron a nivel de género (*Dactylorhiza*, *Orchis*, *Serapias*), con la excepción de *Orchis*, que, al presentar aparentemente sólo una especie (*Orchis mascula*) en los lugares muestreados, sus resultados pueden considerarse a nivel específico. Los resultados obtenidos en dichos transectos se han resumido en la Tabla 2.

#### LAS ORQUÍDEAS BEDONIANAS

Como consecuencia del esfuerzo de muestreo se detectaron seis especies: *Dactylorhiza elata*, *Dactylorhiza ericetorum*, *Dactylorhiza maculata*, *Orchis mascula*, *Serapias cordigera*, y *Serapias lingua*, a las que debe añadirse una séptima, *Platanthera bifolia*,

detectada tiempo atrás en el área de estudio. No se hallaron sin embargo ejemplares de *Ophrys apifera*, cuya presencia en la costanilla nos ha sido comunicada en al menos dos enclaves (Garaña<sup>12</sup> y Barro<sup>13</sup>). La Tabla 1 sintetiza los resultados obtenidos.

Particularmente interesantes desde el punto de vista florístico resultaron los prados de la ería de San Miguel (Ardisana). Este enclave registró entre abril y junio una floración continuada de orquídeas silvestres, localizándose aquí no menos de cinco especies: *Dactylorhiza elata*, *Dactylorhiza maculata*, *Orchis mascula*, *Serapias cordigera* y *Serapias lingua*. No se encontraron en cambio orquídeas en el entorno inmediato del monasterio de San Antolín,

<sup>12</sup> Comunicación de Domingo Goñi Tirapu.

<sup>13</sup> Comunicación de José Manuel Sanz.

Fecha	Lugar	Trayecto (Km)	<i>Dactylorhiza</i>	Orquídeas	Especies
7 abril	Los Colares (Montaña)	4,00	0	7,75	42,50
8 abril	San Miguel (Ardisana)	0,90	0	0	0
8 abril	San Aniceta de Bedón	0,69	0	0	0
21 abril	Tobina (Rales)	1,26	0	29,37	616,25
22 abril	La Herrera (Vibaru)	1,50	0	1,33	274,00
22 abril	San Miguel (Ardisana)	0,98	0	44,32	129,55
1 mayo	Los Colares (Montaña)	2,02	0	17,93	749,80
11 junio	La Cuesta (Rales)	1,87	3,20	0	0
12 junio	San Miguel (Ardisana)	0,68	26,77	0	0
12 junio	Linares (Ardisana)	1,59	82,39	0	0
16 junio	Tobina (Rales)	0,95	0	0	2,11

TABLA 2. Muestreos efectuados y densidades observadas (pies/ha) de orquídeas silvestres en la cuenca y costa bedonianas (Llanes), en el año 2004.

probablemente debido a la intensa presión del ganado caballar presente.

Los principales rasgos biológicos y fenológicos de las especies encontradas, así como sus densidades a nivel genérico, se comentan a continuación:

### *Platanthera*

Género con unas ocho especies en el ámbito euroasiático y mediterráneo. Flores normalmente blanquecinas, amarillentas o verdosas. Polinización mediante lepidópteros.

#### 1. *Platanthera bifolia* (L.)

Orquídea esbelta y muy fragante, característica de pastizales, claros de bosque y landas del continente europeo, tanto en emplazamientos costeros como de alta montaña (piso subalpino). Florece de mayo a julio, emitiendo a tal efecto una espiga de

unos 20-40 cm. de altura, en la que se disponen numerosas flores de tonos blanquecinos y amarillentos. Es polinizada por lepidópteros, concretamente mariposas nocturnas y polillas.

Aparentemente muy rara en la cuenca bedoniana. No fue posible hallar esta delicada y muy hermosa orquídea silvestre en los muestreos efectuados en el año 2004, pero por observaciones de años anteriores sabemos con seguridad que crece, probablemente de manera aislada, en al menos un enclave de pastizales higrófilos de la ería de San Miguel (Ardisana).

### *Dactylorhiza*

El género *Dactylorhiza* incluye 58 especies de distribución euroasiática y mediterránea. Son especies de frecuente hibridación y notable variabilidad intrínseca lo que hace compleja su taxonomía e identificación. Flores blanquecinas, amarillentas o rojo-violáceas, que pueden incluso presentar hi-

pocromía<sup>14</sup>, polinizadas por himenópteros, dípteros<sup>15</sup> y coleópteros.

## 2. *Dactylorhiza elata* (Poirlet) Soó

Orquídea de distribución predominantemente mediterránea, propia de suelos húmedos (marismas, zonas encharcadas, praderías higrófilas, bordes de riachuelos, alisedas, etc), predominantemente en el piso colino<sup>16</sup>. Hojas basales no manchadas, tallo hueco interiormente. Florece de mayo a julio, agrupando sus flores de color entre rojizo y lila, a veces en tonos oscuros, en una espiga de 20 a 60 cm de altura.

Se encontró únicamente en las praderías húmedas de San Miguel y Llinares (Ardisana), en ambos casos en la vecindad de *Dactylorhiza maculata*. Plantas en flor detectadas en junio, no antes.

## 3. *Dactylorhiza ericetorum* (Linton) Averyanov

Muy similar a *D. maculata*, aunque de distribución restringida al litoral atlántico europeo, desde Portugal a Escandinavia, siempre sobre suelos higrófilos y de sustrato muy ácido. Florece de abril a julio.

Únicamente se detectó en la cuesta de Rales, presente con flores bien desarrolladas a mediados de junio.

## 4. *Dactylorhiza maculata* L.

Planta eurosiberiana propia de prados, orlas y claros boscosos, brezales, taludes, etc, sobre suelos frescos o húmedos, no excesivamente encharcados, tanto en la costa como en enclaves de montaña. Hojas basales salpicadas con punteaduras oscuras. Floración entre mayo y julio, mediante una espiga de tallo denso (no hueco interiormente), adornada



Ejemplar de *Orchis mascula* en la costa bedoniana, primavera de 2004 (Foto Luis Carrera).

de flores blanquecinas o tenuemente rosadas, orladas con líneas y punteaduras en tonos rosa-lila, mas oscuros.

No escasa en el ámbito bedoniano. Floración detectada a mediados de junio, no antes, en pastizales de la cuenca del Bedón (San Miguel, Llinares), a menudo acompañada de *Dactylorhiza elata*, pero en emplazamientos no tan húmedos (ladera y talud, normalmente). Las plantas bedonianas se han identificado<sup>17</sup> como pertenecientes a las subespecies *sesquipedalis* y *durandii*.

<sup>14</sup> Coloración anormalmente pálida o ausente que afecta a los pigmentos rojos y azules.

<sup>15</sup> Moscas, mosquitos y afines.

<sup>16</sup> Vid. obra citada más arriba, nota 2.

<sup>17</sup> Comunicación por carta de Tomás E. Díaz Gonzalez (junio 2004).

### *Orchis*

Género de distribución euroasiática y mediterránea, con unas 58 especies descritas en dicho ámbito. Flores rojizas, rosáceas, amarillentas o blanquecinas. Polinización mayormente mediante himenópteros.

#### 5. *Orchis mascula* (L.)

Especie querenciosa de pastizales, taludes, ribazos y roquedos de los pisos basal a subalpino, no infrecuente en la vertiente cantábrica. Florece de marzo a junio, presentando entonces una inflorescencia<sup>18</sup> de 20-40 cm., decorada por numerosas flores de color rojo violáceo. Al igual que sus homólogas, las orquídeas del género *Serapias*, se poliniza mediante himenópteros<sup>19</sup>.

Común en territorio bedoniano y fácilmente localizable, incluso a distancia, por sus largas y vistosas inflorescencias. Floración detectada desde primeros de abril, aparentemente ausente en junio. Se localizó en pastizales costeros (costa de Hontoria) y en praderías de las vegas de Rales y Ardisana. Normalmente, se detectó solitaria o en pequeñas y un tanto dispersas agrupaciones de hasta 5-10 plantas. La mayor abundancia se registró en los prados de la ería de San Miguel (Ardisana), donde a finales de abril se estimó una densidad de 44 plantas por hectárea. Abundante asimismo en Rales y en Los Collaos (Hontoria).

### *Serapias*

El género *Serapias*, cuyo nombre científico alude a Serapis, Dios egipcio de la fertilidad, comprende unas 26 especies, de distribución marcadamente mediterránea y frecuente hibridación. Son orquídeas con flores a menudo rojizas, en forma de casco, y cuyas raíces presentan de dos a cinco tu-

bérculos ovoides. En Asturias se conoce la presencia de tres especies: *Serapias cordigera*, *Serapias lingua* y *Serapias parviflora*, sólo las dos primeras detectadas en el territorio bedoniano.

Las *Serapias* resultaron abundantes en los pastizales bedonianos, localizándose en casi todos los enclaves visitados, tanto en la costa como en el interior. Detectadas en flor desde primeros de abril, se encontraron normalmente formando rodales de variables tamaño, raramente inferiores a las 5 plantas y en ocasiones superiores a 150-200 pies. La abundancia resultó notable, alcanzándose valores de 618 plantas/ha a mediados de abril (Rales) y máximo de casi 770 plantas/ha a primeros de mayo, en pastizales calizos de la costa de Hontoria. Prácticamente ausentes en junio.



Ejemplar de *Serapias cordigera* en Tobiñu (Rales), abril de 2004 (Foto Luis Carrera).

<sup>18</sup> Conjunto de flores agrupadas en un mismo tallo.

<sup>19</sup> En general avispas, abejas y hormigas.

### 6. *Serapias cordigera* L.

Orquídea propia de pastizales, taludes y claros de bosque, presente desde el piso costero hasta el montano (en torno a 1000 m s. n. m.), y relativamente frecuente en la vertiente cantábrica. Florece entre abril y junio, brotando entonces una espiga de unos 12-40 cm, adornada por entre tres y ocho flores de color rojo vinoso. Se poliniza mediante himenóteros y pequeños coleópteros<sup>20</sup>.

Se localizó comúnmente en pastizales costeros (Hontoria) e interiores (Tobiñu, La Herrería, San Miguel), a menudo en compañía de su congénere *Serapias lingua*. Se hallaron algunas plantas en flor —aunque ya medio marchitas— a mediados de junio (Tobiñu).

### 7. *Serapias lingua* L.

Especie similar a la anterior, aunque más delicada, distinguible por presentar sus flores una característica callosidad en forma de grano de café en la base del labelo<sup>21</sup>. Crece igualmente en prados y eriales del litoral y montañas (hasta 1200 m sobre el nivel del mar). Floración en abril-junio, mediante espiga de 10-30 cm, con dos a seis flores de color rojo rosáceo. También se poliniza mediante himenópteros.

<sup>20</sup> Escarabajos.

<sup>21</sup> Pétalo central de la flor de la orquídea, en este caso curvado hacia abajo y con forma de lengua.

En territorio bedoniano se localizó normalmente asociada a *Serapias cordigera*.

## LA CONSERVACIÓN DE LAS ORQUÍDEAS SILVESTRES

Como sucede con la mayoría de las especies silvestres, la conservación de las orquídeas depende estrechamente del mantenimiento del estado natural o semi-natural de sus hábitats.

En este caso concreto, y al tratarse de plantas muy ligadas a los prados, resultan perjudicadas por la aplicación de técnicas agrícolas intensivas (siegas frecuentes, uso de herbicidas e insecticidas, exceso de abonado, cultivo de praderas monoespecíficas, obras de drenaje, etc.) y también por el excesiva presión del ganado a pasto. En ambos casos, se impide o dificulta la floración, fase de trascendental importancia en su ciclo biológico, o indirectamente se merma el contingente de insectos, esenciales para las orquídeas al ser sus principales polinizadores.

Por el contrario, el espaciado de las siegas primaverales, la aplicación moderada de abonos naturales y el pastoreo cíclico, no permanente, del ganado en los prados, facilitan grandemente la floración primaveral y benefician la proliferación de insectos, ganando el campo en diversidad biológica, tanto de orquídeas como de otras flores silvestres, y el paisaje en calidad estética.

# Cándido García y la innovación de la mirada fotográfica sobre San Antolín de Bedón

por FRANCISCO CRABIFFOSSE CUESTA

LA EVOLUCIÓN del monasterio de San Antolín de Bedón y su entorno como motivo fotográfico nace con esa traslación a la litografía con la que Francisco Javier Parcerisa consagra el monumento como una de las más atractivas representaciones del pintoresquismo romántico español en su versión más auténtica<sup>1</sup>.

Esa autenticidad no sólo proviene del medio utilizado por el artista para obtener un original a partir del cual desarrollar su creación, sino del concepto que subyace en esa contemplación que armoniza naturaleza y arquitectura en una atmósfera de emoción contenida.

Las representaciones posteriores, plenamente fotográficas, inciden en otras perspectivas no menos interesantes en las que se perciben motivaciones estrictamente religiosas o meramente documentales, como ocurre con Fervienza<sup>2</sup>, o en la difusión de un paisajismo que define uno de los en-

tornos más singulares de la geografía asturiana, tal como hace Montoto<sup>3</sup>, hasta abrirse a la intromisión de la modernidad con el trazado del ferrocarril que corre paralelo a la línea de marea como transmite «Pepe»<sup>4</sup>.

Pero esa modernidad va también introduciendo prácticas sociales que van a configurar una nueva forma de entender y disfrutar ese paisaje. Una de ellas va a ser la progresiva implantación de un ocio que, gracias a los baños de mar, deviene en un turismo, primero minoritario y poco a poco popular, que hace de la playa, el Pozu y los alrededores del monasterio un nuevo ámbito de atracción en la incipiente promoción turística de Asturias.

Esa propaganda turística va a tener en la fotografía el instrumento básico de difusión del potencial de un sector que desde instancias oficiales intenta promoverse a través de la imagen, y los propios fotógrafos dan respuesta a la creciente demanda del público por comunicar sus viajes y estancias en la región con ediciones de tarjetas pos-

---

<sup>1</sup> Véase nuestro estudio «San Antolín de Bedón en el grabado del siglo XIX», *Bedoniana*, I (1999), págs. 37-41.

<sup>2</sup> Se reproducen dos fotografías de Fervienza, con motivo de la visita a San Antolín de Bedón del obispo Fray Ramón Martínez Vigil en 1896, en *Bedoniana*, I (1999), pág. 101, y *Bedoniana*, II (2000), pág. 41.

---

<sup>3</sup> Véase nuestro artículo «Bedón en la obra de Modesto Montoto», *Bedoniana*, II (2000), págs. 51-53.

<sup>4</sup> Véase nuestra contribución «Bedón: enclave de la modernidad y el paisaje», *Bedoniana*, V (2003), págs. 83-86.

tales, cuya primera característica es la incidencia en lo local frente a los álbumes o colecciones generales que incorporan motivos de toda la región. Esa incipiente traducción iconográfica de los usos estívalos en paisajes de playa reproducidos en tarjeta postal tendrá en Gijón su más amplia representación, siendo seguida por Salinas y, en menor medida, por las villas costeras del centro, y Ribadesella y Llanes en el oriente asturiano. Serán postales que muestran casi exclusivamente paisajes urbanos, detalles extraídos de las ciudades y villas, que muy raramente recogen otros aspectos de los concejos, introduciendo en casos excepcionales motivos rurales. Esa conexión con la vista urbana está en la cualidad original de la tarjeta postal como fenómeno nacido por y para la ciudad, al estar puesta al servicio de un público mayoritario que consume las tiradas y alaba la reproductibilidad que trae consigo la baratura del producto.

Estos extremos se perciben en Llanes cuando se observan las series de tarjetas postales editadas en las dos primeras décadas del siglo XX y, concretamente, la pionera, la realizada por Cándido García en 1903.

Cándido García (Cistiérniga [Valladolid], 1869 – Llanes, 1925) fue el fotógrafo de más amplia trayectoria profesional y el más afamado de su época en Llanes. Formaba parte de una dinastía fotográfica iniciada por su padre Macario García, uno de los miembros del fértil grupo vallisoletano que tanto protagonismo alcanzaría en la fotografía asturiana finisecular, con quien se formaría y al que sustituiría en la plaza llanisca en 1892, cuando abra su primer estudio.

Pero su trabajo no se reduciría a la mera labor como retratista, sino que desde sus inicios mostraría interés por el paisaje de la Villa y de otros puntos del concejo, tal como queda patente en 1898 con el anuncio de la venta de series de vistas de Llanes y sus alrededores. El éxito de esta iniciativa y la respuesta que halló en el público, lo animaron sin duda a poner en marcha un novedoso proyec-

to: la edición en 1903 de una colección de tarjetas postales, puestas a la venta al precio de 2,25 ptas. Esta idea no dejaba de tener riesgos y acarreaba un alto coste pues, aunque él como promotor aportase los originales fotográficos, el precio de la reproducción fototípica era alto y la tirada, para que fuese rentable, debía ser bastante amplia, teniendo que esperar años en rentabilizar la inversión. Pero el proyecto aportaba sin duda prestigio por la proyección de su trabajo y por la misma calidad de las tarjetas postales, realizadas en Madrid por la prestigiosa y antigua «Fototipia Laurent», que rivalizaba con Hauser y Menet en esta especialidad en el ámbito español.

La serie se componía de treinta motivos distintos, y no excluía paisajes y edificios de otros puntos del concejo como por ejemplo la iglesia parroquial de Barro (núm. 26) y una vista del pueblo de Poo (núm. 23), sumando otros temas como un retrato de estudio, fechado el 7 de octubre de 1902, de un personaje tan popular como Pepín de la Suela, al que representa tocando la guitarra (núm. 21).

Pero, hasta donde sabemos, en esta serie tan amplia en ejemplares como en contenidos temáticos para lo que era entonces usual, Cándido no incluyó San Antolín de Bedón, uno de los monumentos más reconocidos del oriente asturiano. Debe descartarse la hipótesis de que la posible demanda de imágenes del monumento de Bedón era poco significativa, pues junto al torreón de las murallas de la Villa era desde siempre el más reproducido por grabadores y fotógrafos. Tampoco cabe suponer un desconocimiento de su atractivo formal para la fotografía, teniendo presente que hablamos del profesional con más largo periodo de actividad y que, como hemos señalado, inició su trabajo recorriendo toda la geografía del concejo ejecutando retratos, escenas festivas, panorámicas y paisajes, y documentando acontecimientos en todos los pueblos. Cabe pensar que, por razones que se nos escapan, postergó este motivo para introducirlo en una nueva serie de tarjetas postales



Vista panorámica de San Antolín de Bedón desde La Cuesta (Foto Cándido García).

que prolongase esas treinta originales o que modernizase modelos y tratamientos compositivos en un nuevo álbum o colección, incluyendo el monasterio y su entorno.

Lo cierto es que conforme avanzaba el siglo, Llanes iba notando la influencia de un turismo familiar que valoraba sobre todo sus playas, y en la de San Antolín confluían mar, río y vestigio histórico: un paisaje que los viajeros descubrían fugazmente con otras perspectivas desde sus autos y desde el tren. De ahí que la demanda de tarjetas, según la moda de esta correspondencia se fue difundiendo por todas las capas sociales, fuese creciendo progresivamente y que Cándido García atendiese a esa vertiente con la producción de tarjetas postales fotográficas o postales fotográficas, tal como se denomina a los positivos al gelatino en formato tarjeta postal, sobre el monasterio y la playa. De este mo-

do, ante un paisaje inalterable, el fotógrafo podía sacar periódicamente o según se acercaba la temporada veraniega la misma tarjeta sin menoscabo de su economía y con sólo reutilizar el negativo.

Fue ésta una práctica común a la gran mayoría de los fotógrafos asturianos de esa época, que en Llanes tuvo como más destacado exponente a Manuel Tamés, que por su condición de reportero gráfico encontraba en ella el medio ideal para atender la actualidad y transmitirla al público.

Cándido empleó este formato para los retratos de estudio más populares y, consecuentemente, más baratos; y también para estas tarjetas que sustituyeron en muchos casos a las tarjetas fototípicas como ocurre con ésta de San Antolín de Bedón, aquí reproducida.

En papel fotográfico de la casa parisina «R. Gui-

lleminot, Boespflug et Cie.» y firmada en el ángulo inferior derecho con el sello en seco que utilizará en la década de los diez del pasado siglo, el fotógrafo logra mostrar una panorámica paisajística de Bedón que reúne todos los elementos definitorios integrándolos y equilibrándolos, de tal modo que la playa y el horizonte marino tienen similar protagonismo al del monumento arquitectónico. Éste se sitúa en primer término, estando cubiertas parte de sus fachadas por la vegetación, abriéndose la perspectiva del valle hacia el mar entre las laderas de la cuesta, percibiéndose en la de la izquierda el trazado de la carretera y el del ferrocarril.

El monumento dejaba paso al paisaje costero, que desde entonces sería el atractivo esencial de

una sociedad que iría avanzando hacia ese turismo de masas en el que es difícil hallar una sensibilidad como aquella que hizo que Parcerisa consagrarse, gracias a la litografía, ese espacio, esas piedras levantadas por la devoción, como un referente melancólico de la belleza de la naturaleza y el arte.

Y la labor pionera de Cándido, esa nueva manera de ver San Antolín de Bedón, tendría continuidad en otros fotógrafos locales, particularmente en «Pepe» (José García Arco), su sobrino y discípulo, cuya instantánea panorámica del enclave bedoniano alcanzaría notable difusión impresa —en la década anterior a la Guerra Civil— no sólo en portafolios de ámbito llanisco, sino en publicaciones asturianas y aun en revistas españolas.

## Atardecer otoñal en el Monasterio

por JOSÉ MANUEL CARRERA ELVIRA

CON MOTIVO de la presentación de *Bedoniana* he tenido la oportunidad de visitar, tras una pausa de varios años, el monasterio de San Antolín. No es una celebración, naturalmente, la ocasión más propicia para apreciar con detalle la belleza y el encanto de un entorno tan acogedor y estimulante. A pesar de ello, y entre saludo y saludo, y pausas en la conversación, pude captar esa grata sensación de calma y bienestar que parece emanar del monasterio y sus alrededores. Al día siguiente, y aprovechando una hermosa tarde de setiembre, me acerqué al monasterio con objeto de disfrutar con tranquilidad y en soledad de esa sensación que creí sentir el día anterior.

El lugar ya resulta placentero a los pocos metros de la entrada, a pesar de la casi total desaparición de los viejos castaños que tanto nos acompañaron en las comidas campestres de las fiestas de San Antolín, cobijándonos con su sombra y siendo plácidos espectadores de nuestros bailes. Supongo que muchos de ellos formarán parte de alguna mesa de despacho en cualquier lugar. En fin, espero que las viejas piedras del monasterio acariciadas con esmero por nuestros antepasados, y quién sabe si incluso allegados, no formen parte un día de alguna casita adosada en nuestra costa. Y digo esto, porque observo que no hay ni siquiera indicadores adecuados y a la vista anunciando la

ubicación del lugar. No lo digo por mí, ya que conozco el camino desde la infancia y no necesito información al respecto, pero da la impresión de que parece querer evitarse que se acerquen turistas y visitantes. Sí se anuncian, sin embargo, incluso con noticia en la prensa, las cuevas de Cardín, «muy antiguas y valiosas», que supongo tienen menos valor e interés que cualquier otra de las muchas de nuestro municipio. También vemos los cubitos pintados del puerto de Llanes en todas partes. ¡Qué pena! ¿Cómo puede estar en ese estado de abandono una joya arquitectónica semejante con unos alrededores tan bellos?

A medida que me acerco al monasterio, miro a mi derecha y evoco mi época de adolescente, cuando tomando un sendero que partía desde Bricia y bordeaba un montículo que se encuentra al lado de la autovía actual, incómodo y casi inaccesible hoy debido a ello, me permitía llegar a San Antolín en poco más de un cuarto de hora. Era una senda estrecha, de un metro de ancho aproximadamente, y en cuyas orillas abundaban árboles autóctonos, encinas, castaños, fresnos, abedules y alisos. Supongo, aunque no le he comprobado, que ese camino ya no existirá o estará cubierto de matorral, y tampoco existirá el arbolado de sus orillas.

Cuando disponía de tiempo suficiente para un recorrido más largo, no bajaba al monasterio a tra-



Atardecer en San Antolín de Bedón (*Foto Luis Carrera*).

vés del Castañedu. Tomaba un sendero estrecho, posiblemente un paso de ganado, que casi enlazaba con el anterior y me llevaba a la llanura de la cuesta. Permitía ir observando el valle durante todo el trayecto y ver el templo por sus cuatro costados, ya que el camino seguía el semicírculo natural de las paredes del monte que rodean el valle del monasterio. Recuerdo cómo llamaba mi atención el tejado del templo, casi en ruinas, aunque no por ello desmerecía éste en atractivo y belleza. El sendero conducía hasta un pinar situado en el mismo extremo de la planicie de La Cuesta. Disfrutaba caminando por el suelo repleto de acículas, bien mullido y alfombrado, que masajeaba mis pies cansados mientras aspiraba el aire perfumado de olor a pino y a agua salada. A la vez que paseaba

por el pinar, contemplaba el panorama desde el mirador, que probablemente es uno de los más hermosos en muchos kilómetros. Se ve la playa de San Antolín y Pestaña a todo lo ancho, y la costa con sus acantilados hasta donde alcanza la vista. Al sur está el valle con el monasterio, entre los bellos verdes del arbolado y el follaje de primavera. Y desde la punta final de La Cuesta se observa el discurrir de las aguas del río hacia su desembocadura, penetrando y extendiéndose a lo largo y a lo ancho del Pozo Bedón, excelente piscina natural de agua dulce a marea baja o mezclada con agua salina en marea alta.

Durante muchos años fue el Pozo lugar de encuentro entre vecinos de Naves y Posada a la hora de los baños, y en él se organizaban competiciones

de natación por las fiestas de San Antolín ¡Cuántas anécdotas podrían contarse de aquellos baños!

Claro está que del Pozo Bedón queda hoy un «trozo de pozo», y cuando desde la carretera miro hacia el pinar no veo pinos sino eucaliptos. Estos cambios habidos en pocos años, desgraciadamente todos ellos para peor, me producen tristeza, y como no deseo entristecerme ni convertir este escrito en crítica, me limitaré a relatar en pocas letras mi impresión, como decía al principio, de esa corta estancia en el monasterio.

Próximo ya al recinto sentí la impresión de estar en un mundo aislado y diferente. Una vez dentro, empleé algún tiempo en contemplar el color blanquecino de las paredes del templo, la belleza del conjunto arquitectónico en general, el muro que cierra el recinto y la galería casi en ruinas de la casa anexa a la iglesia, pero bien situada al mediodía. Se respiraba paz en el ambiente, silencio...

Me entretuve unos minutos mirando un petirrojo que me observaba curioso, no sé si asustado, extrañado o deseoso de compañía. Volaba desde una maleza próxima hasta una palmera, iba y volvía, y al final se posó en la galería, muy cerca de mi cabeza.

Supongo que me quedé dormido allí mismo. Vi con los ojos de mi mente la sonrisa bondadosa de mi tía Victorina tras su trípode y con su bata blanca llena de manchas de pintura. Sentí aflorar lágrimas a mis ojos.

Proveniente de la parte trasera del templo llegó

a mis oídos el canto de un mirlo y tuve la impresión de que su trino me llegaba del interior del monasterio.

Pero deseo expresar esos momentos de ensimismamiento con unos versos escritos allí mismo, tal y como he creído sentirlo, de manera espontánea:

Sensación de paz,  
silencio, quietud,  
calma...

Se escucha el canto del mirlo,  
triste, melancólico,  
evocador de recuerdos,  
de añoranza de un pasado.

Su voz se extiende en el valle,  
entre el follaje del arbusto,  
a través de las hojas del árbol,  
por encima del susurro del agua lenta  
del riachuelo.

Se entremezcla su trino con el alegre gorjeo  
de golondrina,  
bajo un cielo de nubes grises y albeadas.

Aleteo de paloma,  
ladrido lejano,  
graznido de un cuervo.

Grita una voz humana en la lejanía,  
responde otra.

Se quiebra el silencio,  
se rompe el encanto,  
se deshace el sueño.

Se mueven las nubes,  
calla la golondrina,  
vuela el mirlo,  
se agita el viento.



# La perspectiva romántica del viajero inglés

## A propósito del paso de Edgar Wigram por el concejo de Llanes\*

por MICHAEL WILKINSON

HACE CIEN AÑOS Edgar Wigram (1864-1935), que más tarde se convertiría en Sir Edgar por título heredado, atravesó el concejo de Llanes y se detuvo a principios de verano para hacer bocetos de Posada y del puerto de Llanes y describir los pueblos de las estribaciones de la Sierra de Cuera. Era su segunda visita a la zona en tres años y puede datarse por su referencia a la línea férrea, entonces en construcción, entre Cabezón de la Sal y Arriondas. Su libro *Northern Spain*, que narra cuatro viajes sucesivos en bicicleta por una amplia área<sup>1</sup>, se publicó en octubre de 1906<sup>2</sup> coincidiendo

con el matrimonio el 31 de mayo de Alfonso XIII con la princesa Ena de Battenberg (Victoria Eugenia), sobrina de Eduardo VII de Inglaterra. La obra formaba parte de la lujosa «Popular series, Peeps at Many Lands and Cities», usada a menudo como regalo, y la edición fue claramente un éxito pues a los 2100 ejemplares de la primera edición les siguieron 3000 en una segunda en 1911<sup>3</sup>. Wigram era admirado por su resistencia en el pedaleo de semejantes distancias y por terrenos tales, solo o en compañía, cargando con su equipaje y materiales de pintura, así como por la edición de lo que el exigente Julio Somoza describió como «un precioso ‘modelo’ de libros de ‘viajes pintorescos’, así en todo cuanto pueda desearse en la perfección de la parte tipográfica, como en lo concerniente a la descriptiva y artística»<sup>4</sup>.

---

\* Quisiera expresar mi particular agradecimiento a la profesora Ana Isabel Ojea López, quien asumió la exigente tarea de traducir este artículo; también al profesor Agustín Coletes Blanco, Higinio del Río Pérez, Christine Gibbons, Paul Orssich y Shela Markham por su ayuda.

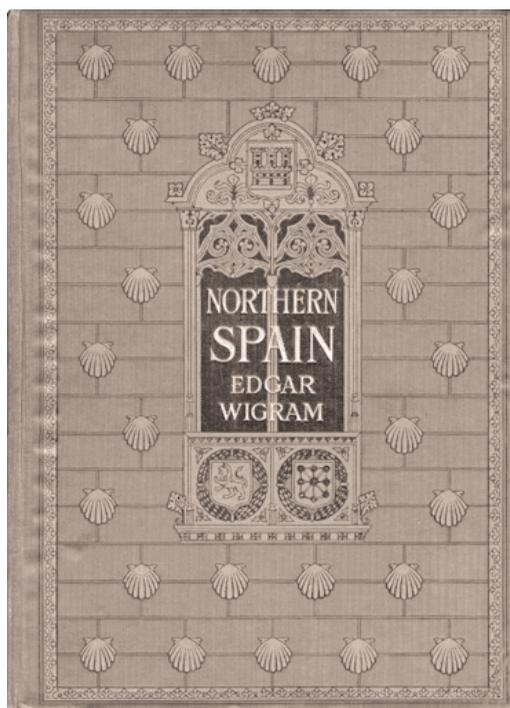
<sup>1</sup> La obra de Wigram incluía un mapa de su itinerario por el norte de España, aquí reproducido.

<sup>2</sup> Por la editorial londinense A&C Black. *Northern Spain* fue el único libro de Wigram; Colin Ingman, *A & C Black Colour Books* (Londres, 1990), proporciona la información esencial sobre el asunto. Los pasajes sobre Asturias están traducidos en el libro de JOSÉ ANTONIO MASES *Asturias vista por viajeros románticos extranjeros y otros visitantes y cronistas famosos. Siglos xv al xx*, 3 vols., Gijón (Trea), 2001, págs. 1041-59, de donde tomo la mayoría de los extractos citados. Poco se sabe de la vida de Wigram; tenía estudios de arquitectura y estaba soltero.

---

<sup>3</sup> Téngase en cuenta los 3000 ejemplares del volumen de la misma serie titulado *Southern Spain*, de A. F. CALVERT (1906), referido a una región española considerablemente mejor conocida.

<sup>4</sup> Somoza añadía: «las ‘vistas’ pueden calificarse de verdaderas acuarelas: y en cuanto a la elección del papel, tipos de letra, tinta, claridad, y buen gusto en la distribución, costura y encuadernación, queda cumplidamente satisfecho aun el gusto más exigente e irreprochable. ¡Cierto que todo es anterior a la ‘gran guerra’, símbolo del general fracaso!» (citado por MASES, vol. 3, pág. 1307).



Cubierta de *Northern Spain* de E. Wigram (1906).

Wigram seguía la estela de Richard Ford (1796-1585)<sup>5</sup>, a quien consideraba, junto con George Borrow (1803-81)<sup>6</sup>, como «pioneros con inalcanzable

<sup>5</sup> Autor de *The Handbook for Travellers in Spain*, primera edición de 1845, última edición en la serie «Murray's Handbook» en 1898, con muchas reediciones, reimpresso en 1966 en tres volúmenes. Basado en su estancia de 1830-1833, algunos la consideran la mejor guía de todos los tiempos, y junto con su *Gatherings from Spain* (1846), tuvo más influencia que ningún otro libro en la percepción del país del viajero inglés culto. Existe versión española con el título *Las Cosas de España* (1922), reeditada recientemente (2000).

<sup>6</sup> Autor de *The Bible in Spain* (Londres, 1842) con muchas ediciones; traducido como *La Biblia en España* por Manuel Azaña, reciente edición, Madrid, 1996. Aconsejado por Ford, Borrow relató sus experiencias como misionero distribuidor de biblias entre los años 1835-40 (1836 en Asturias) en lo que Unamuno ha descrito como «el último libro picaresco español». Para más detalles sobre este pintoresco personaje en Asturias, vid. MASES, vol. 3, pág. 1247, y J. I. GRACIA NORIEGA, *El Viaje del Norte*, Oviedo (Fundación Hidroeléctrica del Cantábrico), 1999.

meticulosidad» a menudo inadvertida para el gran público viajero. Para Ford el placer y el beneficio de viajar estaban en relación inversamente proporcional a la facilidad y rapidez del viaje. Recomendaba el ciclismo a los jóvenes, sanos y aventureros, como el medio más adecuado para encontrar la armonía perfecta con el entorno y adquirir paciencia, perseverancia, buen humor y compañerismo. Un contemporáneo de Wigram<sup>7</sup> atribuía estas cualidades a Ford, modelo del perfecto viajero, dotado de un fino oído y de una rápida comprensión del lenguaje. Wigram poseía también estas cualidades y, aunque reconoció su limitado conocimiento del español al principio, demostró una aguda vista y una actitud complaciente; su único motivo de queja fueron los escandalosos perros que impedían su progreso como ciclista a la edad de 40 años.

Ford en su *Handbook* recomendaba a los artistas que vinieran provistos de todo su material de Inglaterra y lo acomodaran en alforjas, añadiendo que los pintores españoles despreciaban el uso de la acuarela como algo infantil. En *Gatherings* señaló que nada provoca mayores sospechas y celos entre los españoles que un forastero dibujando o tomando notas en un cuaderno. Setenta y pico años más tarde las actitudes parecían haberse suavizado un poco, pues Wigram, mientras hacía bocetos del Puente Romano de Cangas de Onís, se encontró con que «los nativos al principio me observaban con horror desde la distancia, pero después me rodeaban y me ofrecían información». Puesto que pintar escenas del natural todavía era algo poco frecuente, y los ilustradores (y escritores) extranjeros solían dirigir su atención a los Picos de Europa, las vistas de Posada y de Llanes realizadas por Wigram hace cien años parecen ser únicas. Muestran una fina sensibilidad hacia el tema y un tratamiento impresionista del color, la luz y el detalle. Por otra parte, es inte-

<sup>7</sup> John Okey en su introducción a la edición de *Gatherings* (1906).



Mapa del itinerario de E. Wigram por el norte de España (De *Northern Spain*, 1906).

resante señalar que hoy podemos apreciar estas reproducciones en color de esas acuarelas, junto con las otras setenta y tres del libro *Northern Spain*, gracias a que el editor inició en la serie la aplicación del proceso del medio-tono de tres colores, firmemente establecido hacia 1900 como sustitución barata, rápida y fiable del trabajo de colorear a mano<sup>8</sup>.

Como ya se advirtió por entonces<sup>9</sup>, este radical cambio en la producción supuso el paradójico resultado (como a menudo se comprueba hoy) de que «los grabados constituyen el libro, mientras que el texto meramente ilustra y se convierte en subsidiario», de manera que los volúmenes pronto se desguazaban para separar las ilustraciones.

\* \* \*

<sup>8</sup> El proceso se basa en la teoría de que los colores de un cuadro se puede descomponer en los colores primarios rojo, amarillo y azul. Se obtienen tres registros bien claros usando filtros de luz que admiten dos cualquiera de ellos y absorben el otro. Cada registro se imprime entonces en tinta sobre una superficie de metal y se transfiere a papel, pintándose un bloque sobre otro de tal forma que el resultado consigue todos los matices del original. Carl

Henschel, que llevó a cabo el grabado y la impresión de *Northern Spain*, estuvo muy implicado en el proceso y en los litigios legales resultantes.

<sup>9</sup> MARTIN HARDIE, *English Colour Books*, Londres, 1906 (nueva edición, 1990).

Posada, que Wigram llama «Pasana, un pueblo asturiano de montaña», aparece muy cambiada respecto a hoy en día, en un típico día nublado, quizás tormentoso, de principios del verano, con la Peña de Llabres y la sierra del Cuera claramente reconocibles. Es la faena de la recogida del heno y aparecen cuatro vacas casinas que más tarde tirarán del carro. Este paisaje refleja campos abiertos de grandes propietarios, o trabajados comunalmente, así como una reducida cabaña ganadera y pastos. Y así era antes de que la revolución agrícola de principios del siglo xx trajera «la intensificación ganadera para la producción de leche, la rotación del maíz con las forrajeras y la multiplicación de pequeñas áreas de paisaje o terrazgos de campesinos propietarios»<sup>10</sup>. Wigram describió los carros de bueyes como «probablemente el espectáculo más simple, lento y vociferante sobre ruedas» y a ello prestó atención el viajero inglés pionero en Asturias, Joseph Townsend (1739-1816)<sup>11</sup>, así como el contemporáneo de Wigram Hans Gadow (1855-1928)<sup>12</sup>.

El primero señaló que «la música [*de las ruedas*] es considerada como que les excita [*a los bueyes*] al trabajo (...) y es mirado por el habitante (...) como una fuente inagotable de un goce tranquilo», mientras que el segundo hacía notar que el ruido espantaba al diablo. La simplicidad y la antigüedad del diseño intrigaban a los viajeros británicos acostumbrados a la tecnología en serie. Gadow, que to-

mó para su libro una fotografía de la variante asturiana, encontraba curioso que hubiera estrechas ruedas fijadas inamoviblemente al eje, así como su falta de engrasado ya desde 2000 años atrás, cuando los poetas romanos se burlaban del *fremitus lusitanicus* («el chirrido lusitano») a la vez que comentaba el hecho de no haber visto nunca una carreta averiada. Por otra parte, los viajeros se mostraban despreciativos con los métodos agrícolas; Townsend consideraba que «los arados son los peores que jamás he visto; su construcción es completamente tosca», mientras que Mars Ross & H. Stonehewer-Cooper en su *The Highlands of Cantabria* (Londres, 1885), sentían que era «inútil clamar por la rotación de los cultivos o por la mejor manera de organizar el trabajo» en la costa llanica. Ford, a su vez, señalaba secamente en su *Handbook* que en Asturias, en comparación con cualquier otro sitio de España, «los terneros hacen el trabajo de los caballos, igual que las mujeres hacen el de los burros y el de los hombres».

Si el campo estaba a punto de ser testigo de una revolución agrícola, en su visión de la Villa de Llanes Wigram también refleja un momento en el tiempo preñado de cambios. La villa tenía 2100 habitantes en 1900 y su languideciente actividad marinera dependía en gran medida del transporte de productos agrícolas; con la llegada del ferrocarril en 1905 todo cambió. La perspectiva de Wigram del puerto, tomada desde el puente, muestra

<sup>10</sup> Vid. MANUEL FERRER REGALES, *La Región Costera del Oriente Asturiano*, Oviedo, 1960.

<sup>11</sup> *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787* (Londres, 1791), traducido en MASES, vol. 1, págs. 156-186; con biografía de este médico, economista y clérigo, vol. 3, pág. 1301. Véase también IAN ROBERTSON, *Los curiosos impertinentes: Viajeros ingleses por España*, Madrid (1976), de donde tomamos estas citas, y JOSÉ RAMÓN TOLIVAR FAES, *El Reverendo Joseph Townsend y su viaje por Asturias en 1786*, Oviedo, 1986.

<sup>12</sup> *In Northern Spain*, Londres, 1897, donde recrea su visita a Asturias de 1894 (véase el capítulo xv sobre carretas y yuntas e ilustración en la pág. 273); existe versión española: *Por el Norte de España*, Gijón (Trea), 1997, y extractos en MASES, vol. 1, págs. 404-413, biografía en vol. 3, pág. 1264.



Carro del país (De Hans Gadow, *In Northern Spain*, 1897).



Vista de Posada, según acuarela de E. Wigram incluida en *Northen Spain* (1906).

sólo unas pocas casas, todavía reconocibles, con La Tijerina, la Casa de Salvamento y el barrio de pescadores a la derecha, y a la izquierda la Peña Redonda antes de la construcción del malecón. Wigram escribió sobre Llanes:

«la villa es mayor [*que Ribadesella*], más bulliciosa y está llena de casas típicas con balcones que cuelgan sobre el puerto y el arroyo. Había media docena de barcas de pesca descargando sus capturas sobre el muelle por la tarde. Algunas estaban equipadas con mástiles cortos de vergas en cruz y velas cuadradas; otras con dos palos largos y velas latinas. Estas últimas tienen un tamaño mayor y una apariencia más pintoresca (...) Llevan mucha tripulación y además de velas también tienen una especie de remos para cuando no hay viento (...) Sus capturas consisten fundamentalmente en la omnipresente merluza (...) y también se encuentra algo de calamar; aunque yo al principio pensé que era material desechable; en la fonda, a la hora de la comida, pude comprobar que se aprovecha. Los servían en-

teros con sus tentáculos dentro y parecían una especie de chirivías hervidas (...) pero no me supo a nada en particular. Lo cierto que están mejor guisados: mi acompañante (...) ha dicho que (...) son una exquisitez, así que es posible que lleguen a reconocer su valor en restaurantes de lujo de Londres».

La actitud flemática y algo jocosa de Wigram sobre la comida española se observa también en su consejo general de «comamos lo que pongan delante de nosotros sin hacer preguntas, por el bien de nuestra conciencia», mientras que en la edición «Murray» del *Handbook* (1890) se hacía notar que «la cocina, en un país donde la gente come para vivir, no tentará a los espíritus débiles o abatidos». Wigram describe la abundante comida típica de seis platos: huevos, alubias, arroz y pimientos, carne cocida, panceta, chorizo, estofado, pescado, filete y ensalada, queso y fruta, y flan en los establecimientos superiores los domingos (con cenas si-



El puerto de Llanes según acuarela de E. Wigram incluida en *Northen Spain* (1906).

milares, pero con sopa en lugar de huevos)<sup>14</sup>. Esto contrasta con la dieta de los campesinos, de alubias estofadas y un pequeño trozo de panceta, que nos describe Gadow, quien también consideraba que había comido bien en el amplio comedor de la mejor posada de Llanes (en el extremo oeste de la ciudad, casi a las afueras) por el módico precio de seis pesetas todo incluido. Ésta debe haber sido la «Fonda de la Navarra», también alabada por Ross y Stonehewer-Cooper, quienes consideraban que la marca de puros de su anfitrión era con mucho superior a la que podía encontrarse en una fonda del montón. Claramente Llanes se empezaba a dis-

tinguir como destino turístico. De las fondas de tipo medio, Wigram pensaba que las de la región cántabra eran «presentables en su línea, no así las de los pueblos del interior», aunque era imposible lavarse por las mañanas.

Ross y Stonehewer-Cooper, por su parte, advertían que el viajero debía «abandonar toda esperanza de baños y aseos». Sin embargo, su objetivo declarado era popularizar las tierras altas de Cantabria, aunque, con miras un poco estrechas, consideraban que Llanes mismo no era de interés. Gadow lo encontraba pequeño, atractivo y limpio, y hacía notar que la electricidad estaba a punto de ser instalada. Él solía pasear por el Paseo de San Pedro y juzgaba la inscripción en el monumento donde se elogiaba a los habitantes de Llanes que habían contribuido a su construcción «ridícula y

<sup>14</sup> Sin embargo se quedó perplejo con el posadero de Navia que pensaba que los ingleses comían la carne cruda, nunca pudo ser persuadido de lo contrario y sólo, como concesión especial, la cocinaba.

altisonante»<sup>15</sup>. También hizo el extraño comentario de que Llanes «podría ser un lugar ideal de veraneo si no fuese porque no hay playas a lo largo de su costa caliza azulada» (quizás comprensible, dada la infraestructura de la época, aunque Wigram las había visto). Borrow sólo menciona, durante su visita en 1836, que Llanes «es una ciudad antigua, de gran importancia en otros tiempos» y añade con cierta exageración que «en sus cercanías está el convento de San Cilorio [*sic*], uno de los edificios monásticos más grandes de España. Ahora (...) se alza solitario y desolado».

\* \* \*

Nuestros viajeros ingleses por la región cántabra se sentían inspirados esencialmente por el campo y no por las ciudades. Borrow consideraba Villaviciosa pequeña y sucia<sup>16</sup>, pero Colunga hermosa, y San Vicente de la Barquera grande y desmoronada. Wigram encontraba esta última atractiva, pero menos progresista que Castro Urdiales, Laredo era una «ciudad pequeña y deliciosa», Cudillero ruínosa en su «simplicidad del viejo mundo», y Luarca llamada a ser un lugar con doce visitantes estacionales<sup>17</sup>. Se lamentó de los humeantes hornos de hierro y de las minas al llegar a Bilbao en un barco carbonero desde Inglaterra, y evitó sin más Santander puesto que era «una ciudad moderna». Respecto a Oviedo, con sus bulevares, tranvías y escaparates, criticaba el hecho de ser demasiado comercial y tener «el gusto de lo francés a medio hacer» (incluyendo la catedral), aunque a él le gustaban los viejos palacios, las estrechas calles empedradas y los pintorescos serenos. Gadow era

<sup>15</sup> Vid. MASES, vol. 1, pág. 412.

<sup>16</sup> También se sorprendió mucho de que no se pudieran obtener avellanas puesto que se destinaban en su totalidad a la exportación.

<sup>17</sup> Aunque menciona Ribadesella, no describe esta villa más que para decir que tenía un puerto mejor que Llanes. Ross y Stonehewer-Cooper señalaron que este era el puerto para la exportación de avellanas, entre otros productos.

todavía más crítico con el «codicioso, grosero, tímido» comportamiento de los ovetenses en las tiendas, aunque pensaba que quizás se debía a la influencia de los extranjeros, que llegaban desde Gijón, y que no era común en el resto de España.

La actitud de Wigram y Gadow refleja la rebelión de su generación contra una Inglaterra que se había convertido completamente en urbana e industrial, aunque una gran parte del ideal inglés todavía era rural (antes como ahora)<sup>18</sup>. Gadow se deleitó con la belleza de los alrededores de Cangas de Onís, durante el viaje de ocho horas en coche a Llanes, y con los

«muchos pueblos y todavía más numerosos grupos de casas y granjas aisladas, graneros de formas típicas y casas adornadas con vides entre exuberantes campos de maíz, todo el campo está hecho para el artista».

Wigram, por su parte, escribió sobre

«los pueblecitos idílicos abrigados en las praderas a los pies de las laderas empinadas de la Sierra de Cuera (...) con sus capillas rústicas y sus pérgolas, sus boleras y sus pequeñas alamedas».

Las condiciones parece que habían mejorado desde 1830 cuando Ford, en su *Handbook*, habló de una «agotadora pero pintoresca» carretera a lo largo de una costa infectada de contrabandistas<sup>19</sup> y guardas de costa, y Samuel Cook<sup>20</sup> (muerto en 1856), a su vez, evocaba una «execrable carretera con frecuentes barcas de ría, algunas peligrosas. Los pueblos son pobres y las casas mal construidas». No obstante todos nuestros viajeros se sintie-

<sup>18</sup> Gadow, un prusiano inglesizado, fue un naturalista de la Universidad de Cambridge, mientras Wigram llegó a ser alcalde de St. Alban, pero ninguna de estas ciudades era moderna ni industrial.

<sup>19</sup> El contrabando continuaba aparentemente al final del siglo; el *Handbook* (edición «Murray») menciona las varas de los montañeros de Cangas de Onís «usadas con frecuencia para derribar a golpes las bayonetas de las tropas enviadas para atajar el contrabando».

<sup>20</sup> Capitán S. E. Cook, *Sketches in Spain, 1829-32*, vol. 1, Londres, 1834.

ron impresionados por la belleza natural y la fertilidad del área costera (excepto en la árida zona entre Llanes y Unquera) y por el número de caseríos, casas aisladas y árboles. Cook viajó por entre madoños, laureles, aladiernos, «phillyrea» (presumiblemente acebuches), acebos, helechos y hiedra, con huertos de manzanas y peras junto a las casas y con naranjas y limones creciendo de manera exuberante, mientras que Borrow menciona abundantes viñedos y Townsed olivares. El clima costero debía ser algo diferente al de ahora, ya que, según Ross y Stonehewer-Cooper, de mayo a noviembre había un periodo cálido y seco, con condiciones templadas durante el resto del año, sin humedad continua o niebla, y sólo veinte días sin sol.

Para John Lomas<sup>21</sup> la costa cántabra era «preeminente entre todas las regiones de Europa todavía intactas, por su natural grandiosidad y encanto (...) semejante a Suiza, pero con la ventaja de estar al lado del mar». Ross y Stonehewer-Cooper nos hacen saber que «el traje de las clases bajas [*de la costa llanisca*] es del tipo del suizo». La proximidad de altas montañas a impresionantes acantilados también atrajo la imaginación de Wigram que estaba fascinado por la pintoresca travesía del río Sella desde Arriondas:

«las turbulentas colinas de la Sierra del Cuera se agolpan a lo largo del camino en lo que parece un intento por obstruir el paso. Sin embargo, el río se desliza como una anguila por entre el laberinto, y sus ágiles serpenteos van trazando la ruta del camino. (...) Nadie podría imaginarse que el mar está a tan solo seis millas [*nueve kilómetros*] de aquí y que la marea sube hasta sus pies».

La natural terquedad del río deslizándose entre las montañas la encuentra también Wigram a nivel humano, cuando describe los infructuosos intentos de un inglés para enseñar a pescar a mosca

a los locales, que preferían pescar a caña con tiros y explosivos, un método que él consideraba «anti-deportivo».

\* \* \*

Dos alusiones de Wigram al describir los pueblos a los pies del Cuera nos acercan a la particular naturaleza de su perspectiva romántica. Escribe nuestro autor: «Corydon y Phyllis de la *Églogas* todavía sobreviven en estos peculiares rincones del planeta», y luego: «Goldsmith se habría regocijado con esta serie de dulces Auburns».

Se trata en ambos casos de referencias a poemas que celebran el encanto de la vida rural y critican los valores morales de la época. Las *Églogas* de Virgilio (compuestas hacia el año 35 antes de Cristo), consideradas como «probablemente la colección más influyente de poemas cortos jamás escrita»<sup>22</sup>, representan un mundo de pastores y cabreros en paisajes campestres idílicos, donde se cuentan unos a otros cosas sobre sus rebaños o sus amores. Es poesía de un mundo mágico y frágil, con insinuaciones de tensión con la ciudad<sup>23</sup>, que debía aprenderse de memoria en su latín original en los colegios de la élite británica<sup>24</sup>. Inspiró a grandes poetas románticos como Wordsworth y la creación, por parte de los aristócratas, de escenarios en sus parques. Ford en su *Handbook* escribió que los pequeños valles arbolados y

<sup>22</sup> RICHARD JENKINS, «Pastoral» en *The Legacy of Rome*, Londres, 1992.

<sup>23</sup> *Égloga* II, Phyllis: «Mis propias manos recogerán membrillos (...) y castañas, que gustaban tanto a mi Amaryllis (...) Dejemos que Pallas viva por sí sola en las ciudades que ha construido; pero permite que mi principal placer esté en los bosques». Corydon: «Vosotros, musgosos manantiales y hierba más suave que el sueño». El propio poeta romano Virgilio era de linaje rústico, criado en el campo. Sobre el impacto de Virgilio, véase el capítulo de JASPER GRIFFIN en la obra *The Legacy of Rome*, antes citada.

<sup>24</sup> Wigram se educó en uno de esos colegios, el King's Canterbury, y después en la Universidad de Cambridge.

<sup>21</sup> *Spain*, Londres, 1908, revisada a partir de la edición de 1884 (incluye algunas de las ilustraciones de Wigram de *Northern Spain*).



Bolera de La Vega la Portilla (Foto Vicente Pérez Sierra).

los claros arroyos de Asturias eran el hogar de las ninfas de la mitología clásica. *The Deserted Village* de Oliver Goldsmith<sup>25</sup> (publicado en 1770), que él llama «dulce Auburn», refleja los efectos del crecimiento de las ciudades y grandes haciendas sobre el pequeño granjero independiente forzado a emigrar a las ciudades. La imaginería natural se presenta como frágil y sometida a cambios, explotación y destrucción. El poema es un lamento nos-

<sup>25</sup> Vivió entre 1730 y 1779, poeta, novelista y dramaturgo, a menudo indigente pero muy respetado en su época. Éste, su poema mejor conocido, presenta elementos románticos y es muy distinto al racionalismo de la Ilustración de sus contemporáneos Townsend y Jovellanos, reflejado en su enfoque de Asturias. El germen del poema está en su *The Traveller, or a Prospect of Society*, donde se juzgan los defectos y las virtudes de Italia.

tálgico por las virtudes de una forma de vida rural idealizada, tal y como la generación de Wigram habría interpretado las *Églogas*. Wigram pasa luego a decir que a Goldsmith (que describe con simpatía los «deportes» de los aldeanos) le habría encantado frecuentar las boleras y las pequeñas alamedas, donde al atardecer los atletas del pueblo derribaban los bolos con sus grandes bolas de madera, y las doncellas bailaban en grupos a la sombra de los árboles<sup>26</sup>. Wigram también encontró un «aire de primitiva inocencia» en los hombres y mujeres aseándose por la mañana, separados, pero sin pre-

<sup>26</sup> Ross y Stonehewer-Cooper ofrecieron un punto de vista diferente al señalar cómo usaban los hombres los palos en sus peleas. También hicieron notar la segregación pública de hombres y mujeres.

tensiones de privacidad, o rezando devotamente los domingos y en los altares al borde del camino.

\* \* \*

Wigram fue un romántico tardío que remitía a los poemas proto-románticos para que sus lectores pudieran situar pueblos, como Posada y Naves, en una sociedad pre-industrial idealizada e individualista<sup>27</sup>. En esa época todo lo que merecía ser explorado en el mundo ya había sido explorado, pero todavía había fuertes impulsos de «escapar» hacia la «vida sencilla» que irónicamente podía encontrarse a mano en la remota y virtualmente desconocida Asturias<sup>28</sup>. En este periodo de bullicioso fermento e inquieta fertilidad, Wigram supo transmitir con su pluma y su pincel, quizás más que otros escritores coetáneos del Norte de España, algunos de los aspectos claves del Romanticismo, poniendo énfasis en la naturaleza, lo primitivo, la imaginación y los sentimientos, expresados en un lenguaje fresco y espontáneo. En la descripción de su viaje desde Vizcaya a Galicia en 1779, ya Alexander Jardine (muerto en 1799) había escrito<sup>29</sup> sobre el paisaje de la escabrosa costa asturiana que incluía «unas pocas y pobres aldeas desperdigadas en un marco romántico». «Después de la Guerra de la Independencia España fue el país romántico por antonomasia»<sup>30</sup>, principalmente por su atractivo exótico. Para Wigram, «a diferencia de Italia, España es un eco del Este. Incluso Italia, con todo su encanto, resulta aburrido frente al entusiasmo es-

pañol», y, por lo que se refiere a Asturias, consideraba que «ninguna otra provincia de España, pocas incluso en Italia, puede mostrar tanta profusión de belleza natural».

Los viajeros románticos buscaban paisajes, estilos de vida y todo lo que fuera pintoresco (y no la simple descripción de sus viajes), mezclando el color romántico con una preocupación meticulosa por el detalle preciso. El libro de viajes se convirtió en el diario de una búsqueda y de sus efectos sobre la mente del viajero. Hoy damos por sentado todo lo que vemos porque vemos muchas cosas, mientras que el viajero romántico estaba embarcado en exploraciones a menudo difíciles, y, mediante la combinación de imaginación y precisión, conseguía literatura ilustrada que buscaba instruir y entretener. De esta forma prefiguraba la tendencia hacia el realismo en la segunda mitad del siglo XIX, ejemplificada más por Gadow, con sus fotografías pioneras y su enfoque científico, que por Wigram, con sus acuarelas y sus alusiones poéticas. Desde luego los autores (entonces como ahora) tomaban ideas de escritores anteriores, exageraban o añadían pura invención (como ocurría con Borrow), o transmitían lo que la audiencia quería ver u oír, lo cual no necesariamente va en detrimento de la frecuente alta calidad de sus trabajos, como investigación, literatura y arte.

El viaje también se veía como algo romántico dado que no era fácil, algo que Gadow y Wigram sabían saborear. Para el primero, «la cantidad de felicidad en la vida radica en poseer tan pocos bienes materiales como sea posible» (aunque él consideraba necesario llevar sus propios utensilios de cocina, tienda de campaña y colchón de corcho), mientras que el segundo se veía a sí mismo entre «los elegidos», para quienes «la raíz misma del placer de viajar se encuentra en dejar de lado los hábitos ordinarios (...) disfrutando de los instintos primitivos (...) en España». Ambos demostraban gran vigor, como cuando Gadow y su esposa daban largos paseos por los Picos de Europa en agos-

<sup>27</sup> Sobre el periodo de 1901-1914, véase R. C. K. ENSOR, *England 1870-1914*, Londres, 1936.

<sup>28</sup> Ross y Stonehewer-Cooper hablaban así sobre la región cantábrica en un momento en el que «se organizaban viajes a los confines más remotos del planeta» y Lomas se sorprendió de que la región fuera comparativamente tan desconocida.

<sup>29</sup> En *Letters from Barbary, France, Spain & Portugal*, Londres, 1788, citado por ROBERTSON, *op. cit.* Fue Cónsul británico en La Coruña y amigo de Jovellanos.

<sup>30</sup> Manuel Fraga Iribarne, en el prólogo a ROBERTSON, *op. cit.*



El viajero H. Gadow, su mujer y su sirviente Isidro  
(De *In Northern Spain*, 1897).

to para sorpresa de la gente del lugar. El primitivismo romántico y el igualitarismo de este tipo de viaje atraían su sensibilidad intelectual, de clase alta. Sin embargo, continuaban comportándose y vistiendo como caballeros, como puede verse en la fotografía de Gadow y su esposa saliendo de la granja donde habían estado alojados, acompañados de su sirviente Isidro. Wigram lamentaba las «hordas de buscadores-de-felicidad organizados por las compañías de viaje para invadir Europa» y sugería quedarse en San Sebastián para estar a gusto. Él mismo había planeado ir a la Provenza pero después decidió tomar un barco a Bilbao, por tanto la frescura de sus dibujos y de su descripción puede deberse a su sorpresa al descubrir una España «intacta», poco cambiada desde los tiempos de Ford.

En su *Gatherings*, Ford recomendaba encarecidamente a todos los que con bocetos y cuadernos de notas buscaban «lo sublime y lo hermoso», escapar de la «aburrida uniformidad, elegante monotonía de Europa, a (...) ese país original e inal-

rado» donde todavía reinan la naturaleza y el paganismo. Aquí el escritor encontraría abundante inspiración para describir «algo nuevo (...) más allá de la vieja historia de los peligros de las corridas de toros y los bandidos». El mismo consejo aparece en la edición «Murray» de 1890 del *Handbook*<sup>31</sup> e indudablemente influyó en el enfoque y las descripciones de Wigram, muy alejadas de las de la España de pandereta. Sin embargo, Ford también hizo notar, unos setenta años antes de la visita de Wigram, que los españoles, deseosos de modernizarse y de eliminar las costumbres y los trajes tradicionales, a menudo despreciaban las cosas que interesan más al extranjero<sup>32</sup>. Afortunadamente las clases bajas no estaban «todavía afectadas por la enfermedad de la elegancia francesa» y todavía era posible encontrar «todo tipo de pintoresca pobreza». Ford, al tiempo que reconocía la pobreza y la emigración resultante de la superpoblación, pensaba que había menos miseria en Asturias que en las dos Castillas y en Galicia. Cook, de viaje por la costa hacia Gijón por esas mismas fechas, encontró que era una de las zonas más pobres de España, con la gente peor vestida y más sucia, aunque los habitantes de las ciudades costeras iban más arreglados y tenían una apariencia más saludable. A pesar de la pobreza, al pasar por Asturias otra vez

<sup>31</sup> Pero de manera significativa el texto se cambia parcialmente como «escapar de la elegante monotonía de Inglaterra a la picante frescura de este todavía original país». Ford había escrito «Europa» puesto que él «consideraba España terreno virgen y la 'vendía' como tal a colegas aventureros del Travellers Club por ser el 'grand tour' de Alemania, Suiza e Italia como rito de iniciación carente ya de sorpresas» (vid. TOM BURNS MARAÑÓN, *Hispanomanía*, Madrid, 2000).

<sup>32</sup> HAVELOCK ELLIS en su *Soul of Spain* (Londres, 1908), basándose en sus visitas a lo largo de un periodo de más de veinte años, hacía exactamente la misma observación. Él veía en España los últimos y evanescentes ecos de un espíritu romántico asociado con «el gótico» (para él una mezcla medieval de lo misterioso y lo grandioso con lo estrafalario, lo ideal con lo crudamente real) y con el Buen Salvaje. Como pensador y sexólogo pionero, su influencia fue mucho mayor que la de Wigram, pero *Northern Spain* es un libro de viajes mejor.

en 1843 escribiría<sup>33</sup>: «nunca he sentido tanto abandonar una región española (...) ni hay otra que con mayor gusto volviera a visitar».

\* \* \*

El enfoque de los viajeros ingleses en Asturias fue muy distinto al de sus correspondientes españoles, que describían principalmente la geografía y la arquitectura, más que los paisajes y la gente. Su objetivo era educar para un futuro mejor, como Jovellanos en sus *Cartas a Ponz* o, como Manuel de Foronda, para «meditar profundamente sobre el conmovedor espectáculo de los monumentos»<sup>34</sup>, más que para ofrecer un trabajo de «pasatiempo». Wigram se hace eco de esto al comentar que los españoles no podían concebir el viaje sólo como placer<sup>35</sup>, de ahí que en Carreño fue tomado por un ingeniero de minas, pues ésta era una actividad de ingleses en la zona. Foronda compartía con Wigram el desprecio por esos viajeros que buscaban el confort más que el placer del espíritu, pero a él le eran totalmente indiferentes los campesinos: «todos [*los de Poo*] están en el campo ocupados en las faenas agrícolas (...) dejémosles en su trabajo». Sólo Zorrilla parece haber simpatizado (quizás idealistamente) con la gente de forma similar a como lo habían hecho Wigram y Gadow; cansado de

Madrid, el poeta romántico pasó tres meses de 1882 en Vidiago y encontró que «aquella paz tranquila de la vida campesina (...) me trajo más de una vez a los ojos lágrimas de envidia». También, con un espíritu similar al de Wigram, Parcerisa realizó litografías con motivos costumbristas como resultado de su viaje por Asturias. Quadrado<sup>36</sup> puso una nota particularmente romántica cuando describió su «sublime horror» al acercarse al monasterio de San Antolín en medio de una lluvia torrencial y descubrir su ruinoso estado, pero él y Foronda sólo veían una ruina pintoresca, no una pobreza pintoresca. Por el contrario, Foronda alabó el noble sentimiento de los ricos indianos de Méjico al conservar sus casas familiares originales al lado de las nuevas, y Manuel Martínez Garrido<sup>37</sup> hacía votos para que los franceses o los suizos trajeran dinero, servicios y productos a la zona mediante el desarrollo de un entramado de palacios, puentes, trenes y fábricas para aprovechar «esta naturaleza especial». Ross y Stonehewer-Cooper también pensaban que el «hermoso paisaje, el interés histórico, las amables cualidades de la gente y la potencial riqueza deberían atraer a los británicos», pero todos ellos estaban claramente en contra de incluir a los nuevos ricos.

La prioridad de los terratenientes y de la intelectualidad de Gran Bretaña era mezclarse con los campesinos asturianos, de quienes Ford escribió en su *Handbook*:

«ambos sexos son amables, corteses y de buenos modales, especialmente las mujeres que son gentiles y atentas con los desconocidos. Sus hogares pueden ser humildes y sus trajes sencillos, pero, lejos de las ciudades, comercio y manufacturas, las mejores cualidades del corazón siguen intactas. Son activas, simples, honestas y leales (...) El asturiano se siente igualmente or-

<sup>33</sup> En *Spain & the Spaniards in 1843*, Londres, 1844. Él había cambiado su apellido por el de Widdrington (el de su madre) y llegó a ser Commander and Fellow de la Royal Society. Tomado de su biografía en MASES, vol. 3, pág. 1236; véase también págs. 460-461.

<sup>34</sup> José Gómez de Arteche en su prólogo a MANUEL DE FORONDA, *De Llanes a Covadonga*, Madrid, 1893, reeditado en 1993 por El Oriente de Asturias (Temas de Llanes n.º 63), donde describe su «excursion geográfico-pintoresca» por la costa hacia Covadonga en el verano de 1882.

<sup>35</sup> En mayo de 1887 José Saro y Rojas escribía en *El Oriente de Asturias* acerca de un «viaje de puro recreo» por la costa entre Llanes y Villaviciosa, en el cual hacía observar «la diligencia de nuestros campesinos entregados a las duras faenas agrícolas», pero éste fue sólo un artículo breve, reproducido por M.ª CRUZ MORALES SARO, *Llanes a finales del siglo XIX*, Llanes, 1993 (apéndice 1).

<sup>36</sup> *Asturias y León*, en *Recuerdos y Bellezas de España*, Madrid, 1855; 2ª edición, Barcelona, 1885. El texto completo sobre San Antolín está reproducido en *Bedoniana*, V (2003), págs. 9-12.

<sup>37</sup> Periodista de *El Oriente de Asturias* a fines del XIX, citado por M.ª CRUZ MORALES SARO, *op.cit.* (apéndice 3).

gulloso de la pureza de su religión que de la excelencia de sus quesos».

Parece que tenía mejor opinión de ellos que de los «pagados de sí mismos, decadentes (...) semi-orientales» españoles en general. El *Handbook* (edición «Murray») repite la visión de Ford de que las bien humoradas, varoniles e independientes masas eran

«en algunos aspectos mejores que sus superiores y en muchos aspectos más interesantes (...) sobre ellos debería reconstruirse la mal administrada grandeza de España».

Wigram consideraba (el norte de) España como «socialmente el más democrático de los países (...) con caballeros tan buenos como el rey», frase que se hacía eco de las palabras del posadero de Muros del Nalón citadas por Borrow: «un asturiano es compañía adecuada para un rey y a menudo de mejor linaje».

Wigram quedó sorprendido por la cordialidad de los asturianos; así cuando fue invitado en el café por alguien con quien sólo había intercambiado unas frases triviales, o cuando se habían referido a él como «don Edgar» al segundo día de visita. Todo el mundo parecía conocer a todo el mundo y se llamaban por sus nombres de pila, alegrándose al ver una cara familiar. Sin embargo, advertía que —como los británicos— eran reservados en lo que respecta a su intimidad y bastante inclinados a ofenderse ante un avance demasiado rápido. Gran Bretaña era muy clasista (como todavía lo es en gran medida hoy) y era un placer para la burguesía inglesa descubrir, un tanto idealistamente, una sociedad en la cual «el esnobismo que se ha seguido del progreso moderno todavía resulta desconocido (...) y el arte de vivir agradablemente o “buenas maneras” encuentra su expresión en la vida común de la gente»<sup>38</sup>. Gadow capta un momento de ocio



«Torna», gaitero vagabundo  
fotografiado por el viajero H. Godow a finales del s. XIX  
(De *In Northern Spain*, 1897).

de esta sociedad con su fotografía del natural del gaitero vagabundo «Torna», personaje simpático que se invitaba a sí mismo a las fiestas de los pueblos llaniscos<sup>39</sup>.

Wigram observó que los asturianos (y los gallegos) eran vistos como patanes inferiores por los castellanos y los encontró menos formales y menos preocupados por esas «cortesías sin importancia» que supondrían un gran obstáculo para el inglés de habla franca. Vio que tenían mucho en común con los campesinos irlandeses, incluyendo su fisonomía. A pesar de que «se decía generalmente que era capaz de clavar un clavo en la pared con la cabeza», el asturiano demostraba tranquilidad y

<sup>39</sup> «Torna» también figura en el álbum de personajes célebres de Llanes del periodo 1885-1918 de Baltasar Cue Fernández (*Tipos, fiestas y paisajes*), pero en un contexto más artificial, de estudio; véase el artículo de Higinio del Río sobre los primeros fotógrafos de Llanes en *La Nueva España*, 10 de diciembre de 2003, pág. 10.

<sup>38</sup> C. GASQUOINE HARTLEY, *Things Seen in Spain*, Londres, 1912.

educación, y no tenía un temperamento hosco<sup>40</sup>. Ross y Stonehewer-Cooper consideraban que los campesinos de la costa llanica exageraban la cortesía de desear los buenos días y buen día. Sin embargo recomendaban al turista que hicieran partícipes de la misma cortesía tanto al mendigo como a los títulos nobiliarios; «sea como sea, en Gran Bretaña (donde hay enormes diferencias entre el rico y el pobre) la pobreza en España no es ningún crimen». La cortesía de palabra y gesto solía desarmar al un tanto reservado y receloso español, que a su vez resultará educado y servicial<sup>41</sup>. Gadow pensaba que era muy fácil ofender sin intención, como cuando dos hombres en el coche-correo de Infiesto a Cangas de Onís llegaron a ponerse rencorosamente maliciosos, «como suele suceder con muchos españoles cuando, en lugar de ser halagados, se les recuerda cómo deberían comportarse». Este comentario, como otros de Gadow, muestra una actitud innata de superioridad, también compartida por Ford, aunque no se reflejaba en su comportamiento. En el *Handbook* (edición «Murray») se le aconseja al inglés brusco que nunca amenace o intimide a un español, que se considere a sí mismo un caballero y un igual, y que nunca midan las cosas españolas por el rasero inglés. Ross y Stonehewer-Cooper observaron, con su cierto aire de rechazo, que «como un espejo, los españoles te devuelven tu sonrisa o tu ceño, tu cortesía o tu comportamiento insultante». Wigram, que escribió en un tiempo de incuestionable supremacía británica, rara vez muestra la superior o protectora actitud que exhibían, quizás inconscientemente, sus compatriotas<sup>42</sup>.

Otros viajeros también mostraron empatía y objetividad; Townsend hace «a lo largo de su relato (...)

comparaciones con Inglaterra (...) En escasos aspectos señala la superioridad inglesa sobre Asturias (...) Destaca que los asturianos son gente civilizada, cosa que también hacen, medio siglo más tarde, Borrow y Cook/Widdrington al ponderar su honradez»<sup>43</sup>. Este último señaló, como prueba, el hecho de que muchos hórreos quedaban abiertos. Wigram pensaba que los campesinos eran respetuosos con la ley y trabajadores; el único riesgo de morir era si te enfrentabas a la Guardia Civil, que generalmente provocaban «una mezcla de miedo y admiración». Jardine encontró «una simpatía secreta y similitud de carácter, gustos y mentalidad» con el inglés. El gran escritor de viajes Augusto Hare aún fue más allá al declarar que «el grado español de moral, comportamiento, religión y deber (...) es muy diferente y generalmente de mayor nivel que el inglés»<sup>44</sup>. C. Bogue Luffman<sup>45</sup>, quien visitó la zona costera durante el periodo de 1908-1909, pensaba que había poco de raro en los habitantes

«que podían pasar por británicos (...) Su clima es menos riguroso, la naturaleza es más hermosa y más generosa; el sentido de la vida es más fuerte [*que en el resto de España*] y los riesgos y peligros a los que se enfrentan son de los que mejoran y maduran el alma (...) La timidez, la cautela y el ruido del Sur no se hacen patentes, sino que hay un estilo francés sin el brillo y el sentido del orden».

Este enfoque más realista, quizás debido a que se desplazaba a pie y tenía orígenes australianos, también se refleja cuando escribe «la pobreza es el hecho más doloroso y obsesionante de España (...) Borrow causó mucho daño con sus superlativos sobre España», a la vez que describe, con aprobación, el sentido austero de la vida que tiene la gente<sup>46</sup>.

<sup>40</sup> En este sentido, Wigram cita la reacción del conductor de una carreta volcada cerca de Carreño a quien él le ofreció ayuda.

<sup>41</sup> AUBREY LE BLOND, *Cities & Sights of Spain*, Londres, 1904.

<sup>42</sup> Un comentario sobre los ingleses en Europa de MRS. VILLIERS-WARDELL en *Spain of the Spanish*, Londres, 1909.

<sup>43</sup> J. I. GRACÍA NORIEGA, *op.cit.*

<sup>44</sup> *Wanderings in Spain*, Londres, 1873.

<sup>45</sup> *Quiet Days in Spain*, Londres, 1910.

<sup>46</sup> «Los españoles hablan mucho de comida pero comen poco; elogian el vino pero siguen siendo la gente más abstemia del mundo (...) Yo nunca vi hacer nada estúpido, inútil o equivocado».

Bogue Luffman encontró que las mujeres de la costa eran «de físico agradable y perfectas esclavas (...) Hacen de todo, excepto los trabajos mecánicos o especializados». El *Handbook* (edición «Murray») las describía tan «morenas como las andaluzas, prueba de que el clima tiene poco que ver con la complejión», mientras que Wigram las consideraba «no de belleza clásica, pero de buen ver, fuertes y activas». Para Cook, las habitantes de la costa eran «poco favorecidas y de rasgos acentuados. Pero algunas tienen bellos ojos azules y pelo rubio, herencia de los visigodos». Bogue Luffman también se sorprendió de la falta de preocupación por el tiempo o del sentido del orden en el trabajo, y todos nuestros viajeros por Asturias (y por otros sitios) mostraron y aconsejaron paciencia.

Wigram observó la pasión de la gente por saber cómo transcurría el tiempo, algo que resultaba inútil dadas las diferentes bases de cálculo (hora local, hora de Madrid y de Europa oriental, con los relojes en desacuerdo entre ellas). Nuestros viajeros se sentían felices de escapar de las presiones del mercantilismo y de comprobar que los españoles no veían el trabajo como la forma de vida más elevada, y en consecuencia le daban al tiempo mucho menos valor<sup>47</sup>. Por eso Lomas se mostraba encantado con la «refrescante consciencia y singular organización en cuestión de tiempo y paso» con las que los campesinos acometían el embaldosado de la costa.

\* \* \*

La Gran Guerra de 1914-18 marcó el fin real del siglo XIX y de su romanticismo. Los escritores viajeros por Asturias, buscando el entretenimiento, se hicieron más conscientes de sus comportamientos y más superficiales en sus observaciones a medida que se iban acercando al estatus de turistas. Michael Mason en su *Trivial Adventures in the Spa-*

*nish Highlands*<sup>48</sup> todavía estaba «huyendo de los horrores del ‘progreso’ moderno (...) [a] la pintoresca crudeza y (...) amable miseria». Sin embargo su viaje en mula en el invierno de 1929 a través de la Cordillera Cantábrica y de Galicia se cuenta como un ejercicio épico de resistencia masoquista, y a la gente del lugar se la ve como fundamentalmente graciosa o duramente criticada. Hay observación detallada e intercambio social, pero estos aspectos desaparecieron en la época de la comodidad de los automóviles con chófer. Charles Freeston<sup>49</sup> confirma el «insuperado tipismo» de la ruta costera, pero sus comentarios tipo guía de viaje son breves y anodinos, y a los campesinos se les menciona simplemente como no hostiles a los automovilistas. A Charles Groves<sup>50</sup> le gustaba el colorido local, los personajes y la «ingenuidad», cuando vio, en 1936, en la carretera después de pasar Llanes a un ternero que llevaban en un serón a lomos de un burro, o las «inmensamente hermosas» chicas de Ribadesella, aunque él trataba de que su libro fuese «ligero» (a pesar del tumulto social de la época).

La superficialidad de muchos de los textos modernos sobre viajes contrasta fuertemente con las agudas observaciones de los escritores de la época romántica que hemos analizado en este artículo. Por muy pasados de moda e inconsistentes que hoy nos puedan parecer su estilo clasista y sus actitudes, todavía fueron capaces de combinar el detalle preciso con la imaginación romántica para producir arte y literatura de calidad, a pesar de (o quizás debido a) la falta de ayudas modernas al viajar. Ellos nos han dejado

<sup>48</sup> Publicado originariamente en 1932, reedición revisada en 1936 después de que estallara la Guerra Civil, como *Spain Untroubled*. Este escocés de clase alta admite no saber español ni tener ningún conocimiento sobre el país antes de su visita, más que *The Bible in Spain* de Borrow.

<sup>49</sup> *The Roads of Spain*, Londres, 1930, extracto completo en MASES, págs. 1184-1193.

<sup>50</sup> *Triptyque*, Londres, 1936, un viaje por el noroeste de España en un Bentley.

<sup>47</sup> C. GASQUOINE HARTLEY, *op. cit.*

descripciones únicas de la costa llanisca y de su interior y en particular a partir de su enorme interés por la gente local.

Así, Wigram captó un momento muy significativo en tiempo y espacio, cuando se detuvo en Posada, en la Villa de Llanes y en algún pueblo no determinado de las estribaciones de la Sierra del Cuera (como podría haber sido mismamente Na-

ves), para observar a la gente trabajando o divirtiéndose en sus pintorescos y poéticos alrededores. Sus comentarios y experiencias, así como los de otros viajeros, nos pueden tocar la fibra sensible respecto a los efectos de la modernización, la necesidad de descubrir la vida sencilla, y el comportamiento del viajero modelo frente al turista-buscador de ocio.

# El Valle de San Jorge en el año 1904

## (Noticias, efemérides, anecdotario)\*

ENERO

[*Día 3*]

Según carta de Pría, que tenemos á la vista, se nos dice que ha sido un acontecimiento la llegada á dicha parroquia de los Rvdos PP. Redentoristas Sres. Flores y Villoslada.

A pesar del frío, de la tenaz lluvia y de lo mal situada que para tiempo tal se halla la Iglesia, ésta se ha visto constantemente atestada de fieles, avidos de escuchar sus notables platicas y sermones y los conmovedores canticos religiosos.

Admirable efecto de su exhortaciones ha sido la confesión general hecha por todos los feligreses que en los últimos días de esta semana recibieron la Sagrada Comunión.

---

\*Recogemos aquí un mosaico de noticias sobre el Valle de San Jorge que fueron apareciendo en el semanario llanisco *El Oriente de Asturias* a lo largo del año 1904. Advertirá el lector perspicaz pequeñas lagunas y algunas ausencias que no tienen otra razón que la falta de los números correspondientes del periódico en las colecciones consultadas.

Trasladamos los textos de manera literal, respetando la ortografía así como la puntuación, acentuación y estilo de la época, limitándonos sólo a corregir flagrantes errores o erratas, especialmente en la onomástica, a la vez que nos hemos visto obligados, de manera ocasional, a retocar ligeramente la redacción para adecuar la redacción a las presentes circunstancias.

Pronto se despedirán los Reverendos Misioneros, dejando de su estancia inolvidables recuerdos. Una cruz donada por ellos, se erigirá cerca del templo, en memoria de la Santa Misión.

\* \* \*

Se precisa la comparecencia ante esta Alcaldía de Ramón García Collado, vecino de Ovio, parroquia de Nueva, para enterarle de un asunto relacionado con los alcances de su hermano Manuel, soldado que fué del Regimiento de caballería de Pizarro.

\* \* \*

El Sr. Gobernador de la provincia ha impuesto una multa de 50 pesetas al vecino de Nueva, Carlos Sánchez Huergo por tener abierto á deshora de la noche su establecimiento de bebidas.

[*Día 10*]

Ha sido nombrada profesora en propiedad del Colegio de Cardoso, en este Concejo, la señorita Dolores Marín, á la que damos nuestra enhorabuena.

\* \* \*

En la sesión celebrada hoy por nuestro Ayuntamiento, cuyo extracto publicaremos en el número

próximo, ha sido nombrado por mayoría segundo Teniente de Alcalde D. Juan Pesquera Balmori.

[*Día 17*]

[Ayuntamiento, sesión del día 9 de Enero]

Conforme á la Real orden de 5 de Octubre de 1891 se procedió á la elección definitiva de segundo Teniente de Alcalde por no haber obtenido mayoría absoluta D. Juan Pesquera Balmori, resultan-do proclamado definitivamente dicho señor.

\* \* \*

Ha pasado á informe de la Junta provincial de instrucción pública, un instancia de doña Elvira Rojo, maestra de la escuela pública de niñas de Nueva, en este concejo, solicitando se le expida título administrativo con 825 pesetas anuales, por razón de ascenso.

[*Día 24*]

San Vicente en Naves se celebró con misa solemne, á la que asistió mucha concurrencia. La romería estuvo también muy concurrida, pero los aguaceros no permitieron bailar apenas.

\* \* \*

[*Juzgado de Nueva*]

*Defunciones:* Antonio del Cueto Peláez, de 86 años; Nueva.

*Nacimientos:* varones, 4; hembras, 2. – Total, 6.

*Matrimonios,* 3.

\* \* \*

[*Ayuntamiento, sesión del día 16 de Enero*]

Incluir en la lista de pobres, á los fines de la Beneficencia municipal (...), á Primitiva Bada Cuevas, de Villahormes.

Satisfacer la cuenta de gastos necesarios en el

Juzgado municipal de Nueva, producida por el Sr. Juez de aquel término, D. Tomás Gutiérrez, respecto á la adquisición de tres libros para las Secciones del Registro civil, un quinqué, una percha, una escupidera y dos sillas, eliminando de la relación el mapa de la provincia, las cubiertas para la mesa y sillón del Juez y el jornal para colocar éstas; importando el gasto de 66 pesetas.

Conformarse con el dictamen emitido por la Comisión de gobierno interior, aprobando la elección de la Junta administrativa del pueblo de Nueva (...).

[*Día 31*]

A la instancia de la Junta provincial de Instrucción pública, la local de primera enseñanza celebró sesión el jueves último, con objeto de informar en las solicitudes promovidas por las maestras de las escuelas públicas de niñas de (...) Nueva, pidiendo se les expidan nuevos títulos administrativos con 825 pesetas.

\* \* \*

En la sesión celebrada el jueves último por la Junta provincial de Beneficencia particular, se aprobó favorablemente el informe sobre los presupuestos del Colegio de Cardoso, en este concejo, para el año actual.

\* \* \*

Se ha concertado para los primeros días del próximo mes de Febrero, la boda del joven é ilustrado médico de Nueva D. Juan Duyos Ricet, con la bella y virtuosa Srta. Modesta Martínez de la Vega, á quienes enviamos por adelantado nuestra enhorabuena.

FEBRERO

[*Día 7*]

Se ha celebrado en Nueva con toda solemnidad la renombrada fiesta de *La Candelera*. Hubo misa

solemne y procesión, y la banda de música de La Isla (Colunga) contribuyó por mañana y tarde al mejor éxito de la romería que se ha visto concurrirísima.

No faltaron á última hora animadas conferencias sobres el *Kurdistan* y la Manchuria, base de disgustos para más de una familia, sin comerlo ni beberlo, sin ser rusa ni japonesa.

\* \* \*

Un sujeto conocido con el apodo de «Luis el Farero,» domiciliado en Cardoso, fué agredido en dicho pueblo, la noche de la Candelaria por Ramón González, natural de Ovio y vecino de Hontoria, y éste lo fué más tarde y en la misma noche, en «El Cubo» (Hontoria), por los jóvenes de Villahormes Manuel Pico García y Jesús Gutiérrez Menéndez. Los dos últimos han sido conducidos á la Carcel de esta Villa en donde sufrieron 24 horas de arresto.

\* \* \*

En uno de los últimos días de la anterior semana, fueron sustraídos en Villahormes á los contratistas de las obras del ferrocarril D. Juan Arrieta y D. Blas Arana, varios cartuchos de dinamita y herramientas que guardaban en una arca de madera, colocada cerca de la carretera.

Las gestiones practicadas para descubrir al autor ó autores de la sustracción, no han producido resultado alguno.

\* \* \*

El Sr. Gobernador de la provincia ha impuesto á Carlos Sánchez Huergo, vecino de Nueva, la multa de 50 pesetas, por tener abierto á deshora de la noche su establecimiento de bebidas.

[Día 14]

El sábado anterior se han unido con el indisoluble vínculo del matrimonio el joven é ilustrado



El doctor Juan Duyos Ricet.

médico de Nueva D. Juan Duyos Ricet y la bella y distinguida señorita Modesta Martínez de la Vega, á quienes deseamos interminable dicha en su nuevo estado.

\* \* \*

[Juzgado de Nueva]

*Defunciones:* Juan Alonso Gutiérrez, de 4 años; Nueva. Manuel Díaz Pontigo, de 40; Belmonte. Manuela del Campo Abin, de 67; Villanueva de Pría. —Total, 3.

*Nacimientos:* varones, ninguno; hembras, 2. —Total, 2.

*Matrimonios,* 3.

[Día 28]

En los libros del Registro civil del Juzgado municipal de Nueva, se han verificado durante la pri-

mera quincena del corriente mes de Febrero, las inscripciones siguientes:

*Defunciones:* María Villa Campo, de 73 años; Piñeres. Rosa Parres Gómez, de 75; Villanueva de Pría. —Total, 2.

*Nacimientos:* varones, 1; hembras, 2. —Total, 3.

*Matrimonios,* 7.

### MARZO

[*Día 6*]

Por la Guardia civil de este puesto le fué ocupada al paisano Alejandro Cuevas, vecino de Piñeres, una nabaja de Albacete, de trece centímetros y medio de longitud.

[*Día 20*]

Nos escriben de Nueva, diciendo que al excesivo encarecimiento de la patata ha contribuído allí mucho la intrusión de algunos acaparadores que acudieron á aquel mercado, de suyo escaso, en busca de dicho tubérculo para revenderlo en otras poblaciones.

Las autoridades deben proceder en esto con mucha severidad, prohibiendo que dichos acaparadores hagan sus compras antes que los concurrentes al mercado verifiquen las suyas.

Por desgracia, no abundan tanto los compradores de los ricos jamones de aquel Valle, pues los que ordinariamente los adquieren para revenderlos en el centro de España solo pagan el mísero precio de *una peseta* la libra de 20 onzas, ó sea, a 80 céntimos la libra castellana.

\* \* \*

El lunes último falleció en Naves, después de recibir los Santos Sacramentos, D. Crisogono Vela, honrado, laborioso y caritativo vecino de aquel

pueblo, que con mano pródiga socorrió no pocas necesidades. A su entierro verificado el siguiente día, acudió la parroquia en masa y buen número de personas de los pueblos inmediatos. Enviamos á su afligida viuda, hijos y demás familia, nuestro pésame.

\* \* \*

[*Juzgado de Nueva*]

*Defunciones:* Ana María Alonso Rodríguez, de 57 años; Nueva. Crisógono Vela Inguanzo, de 46; Naves. María de la Cruz Pesquera Rosete, de 77; Nueva. —Total, 3.

*Nacimientos:* varones, 3; hembras, 3. —Total, 6.

*Matrimonios,* 2.

### ABRIL

[*Día 10*]

*Desde Naves*

Solemnísima estuvo la fiesta Sacramental de este pueblo, celebrada el día 4 y costeadá por D.<sup>a</sup> Amalia Collado, vecina del mismo, dando así una prueba más de la robusta fé cristiana que siempre alentó en el fondo de su alma: ejemplo digno de ser imitado por todos sus convecinos; pues, en verdad, nada enaltece tanto á una criatura como honrar públicamente los misterios más augustos de su religión, ante cuya representación, presa el alma de espiritual arrobamiento, se olvidan todas las miserias de la tierra.

El día 3, como preparación para la festividad Sacramental, se cantaron vísperas solemnes, con acompañamiento de algunos instrumentos musicales. Acto seguido, se formó animado baile en el campo de la Iglesia, á los acordes del bandín «La Isla».

Amaneció, por fin, el día tan anhelado por todos los vecinos, aunque con tiempo algo desapaci-

ble; pues caía una menuda llovizna que fué desapareciendo á medida que se acercaba la hora de la misa, que se celebró con cierta solemnidad inusitada, oficiando el señor Capellán de los Condes de la Vega del Sella, asistido de los señores Cura párroco de los Carriles y Coadjutor de Posada. Ocupó la sagrada cátedra D. José Rodiles León, cura ecónomo de esta parroquia, quien pronunció un hermoso sermón, haciendo en él gala de la elocuencia que le es peculiar, y desarrollando con irrefutables argumentos y galanura de estilo la proposición siguiente: Jesucristo, al quedarse en el augusto Sacramento de la Eucaristía, no pudo dar más al hombre, siendo omnipotente. A continuación de la misa salió la procesión con acompañamiento de muchos sacerdotes, en medio de dos largas filas de hombres, que de manera tan edificante hacían pública manifestación de sus ideales cristianos.

Durante toda la tarde hubo animados bailes amenizados por el bandín de «La Isla» y el terceto musical de *Xuan* de Andrín. Por la noche, no hubo músicaailable, debido á la obstrucción de ciertos elementos díscolos y, gracias á la cordura y la sensatez de los agraviados, no ocurrió accidente alguno digno de mención.

En resumen: lo mismo la fiesta religiosa que la profana estuvieron muy animadas en los dos días, por el celo y actividad del Sr. Rodiles á quien tantos y tan señalados favores debe este pueblo. Bien digno es del grande aprecio en que le tienen sus feligreses.

NENENS

Naves 8 de Abril de 1904.

\* \* \*

*Desde Los Carriles (Remitido)*

Sr. Director de *El Oriente de Asturias*

Muy señor mío: Le ruego se sirva dar cabida en el semanario de su digna dirección á las siguientes líneas, por lo que le anticipa las gracias su afmo. s. s., Antonio Villa.

Lo que ocurre por estas aldeas con respecto á higiene es impropio de los pueblos cultos. Los Alcaldes de barrio, si conocen las ordenanzas municipales, ni se preocupan de ellas, ni las hacen cumplir. Sabido es que desde muy antiguo está prohibido destinar las vías públicas á *pudrideros de rozo, argoma, paja, hoja ó cualquiera otro vegetal, con el fin de hacer abono*, pero aquí sucede todo lo contrario, dándose el caso, de que cuando después de llover, luce el sol, se hace de todo punto imposible el tránsito por los caminos. Afortunadamente no existe ninguna epidemia, pero si por desgracia se presentase alguna, bastarían sólo esos focos infecciosos para llevar á todas partes los gérmenes del mal.

Los Alcaldes de barrio, ya sea por no enemistarse con sus convecinos, ó por estar sujetos moral ó materialmente á algún cacique de aldea (que estos abundan donde quiera), no exigen como debieran, el cumplimiento de los preceptos legales; pero si prescindiendo de miramientos, trataran de aplicarlos, se pondría el grito en el cielo pidiendo la destitución de aquellos y se acudiría á las influencias para conseguir que por el superior gerárquico se le separe, sin tomar siquiera informes, ya al Alcalde de barrio le sucedería lo que á Sancho, *que siendo Gobernador de la Insula Barataria le llevaron de golpes*, diciendo después: *por ser bueno salió sin una blanca*. Mientras exista eso, nada bueno puede haber, ni podremos decir jamás, que pensamos conforme al siglo xx.

ANTONIO VILLA

Los Carriles, 1.º Abril 1904

[Día 17]

*Desde Pría*

A pesar del mal tiempo reinante se celebró el pasado domingo con la solemnidad de otros años en esta Iglesia parroquial, la célebre romería de *La Flor*.

La concurrencia, como era natural, no fué muy numerosa, pero muchos probaron en la presente

ocasión, acudiendo á la misa solemne y procesión y á las diversiones populares de la tarde, que no hay temporal que valga cuando se trata de honrar la fiesta preferida.

Llamaron la atención las ofrendas de los pueblos de la parroquia, el ramo de pan de Piñeres seguido de preciosas niñas vestidas de aldeanas y otro de Llamas y Garaña, acompañado de jóvenes de estos pueblos, vestidas también de aldeanas. Los vecinos de Belmonte ofrecieron hermosa y adornada novilla.

Al siguiente día celebróse la fiesta del Santísimo, siendo favorecida por tiempo inmejorable y extraordinaria concurrencia.

La banda de música de la vecina villa de Ribadesella amenizó la fiesta de ambos días, reinando en todos los actos orden inalterable entre la mayor animación.

\* \* \*

El sábado próximo 23 del corriente, da principio en el próspero pueblo de Nueva la antigua é importante feria de San Jorge.

\* \* \*

Se interesa la presentación ante esta Alcaldía, del soldado de Infantería del Príncipe, Luis Sánchez Cuanda, natural de Doradiello, parroquia de Nueva, para hacerle entrega del pase á la reserva activa y del certificado de soltería.

\* \* \*

Procedente de México á llegado á Piñeres su pueblo natal, donde pasará con su familia la temporada de verano, nuestro querido amigo D. Manuel Díaz de la Vega.

\* \* \*

[*Juzgado de Nueva*]

*Defunciones:* Sergia Robledo Noriega, de 25 años; Nueva.

*Nacimientos:* varones, 1; hembras, 3. —Total, 4.

*Matrimonios,* 1.

[*Día 24*]

El pasado domingo se celebró en la Capilla del Colegio de Cardoso, fundación del benemérito D. Francisco de Hoyo y Junco, la fiesta en honor de Nuestra Señora de los Dolores, en cuya celebración puso todo empeño la ilustrada maestra de aquel plantel de enseñanza D.<sup>a</sup> Dolores Marín, siendo admirablemente secundada por varias alumnas, miembros de su estimable familia y personas invitadas al solemne acto.

Un día espléndido de los pocos que venimos disfrutando, favoreció la festividad.

A las once comenzó en la Capilla, deslumbrante de luz y color, la misa solemne, oficiando el R. P. Agustino Fray Iñigo Martínez, asistido por los señores Curas párrocos de Hontoria y Naves. Se cantó la misa de Hernández, á tres voces, por los RR. PP. Macho, Zabala y Gurruchátegui, que acompañados al harmonium por D. Eloy Marín, desempeñaron su cometido con su habitual maestría.

Al ofertorio tuvimos el gusto de escuchar la hermosa voz de D. Pedro Mantilla, cantando la preciosa plegaria del Maestro Alvarez.

El elocuente orador agustiniano R. P. Vaca, predicó un interesante sermón tratando de los inmensos bienes que haya el cristiano cuando en sus tribulaciones recuerda los dolores de María, manantial inagotable de resignación y consuelo.

Terminada la ceremonia religiosa, pasaron los invitados al prado inmediato, donde á la grata sombra de los árboles en flor, los cuidados de D.<sup>a</sup> Dolores habían preparado la mesa á sus invitados. Entre estos recordaremos, además de los referidos, á las Sras. D.<sup>a</sup> Elvira y D.<sup>a</sup> Mercedes Mendoza, D.<sup>a</sup> Emilia Marín de Mantilla; las encantadoras Srtas. Mantilla Marín, Monasterio, Pedregal, Pola, Fernández Cásó y P. Riestra, y entre los caballeros



Colegio de San Pedro y Santa María de Cardoso (Foto Daniel Álvarez Fervienza).

al distinguido abogado D. Jacobo Monasterio, D. Francisco Gavito, Concejal, D. Juan Romano, D. Luis López y profesores del Colegio.

Allí tuvimos ocasión de apreciar una vez más las dotes de ingenio de los comensales y el placer de ver después representar un monólogo al chispeante Piqui, oyéndole nuevamente cantar al piano, así como á su simpática hermana la Srta. Eloísa Mantilla.

La animada reunión terminó sacando algunas fotografías de los invitados, los cuales quedaron gratamente impresionados de la amabilidad de D.<sup>a</sup> Lola y familia que organizaron tan amena fiesta.

Entre tanto en la plazoleta del Colegio había comenzado el baile, animado por el *terceto* de Juan de Andrín, oyéndose en otra parte la gaita de Ignacio.

La fiesta se prolongó hasta que bien entrada la noche las nubes volvieron á hacer de las suyas, iniciando el desfile con sus impertinentes chubascos.

G. ALBA

\* \* \*

Al trasladarse en un coche desde Nueva á Ribadesella D. Martín Senespleda, conde de Tarley, y su señora, se les extravió un cabás conteniendo un reloj con cadena de oro, una pulsera con una medalla, cinco anillos, dos pendientes de brillantes, un llavero con siete llaves, una navaja y otros objetos.

Dicho cabás fué recuperado por una pareja de la guardia civil de Ribadesella, que lo devolvió á sus dueños.

\* \* \*

En el acto de la clasificación de los mozos de este concejo, comprendidos en el alistamiento para el reemplazo actual, y revisiones de los anteriores, que dió principio en este Ayuntamiento el día 6 de Marzo último, han sido declarados soldados los siguientes:

(...) Gumersindo José Cué Frade, de Belmonte; José Joaquín Villa y Villa, de Piñeres; (...) Rafael Alonso Junco, de Piñeres; Jesús García Rosete, de Nueva; [...] Baltasar Cueto Valle, de Llamigo; (...) Agustín José Gutierrez y Gutiérrez, de Nueva; Juan Collado Bada, de Ovio; (...) Severino Placido González Alonso, de Nueva; Jorge Eustaquio Gutiérrez Cangas, de id. (...)

\* \* \*

En sesión celebrada por la Junta provincial de beneficencia el día 21 del corriente, se informaron favorablemente las cuentas presentadas por la Junta de Patronato del Colegio de Cardoso.

## MAYO

[Día 1]

Nos dicen de Nueva que la feria de San Jorge, celebrada en aquel pueblo los días 23, 24 y 25, no ha tenido importancia alguna a causa del mal tiempo.

En cambio la de fin de mes, celebrada el jueves, se ha visto bastante concurrida, habiéndose realizado buen número de transacciones.

\* \* \*

El domingo pasado se celebró, á expensas de D. José Rodiles León, en Naves, una misa solemne para celebrar el patrocinio de San José, en la que predicó el Sr. Capellán de los Condes de la Vega

del Sella, que hizo con bastante delicadeza el panegírico del Santo.

\* \* \*

El Sr. Gobernador de la provincia, ha impuesto 15 pesetas de multa á un vecino de Villanueva de Pría, en este Concejo, por tener abierto su establecimiento fuera de las horas reglamentarias.

[Día 8]

[Ayuntamiento, sesión del 25 de abril]

Dada cuenta de una instancia de los vecinos de Naves y oficio del Alcalde de barrio, acerca del reciente establecimiento por D. Pedro Campo, de una bolera en la plazuela de la Iglesia parroquial, que obstruye los tránsitos ó servidumbres públicas durante el juego de bolos; y considerando el constante peligro que aquella ofrece y la arbitrariedad que supone el interrumpir los tránsitos públicos, máxime sin haber solicitado autorización, se acordó oficiar al Alcalde de barrio, para que prohiba en absoluto el juego de bolos en tal sitio, ordenando la inmediata suspensión de las obras que se hayan comenzado, reponiendo las cosas al estado anterior y haciendo responsable al dueño de la bolera de cualquier daño o accidente que por imprudencia se ocasione.

\* \* \*

Procedente de México llegó (...) a Naves D. José Barro.

\* \* \*

[Juzgado de Nueva]

*Defunciones:* Manuel Abín Carriles, de 85 años; Nueva. Tomás Rosete García, de 73; idem. Casimira Ralsánchez García, de 64; Hontoria. José Carrera Buergo, de 79; Los Carriles. —Total, 5.

*Nacimientos,* ninguno.

*Matrimonios,* 1.

[Día 15]

*Desde Hontoria*

El pasado domingo se celebró en este pueblo la fiesta de *San Miguelín*. La mañana lluviosa no permitió que la función alcanzase toda la brillantez que era de esperar.

Por la tarde, una música ambulante que cayó como llovida del cielo, suplió la falta de la banda contratada que, no pudiendo asistir por causas imprevistas, ocasionó el disgusto general y provocó las iras del encargado de los festejos, que se creía víctima de un *mico*, y encontró la compensación en una *mica*.

Al siguiente día, y con mejor tiempo, se celebró la fiesta sacramental con misa solemne, cantándose la de Cosme de Benito, y acompañando al harmonium el competente profesor D. Eloy Marín. Predicó uno de sus notables sermones el P. Diodoro Vaca, y salió la procesión recorriendo magistrosamente un largo trayecto.

La plaza de *Pamplona* con sus puestos de dulces y cafés, juego de bolos y bailes, se vió muy animada durante la tarde.

\* \* \*

Siguiendo la visita pastoral llegó S. Ilustrísima Fray Ramón Martínez Vigil al Valle de San Jorge, donde hizo su entrada en la tarde del jueves, 5, en el carruaje del Sr. Conde de la Vega del Sella, en cuyo palacio se hospedó.

El paso de la comitiva por Naves, Villahormes y Cardoso fué saludado con disparos de cohetes y entusiastas vítores. En este último pueblo se hallaban formados los niños del Colegio que le vitorearon, al mismo tiempo que las niñas le cubrían con una lluvia de flores y la campana era lanzada á vuelo.

En Nueva una multitud formada de personas del Valle esperaba al Prelado. En dicho pueblo se habían erigido dos hermosos arcos cubiertos de follaje y flores, uno junto á la Iglesia y otro cerca de

la Plaza de los Condes, ambos con sentidas dedicatorias. Este último ostentaba un precioso escudo, obra pictórica de D. Lorenzo Cortina Soto.

Entre las aclamaciones populares, el tronar de los voladores y el repique de campanas llegó el Sr. Obispo á la parroquial, desde cuyo púlpito dirigió la palabra evangélica á los fieles congregados.

El viernes y sábado confirmó á los niños de las cinco parroquias del Valle, saliendo en la tarde del sábado con dirección á Ribadesella. A su paso por Pría fué saludado con repique general y salva.

\* \* \*

Ha llegado á Nueva, donde fijará por algún



Fray Ramón Martínez Vigil, obispo de Oviedo (Foto Daniel Álvarez Fervienza, detalle).



Antigua iglesia parroquial de Nueva (Foto Daniel Álvarez Fervienza).

tiempo su residencia, el afamado ingeniero don Jerónimo Ibrán, director de las obras de la vía férrea de Arriendas á Llanes.

\* \* \*

Procedentes de México, ha llegado (...) á Cardoso D. Adolfo del Campo González (...)

[Día 22]

[Ayuntamiento, sesión del día 14 de mayo]

(...) Solicitada por el concejal Sr. Cueto, la creación en el pueblo de Nueva de una plaza de Guardia municipal, y después amplia discusión, se acordó acceder á lo pretendido por dicho Concejal, si bien la plaza no puede crearse en modo alguno hasta que comience á regir el presupuesto de 1905, por no existir en el vigente consignación para dicho objeto, pero bajo la condición expresa y terminante de que este acuerdo quedará sin efecto y no se creará la citada plaza si se establece en Nueva un puesto de la Guardia civil, para lo que se practicaron gestiones.

\* \* \*

Un hermoso acto de caridad cristiana digno de las mayores alabanzas, ha realizado la anterior semana el noble vecindario del floreciente pueblo de Nueva. El viernes anterior al pasar por allí un joven extranjero llamado Alfredo Bettus Sánchez, natural de Liorna, Italia, sufrió en la carretera un fuerte vómito de sangre. Recogido de la vía pública se pasó aviso al ilustrado médico de aquella localidad D. Juan Duyos Ricet, el cual acudió inmediatamente á prestar al enfermo los auxilios que su grave estado requerían, suministrándole los remedios prescritos por la ciencia. Varias personas caritativas, enteradas de que el citado jóven carecía de toda clase de recursos, compadeciéndose de él, y para socorros, hicieron una colecta entre el vecindario, que produjo 49 pesetas 50 céntimos, cuya cantidad le fué entregada, así como medicinas y



Adolfo del Campo González.

ropas para que pudiese continuar su viaje. El referido joven Alfredo, se dirigía á San Sebastian con el fin de ver á su madre que reside en aquella ciudad, viéndose precisado á causa de la grave enfermedad que padece á caminar á pie por prescripción facultativa.

\* \* \*

Por la Jefatura de Obra públicas de la provincia, se concedió autorización á D. Bruno López, vecino de Piñeres, para construir una casa en el kilómetro 95 de la carretera de Torrelavega á Oviedo.

\* \* \*

Los soldados del Regimiento Infantería reserva de Gijón, núm. 99, Manuel Cueto Barrero y Vicente Torres Conesa, residentes en el pueblo de Villahormes (...) se servirán presentarse en esta Alcal-

día, á la mayor brevedad, con el fin de recoger documentos que les interesan.

\* \* \*

[*Juzgado de Nueva*]

*Defunciones:* Generosa Cangas Campo, de 67 años; Los Carriles. Ramona Montañó Martínez, de 61; La Pesa. —Total, 2.

*Nacimientos:* varones, ninguno; hembras, 2.

*Matrimonios,* ninguno.

[*Día 29*]

Arrebatado rápida, inesperadamente al cariño de los suyos, ha fallecido en Nueva el estimado comerciante y propietario D. Pedro José Pérez.

Con él desaparece un entusiasta partidario del progreso de aquella región, excelente padre de familia y servicial vecino.

Su nombre ha figurado frecuentemente en empresas que como la del teléfono entre Llanes y Ribadesella con estaciones en Nueva y Posada representaban una mejora de gran utilidad pública, y en otras legítimas aspiraciones de aquel Valle.

Descanse en paz el querido amigo que hoy baja al sepulcro llorado por cuantos conocieron y apreciaron sus nobles sentimientos, y reciban sus familiares nuestro sentido pésame por la pérdida del ser querido.

JUNIO

[*Día 5*]

[*Ayuntamiento, sesión del día 28 de mayo*]

Autorizar (...) así mismo á D. Nicolás Amor Suero, vecino de Piñeres, para colocar una portilla al Este de una corralada de su propiedad, en dicho pueblo, barrio de Jogozalo, con arreglo á las condiciones formuladas por la Comisión informado-

ra, entendiéndose la autorización sin perjuicio de tercero (...).

\* \* \*

En Naves se efectuó el mismo día [*el domingo último*] igual fiesta [*la Madre del Amor Hermoso*], que consistió por la mañana en misa solemne con exposición de S. D. M., y por la tarde ejercicios piadosos, procesión y plática. La concurrencia ha sido numerosa.

[*Día 12*]

*Desde el Valle de San Jorge*

Favorecido por un tiempo espléndido, celebró el pintoresco pueblo de Nueva con gran brillantez su Fiestona ó fiesta del Santísimo.

Celebró la solemne misa el Sr. Coadjutor de Nueva acompañado por los Sres. Párrocos de Naves y los Carriles. La misa de Cosme de Benito fué cantada por el Sr. Coadjutor de Pría, el Capellán de los Condes de la Vega del Sella, y coro de jóvenes del bello sexo cuyas voces llamaron grandemente la atención.

D. Faustino Alvarez, Coadjutor de Ribadesella tuvo á su cargo el sermón, que gustó mucho, y acto seguido salió la procesión por el largo camino que va desde la Iglesia al pueblo, donde fué recibida con estruendosa salva de barrenos y morteros y profusión de cohetes lanzados á porfía por el vecindario.

Una acreditada banda de música tomó parte en la solemnidad religiosa y amenizó durante la tarde y noche los animados bailes populares.

G. A.

\* \* \*

Podemos asegurar que los candidatos para la Diputación provincial por este Distrito, son el Sr. Conde de la Vega del Sella, persona de gran arraigo en el país, donde se le quiere bien por sus bellas



Conde de la Vega de Sella (Foto *Á. Fervienza*).

prendas de carácter; y D. Ignacio Sánchez, casado con una linda y virtuosa hija de esta localidad, cuya familia goza aquí de generales simpatías. Creemos, pues, que no dejarán olvidados los intereses de la región.

\* \* \*

El Sr. Conde de la Vega del Sella (...) acompañado de su distinguida esposa, acaba de retornar á Nueva (...).

\* \* \*

En virtud de concurso único, ha sido nombrado maestro en propiedad de la escuela de Pría, en este Concejo, D. Vicente Soto Cimentada (...).

[*Día 26*]

[*Ayuntamiento, sesión del día 11 de junio*]

Incluir en la lista de pobres á los fines de la Beneficencia municipal á (...) Cesárea de la Vega Collado, vecina de Nueva.

Oficiar al Sr. Velasco, Jefe de Sección del Ferrocarril Cantábrico, para que deje en el mejor estado posible el camino que conocido con el nombre de Cuevas, conduce desde la Vega del Potosí, á la fuente de Nueva, y que se halla interceptado por las obras de la vía férrea (...).

\* \* \*

El Sr. Marqués de Canillejas escribió á muchas personas de la localidad recomendando con interés las candidaturas de su hijo político el Sr. Conde de la Vega del Sella y de su amigo D. Ignacio Sánchez, para ocupar las dos plazas vacantes de diputados provinciales por fallecimiento de los Sres. Bernaldo de Quirós y Marqués de Cienfuegos.

Es probable que no haya oposición, y nos alegraremos que así suceda, pues los candidatos reúnen todas las condiciones necesarias para desempeñar digneamente sus cargos. La elección se celebrará el 3 del mes entrante.

\* \* \*

Ha vuelto á encargarse nuevamente de la escuela de niñas de Pría, en cuya parroquia goza de gran estimación, la distinguida maestra D.<sup>a</sup> María Covadonga Díaz del Villar.

JULIO

[*Día 10*]

[*Ayuntamiento, sesión del día 20 de junio*]

Trasladar al Alcalde de barrio de Pría una comunicación del Ingeniero de sección, señor Nora, referente á los caminos obstruidos por la vía férrea en Belmonte, Silviella y Piñeres, y que manifieste los caminos que arregló la Compañía, de conformidad

con el vecindario, y los que quedaron por hacer no obstante su necesidad para el servicio público (...).

\* \* \*

En la noche del día 5 del corriente llegó a Villahormes el rico indiano D. Manuel Gutiérrez con su bella esposa, simpática cuñada é hijos. Propónense pasar en este hermoso pueblo la temporada veraniega para tornar, cuando las golondrinas, al país de Moctezuma. Que su estancia le sea grata entre nosotros.

\* \* \*

Bajo la presidencia del digno Magistrado de la Audiencia Territorial de Oviedo Sr. D. Ciriaco de Anaya y Ortega, se reunieron el jueves en el salón de estas Consistoriales, los interventores de las diferentes secciones, con el fin de proceder al escrutinio general de las elecciones verificadas el domingo último para cubrir las vacantes de Diputados provinciales en este distrito. Por no haber concurrido los interventores de Cangas de Onís, se suspendió el acto, que tuvo efecto el siguiente día, de conformidad con lo preceptuado en el Real Decreto de adaptación, resultando elegidos sin protesta ni reclamación alguna, el Sr. Conde de la Vega del Sella, por 5.840 votos y don Ignacio Sánchez Sierra, por 3.650

Nuestra entusiasta felicitación á los nuevos y dignísimos Diputados provinciales, de los que nos prometemos muchas é importantes iniciativas en favor del distrito.

[Día 17]

La Guardia civil de esta Villa detuvo el viernes por la tarde en el mercado de Posada á un trabajador en el túnel de San Antolín, que con una naveja de grandes dimensiones acometió al listero, á quien culpaba de haberle despedido de las obras. El citado sujeto ha sido puesto á disposición del Juzgado correspondiente.

[Día 24]

A expensas de la distinguida Sra. D.<sup>a</sup> Manolita Marqués, se celebrará en Naves el martes próximo, la festividad de Santa Ana. Predicará el párroco D. Jose Rodiles. La banda de música «La Coruñesa» es la encargada de amenizar la fiesta.

[Día 31]

*Desde Hontoria*

Sr. Director de *El Oriente de Asturias*

Muy señor mío y amigo: Agradeceré inserte en ese periódico las siguientes líneas, dándole anticipadas gracias.

Con el entusiasmo ya de tiempos inmemoriales acostumbrado, se celebró el día 16 en esta parroquia la tradicional romería de nuestra Señora del Carmen. El víspera, á la salida de la novena, así como después de la consiguiente refección, hubo animados bailes.

El día de la festividad, acto seguido á la procesión, se celebró misa solemne, en la que predicó un P. Agustino; siguiéndose el ofrecimiento del ramo de pan, regalo de la señora Marquesa de Argüelles, que fué tocado con exquisito gusto por bellas jóvenes de Hontoria y Villahormes. Los cánticos alusivos á la Virgen y á la Sra. Marquesa, dejan traslucir la acendrada fé que reina en esta parroquia hacia la primera, y el grande afecto que profesa á la segunda, en quien vé encarnadas la protección y eximia caridad ejercidas en otro tiempo por los mayores de su señor esposo quienes, á parte del galardón que en recompensa hayan recibido en el cielo, serán de perpetua memoria entre los vecinos de esta parroquia.

Durante la tarde y noche, esta bulliciosa juventud se divirtió á sus anchas, bailando sin descanso á los acordes de un terceto musical de «La Isla». Pero es de lamentar el olvido en que se tiene por dicha juventud lo más clásico de nuestras antiguas fiestas, pues sedienta de novedades, trata de romper la dorada cadena de la tradición que, casi pue-



Ramón del Cueto Collado.

de decirse, sólo palpita en nuestros cultos religiosos. A la sentimental y bucólica canción, ha sucedido la modernista, compuesta de vocablos de doble sentido; al requiebro sencillo de tan dulce expresión, ha sucedido la torpe y sensual chanzoneta de las *bacanales*: ¡ea que progresamos, rebajándonos en nuestras nobles facultades, con relación á los sentidos externos, pudiendo decirse que la juventud de hoy es incapaz, con tantas *libertades* como imperan, de dirigir su mirada hacia aquello que trasciende á lo material.

Y termino diciendo que, salvo ciertas pesadas caricias que un forastero hizo á otro de las obras del ferrocarril, acreditándose de hábil manejador del arma blanca para el tatuaje, no hubo cosa de notable que lamentar.

Sin más, se despide de V. hasta otro año seguro servidor y amigo,

FILINEO

Hontoria, 18 julio 1904

## AGOSTO

[Día 7]

El día 1.º falleció en Naves, tras breve enfermedad, D. Ramón Cueto, rico indiano que había dedicado á mejoras públicas en aquella localidad cuantiosas sumas, estando dispuesto á continuar favoreciendo á su pueblo con otras importantes donaciones. Su muerte ha sido sentidísima; el entierro y funerales estuvieron muy concurridos, y nosotros significamos á sus parientes y amigos nuestro más sentido pésame.

\* \* \*

Nuestros apreciables amigos de Nueva, don Ceferino Gutiérrez Pozo y su esposa D.<sup>a</sup> Lorenza Rodríguez han pasado por el amargo trance de perder para siempre á su hija Emilia Modesta, preciosa niña de dos años que falleció á las seis de la mañana del sábado 30 de Julio último.

Nos asociamos sinceramente al sentimiento que embarga á los expresados señores, á los que deseamos cristiana resignación para sobrellevar el dolor que experimentan, al cual seguramente servirá de lenitivo la consideración de tener un ángel en el cielo.

[Día 28]

Con objeto de internar en un Colegio inglés á los jóvenes de Ribadesella, sobrino é hijo de D. Wenceslao Rodríguez Margolles, ha llegado á Londres nuestro muy querido amigo don Amable González Abín, quien en atenta carta que tenemos á la vista, nos encarga saludar á sus amigos, prensa llanisca y á su predilecta región oriental de Asturias.

\* \* \*

El viernes próximo se celebrará en la histórica y monumental Iglesia de San Antolín de Bedón, So-

lemne función religiosa á expensas de nuestro amigo D. Juan Pesquera, y el mismo día tendrá lugar en aquella frondosa arboleda, la antigua y renombrada feria del mismo nombre.

#### SEPTIEMBRE

[Día 4]

A espensas del Sr. D. Juan Pesquera, se celebró con gran solemnidad en la Iglesia parroquial del antiguo Monasterio de San Antolín, la fiesta de este nombre.

En la feria hubo bastante concurrencia de gentes de los Valles de San Jorge, Posada y Ardisana, y buenos quesos de Cabrales.

La romería, por la tarde, muy animada. Amenizáronla diferentes músicas ambulantes, á cuyo compás se bailó hasta el anochecer.

Según costumbre, se verificó en Naves la vela-

da con regular animación, terminando á hora abanzada.

\* \* \*

Los Sres. Marqueses de Argüelles celebraron el miércoles en sus bonitas posesiones de Garaña, (Pría) la fiesta de San Ramón. Hubo por la mañana procesión y misa solemne, cantándose por los orfeonistas de Durango, con el gusto con que sabe hacerlo, la magnífica producción del Maestro Gorriti, con acompañamiento de harmonium.

El Sr. D. José F. Nespral, párroco de Colombres, pronunció con su acostumbrada elocuencia el panegírico del Santo. Los Sres. Marqueses obsequiaron con un espléndido banquete á las numerosas y distinguidas personas invitadas á la fiesta, y después los orfeonistas cantaron muchas y escogidas piezas, escuchándose por su esmerada ejecución nutridos aplausos.

La banda municipal de música de esta Villa amenizó por la tarde la romería, que estuvo muy animada, á la que concurrió mucha gente de los pueblos inmediatos.

La velada, que resultó también muy brillante, terminó á la una de la madrugada.

\* \* \*

Se anuncia para corto plazo la inauguración del ferrocarril de Arriendas á Nueva, y la del Cantábrico hasta Llanes seguramente se hará en Noviembre de 1905.

Noticias tan satisfactorias producen grata impresión en esta zona.

\* \* \*

Los Sres. Condes de la Vega del Sella y Marqueses de Gastañaga, acaban de tener la dicha de ver aumentada su prole con una preciosa niña que dió á luz con toda felicidad la Excma. Sra D.<sup>a</sup> Amalia Vereterra y Armada. Con tal motivo ha lle-



Juan Pesquera Balmori (Foto Á. Fervienza, detalle).



Palacio del Marqués de Argüelles en Garaña de Pría (Foto Daniel Álvarez Fervienza).

gado á Nueva la distinguida Sra. Marquesa de Canillejas, madre de la referida Condesa.

Nos es muy grato dar la enhorabuena á tan apreciable familia.

[Día 10]

En el número anterior, al dar cuenta del natalicio de la hija de los Sres. Condes de la Vega del Sella, se padeció el error involuntario de poner *Amalia* por *María*, madre de la recién nacida, que se bautizó con gran concurrencia el domingo último en la parroquia de Nueva, siendo padrinos sus ilustres abuelos, los Excmos. Sres. Marqueses de Canillejas, recibiendo el nombre de Isabel Manuela. Reiteramos nuestra felicitación á los Sres. Condes.

\* \* \*

En el floreciente pueblo de Nueva se celebrarán el martes y miércoles próximos las magníficas fiestas del Santo Cristo del Amparo, para las que se hacen grandes preparativos.

\* \* \*

Nuestro ilustrado y digno amigo D. Amable González Abín, acaba de llegar de Londres, donde ha dejado dos jóvenes de Ribadesella que llevó á uno de aquellos Colegios para estudiar idiomas y prácticas mercantiles. Sea bien venido y que los referidos estudiantes saquen óptimos frutos de sus nuevos estudios.

\* \* \*

En el Certamen literario de Gijón ha conseguido nuestro buen amigo y antiguo colaborador D. José García Peláez, ó P. de Pría, el primer premio adjudicado á su magnífica poesía en bable, titulada *Coidosura*. Dámosle nuestra más cumplida enhorabuena por tan honrosa distinción.

\* \* \*

*Colegio de S. Pedro  
y Sta. María de Cardoso (Llanes)  
Oposiciones*

Hallándose vacante en este centro de enseñanza la plaza de Profesor de Comercio, dotada con el sueldo anual de 2250 pesetas en oro, en cumplimiento de lo acordado por la Junta directiva del mismo, se anuncia para ser provista por oposición, conforme á lo dispuesto en el artículo 21 del vigente Reglamento. Los aspirantes remitirán á este Colegio y á nombre del Presidente de la Junta, en el plazo improrrogable de un mes á contar desde la fecha, la instancia de su puño y letra, acompañada de la partida de bautismo, certificación del párroco en que se acredite el fiel cumplimiento de los deberes religiosos, título ó testimonio del mismo y demás documentos que demuestren sus méritos y servicios.

Las materias sobre que habrán de versar los ejercicios serán: «Aritmética mercantil con sus cálculos y prácticas y Teneduría de libros por partida doble»; debiendo además acreditarse ante el Tribunal, y en la forma que éste disponga, la competencia para la enseñanza del *francés* ó del *inglés*.

Las oposiciones tendrán lugar en el domicilio de la Cámara oficial de Comercio, Industria y Navegación, de Oviedo, en donde deberán presentarse todos los opositores el día diez y siete de Octubre, á las nueve de su mañana.

El Presidente

Colegio de Cardoso y Septiembre 10 de 1904

[Día 17]

[Ayuntamiento, sesión del día 10 de Septiembre]

Se acuerda (...) pagar á D. Isidoro González, de Ribadesella, contratista de las Escuelas de Nueva (...), el importe de los últimos plazos que se le adeudan por aumentos de obra en los citados edificios (...).

\* \* \*

Fue nombrada maestra interina de Los Carri-les, D.<sup>a</sup> Antonia Rodríguez García (...).

\* \* \*

El martes y miércoles tuvieron lugar en le pintoresco pueblo de Nueva, las brillantes fiestas del Cristo del Amparo, para las que los entusiastas hijos de aquella localidad no han omitido gasto ni sacrificio alguno. La solemnidad religiosa revirtió el mayor esplendor, y tanto en la velada de la víspera, como en la tarde y noche del último día, se advirtió inusitada animación y extraordinaria concurrencia de los pueblos inmediatos y de los concejos de Ribadesella y Cangas. Las fiestas fueron amenizadas por la banda de música «La Coruñesa».

[Día 24]

Como resultado de una reunión celebrada por los vecinos de Nueva, han comenzado los trabajos para la construcción de la carretera de dicho pueblo á la playa de Cuevas del Mar, habiendo propietario que, como el Sr. Conde de la Vega del Sella, ejecuta por cuenta propia los trabajos en la parte correspondiente á sus fincas. De otros se espera análogo esfuerzo; de muchos, la cesión del terreno que ha de ocupar, y de todos, las mayores facilidades posibles para que la realización de tan necesaria vía se consiga sin grandes desembolsos del vecindario.

El ilustrado Ingeniero Sr. Ibrán, toma á su cargo buena parte de dicha obra, siendo el alma de és-



Capilla de Cristo del Amparo en Nueva.

ta y otras importantes mejoras proyectadas para aquella privilegiada comarca.

\* \* \*

La esposa de nuestro querido amigo de Nueva, D. Ceferino Gutiérrez, ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña.

Reciba nuestra enhorabuena tan apreciable familia y que este fausto suceso mitigue la acerba pena sufrida no ha mucho con la pérdida de otro ser querido.

\* \* \*

El Director de los ferrocarriles de Arriondas á Llanes pide la derivación de 0,30 litros por segun-

do del río Vallina, término de Nueva.

Los que se crean perjudicados, podrán presentar las reclamaciones necesarias en el término de 30 días á contar desde el 12, en la Alcaldía de Llanes.

\* \* \*

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo y constante suscriptor D. José Castro, que procedente de Veracruz, acaba de llegar á Naves, su pueblo natal.

El inesperado viaje del Sr. Castro se halla relacionado con el arreglo de importantes asuntos, y tan pronto como le termine regresará á Veracruz, en donde reside habitualmente.

Sea bien venido.

## OCTUBRE

[Día 8]

[Ayuntamiento, sesión del 1.º de octubre]

Autorizar á D. Remigio Pérez Cueto, en representación de D. Pedro Alonso Alvarez, vecino de Gijón, para que por su cuenta y sin perjuicio de los intereses procomunales, realice las mejoras que solicita hacer en la fuente de «Medo», de Villanueva de Pría, acordándose significar al donante de las obras el agradecimiento de la Corporación por los beneficios que ha de reportar al vecindario tal mejora.

Que ingrese en el Hospital provincial para su curación, la pobre enferma Ramona Cueto García, vecina de Nueva, por carecer de recursos, y que á dicho fin se habilite el oportuno expediente.

\* \* \*

Con gusto sabemos que la locomotora circula por Nueva en sus operaciones de balastro, confirmando esto lo que sobre el particular dijimos en números anteriores.

[Día 15]

El 26 del pasado mes de Septiembre se celebraron en la Iglesia parroquial de Nueva, solemnísimos funerales por el alma del Excelentísimo Sr. Fr. Ramón Martínez Vigil, Obispo que fué de esta Diócesis. Asistió todo el clero del Valle de San Jorge y muchas y distinguidas personas de los pueblos del contorno.

\* \* \*

En el Colegio de Cardoso se inaugurará la escuela nocturna de adultos el día 1.º de Noviembre y durará hasta el 1.º de Marzo.

Esta enseñanza, tan necesaria en los actuales tiempos, ha sido dispuesta por la actual Junta directiva del Colegio en el Reglamento que, aprobado por la Superioridad, está vigente su dicho centro de enseñanza.

\* \* \*

Se hallan anunciadas vacantes las escuelas siguientes, que se proveerán por concurso único, según anuncio del 10 del corriente (...) la de Los Carriles, 500 (...).

\* \* \*

Los Sres. Marqués de Argüelles, Conde de la Vega del Sella, D. Ramón Carrera Diaz y D. Ramón Argüelles, hicieron una entretenida expedición cinegética al soto de Navamonte, cercano á Navalcarnero, en la provincia de Madrid.

Cobraron unas 150 piezas entre liebres, perdices y conejos.

[Día 22]

La señora Condesa de Polentinos, hermana de nuestro amigo el señor Conde de la Vega del Sella, dio á luz un niño en Madrid con toda felicidad. Que sea enhorabuena.

[Día 29]

Las obras del ferro-carril progresan por ambas líneas, la asturiana y montañesa, con extraordinaria rapidez. La locomotora de balastro llega á San Antolín y esta ya tendido sobre las pilastras el puente de Unquera [...].

\* \* \*

Uno de los cuatro opositores á la plaza de profesor de Comercio del Colegio de Cardoso, D. Raimundo Mena y Sobrino, es natural de Pamplona y oriundo por línea materna de esta Villa como nieto de D. José Sobrino Vega. Tiene el título de Tenedor de libros y está colocado en un establecimiento mercantil de Benavente, en la provincia de Zamora.

## NOVIEMBRE

[Día 12]

*Desde el Valle de San Jorge*

Sr. Director de *El Oriente de Asturias*

Muy señor mío: El día 7 del corriente tomó posesión del cargo de Profesor de Comercio del Colegio de Cardoso, el joven, no sé si llanisco u ovetense, D. Félix Rodríguez, plaza que ha conseguido en reñidas oposiciones, no obstante haber pretendido el Tribunal examinador postergarle, según se dice.

Ignoramos en este Valle cuál de los cuatro contrincantes tendría mayores y más legítimos derechos á ocupar la disputada plaza: pero ante los hechos consumados, sólo deseamos ya que reine la paz en la benéfica institución de D. Francisco el Hoyo y Junco, para que el Profesorado, entregándose con ánimo sereno á la enseñanza, consagre á ésta todas sus energías é ilustración.

Desde el año 1888 en que se inauguró dicho Centro, desfilaron por el sillón que hoy se conce-

de al Sr. Rodríguez, cinco Profesores; y en verdad que no es tan constante relevo el mejor medio de preparar convenientemente á nuestra juventud conforme deseara el fundador.

Al felicitar al agraciado, hacemos votos porque acierte á cumplir con sus deberes, llenando las aspiraciones de estos pueblos, ansiosos de paz y de progreso.

Se lee aquí con gusto cuanto tiende á favorecer los intereses morales y materiales del concejo, empresa que persigue con plausible constancia su apreciable publicación; pero también vemos desgraciadamente que los políticos, los hombres influyentes y los pueblos del concejo se mueven poco para conseguir cuanto á éste interesa.

De la parte oriental vienen pidiendo repetidamente algunas carreteras, cuya importancia desconocemos aquí la generalidad de las gentes; pero nosotros no andamos mejor servidos que esos postulantes.

Muchos años hace que el Gobierno pagó los estudios de la proyectada carretera de Cuevas del Mar á Corao por gestiones del Senador del Reino D. José de Parres Sobrino, y aunque la importancia de esta vía de comunicación es grande, puesto que tendría el doble objeto de facilitar la salida por occidente al Valle de Ardisana, para el que vale poco en este sentido la carretera de Posada á la Rebozada, nadie se ocupa ya de promover un expediente enmohecido en los Archivos de Obras públicas.

Nosotros creemos que sobrarían fuerzas al autor é iniciador de la idea, Sr. Parres, al señor Conde de la Vega del Sella, al Sr. Marqués de Canillejas y al Sr. Mon para sacar á subasta la construcción del citado camino Para ello, sólo les basta querer; mas los pueblos interesados en el negocio debieran también agitarse y suplicar á dichos señores su valiosa influencia dado que *sólo escarba la muela aquel á quien le duele.*

Las obras del ferrocarril adelantan rápidamente por esta región. La visita de la máquina balastrera, cuyo silbido me distrae al escribir estas líneas, es señal evidente de que el ansiado ferrocarril será pronto inaugurado para satisfacción y comodidad de quienes anhelan colocarse á pocas horas de la Capital del concejo, de la Provincia, de la Nación, cual lo desea fervientemente su atento amigo y s.,

EL CORRESPONSAL

\* \* \*

Ha contraído matrimonio en la Iglesia parroquial de Hontoria, el sábado último, el popular llanisco D. Indalecio Varela López, con doña Juana Menéndez, á quienes deseamos las mayores felicidades.

\* \* \*

Por resultas del último concurso, quedó nuevamente vacante la Escuela mixta de Los Carriles, en este concejo, pues la Sr. Maestra que la desempeñaba, pasó á ocupar en propiedad una de Peñamejilla la baja. Viene sucediendo en Los Carriles algo parecido á lo que pasa en Pría, cuya Escuela de niños lleva tres años sin proveer.

[Día 19]

*Desde Naves*

De todos lo hijos de Naves son bien conocidos los actos de liberalidad y desprendimiento del que en vida fué digno hijo de aquel pueblo, D. Ramón del Cueto. Hoy estos arranques de entusiasmo y cariño hacia la *Patria chica*, son continuados por un hermano de aquél, que abunda igualmente en rasgo de nobleza y desinterés.

Tiempo hace ya que el vecindario de Naves viene madurando la idea de construir dos nuevos edificios, la Iglesia y la Casa escuela, que reemplacen



Pedro del Cueto Collado.

á los que actualmente existen; éstos, ni por su capacidad ni por sus defectos de construcción, ni por sus condiciones higiénicas, son lo que debieran, aparte de los deterioros ocasionados en ellos por la acción del tiempo, que los han relegado á la categoría de edificios ruinosos.

Par llevar á práctica realización esta idea, una Comisión de vecinos del citado pueblo, con el alcalde de barrio y bajo la dirección del Sr. Cura Ecónomo D. José Rodiles, se reunieron en la casa morada de D. Pedro del Cueto, quienes después de haber deliberado sobre el particular, acordaron los siguientes extremos:

Abrir una suscripción voluntaria por valor de seis mil duros para llevar á cabo la ejecución de las obras, encabezándola en aquella misma reunión D. Pedro del Cueto con diez mil pesetas.

Dirigir atentas circulares á sus carísimos paisa-

nos ausentes en Ultramar, invitándoles á que contribuyan á mejoras tan importantes, dando así una prueba más de su abnegación y solemne testimonio de su cariño hacia el pueblo que les vió nacer.

Nombróse una Comisión gestora, cuyos miembros según los cargos con que han sido designados, son los señores siguientes: Presidente, D. José Rodiles, Cura Ecónomo; Vicepresidente, el Alcalde de barrio; Vocales, D. Pedro Campo, D. Francisco Barro, D. Ramón Vela, D. Angel Tarno y D. Máximo Carriles; depositarios, Sres. Blanco Hermanos, de Ribadesella.

El pueblo también se compromete á contribuir, en la medida de su fuerzas, para la realización de dichas mejoras, ya mediante el trabajo personal de sus vecinos, ó bien facilitando sus carros y caballerías, si necesario fuese.

No cabe dudar siquiera que, dadas las excepcionales condiciones de laboriosidad del Sr. Rodiles, habrá de salir triunfante en su proyecto la Comisión designada al efecto, mereciendo plácemes el Sr. Cueto por su desprendimiento y abnegación en favor del pueblo de Naves.

UN VECINO DEL MISMO

[Día 26]

El día 24 del corriente hubo un gran desprendimiento de tierras y piedra suelta desde la cuesta de San Antolín á la carretera del Estado, quedando ésta completamente obstruída y casi tapada la boca del túnel allí en construcción. Los coches trasbordaron durante el día junto al puente, ocasionando muchas molestias y perjuicios á los viajeros. Por la noche pudieron ya pasar los carruajes con grandes precauciones, ante el peligro de que se venga abajo una inmensa mole de piedra que amenaza derrumbarse. Si esto sucede, como se teme, destruirá la carretera y cerrara el paso, sobe Dios por cuanto tiempo, para el interior de la provincia.

Las gentes se dan por muy satisfechas al saber que los desprendimientos no aplastaron á ningún trabajador ni transeunte. Si el hecho hubiera ocurrido durante el día, posible es que hoy se lamentase alguna desgracia.

En previsión de algún sensible accidente, el Sr. Sobrestante de Obras publicas, en atenta carta fecha de ayer, nos ruega la inserción del siguiente aviso:

«Siendo peligroso el paso de personas y carruajes, particularmente de noche, por la carretera de Torrelavega á Oviedo, en el punto de San Antolín y sobre el túnel en construcción de los Ferrocarriles Económicos de Asturias, por los desprendimientos de piedra que continuamente caen sobre ella, se avisa para que el tránsito por dicho punto se haga con las debidas precauciones».

\* \* \*

Hemos publicado en el número anterior un comunicado de Nueva y otro de Alles, en los cuales sus autores tratan, entre otras cosas, de las proyectadas carreteras de Corao á Cuevas del Mar y de Llanes por San Roque del Acebal á Alles; pero si la opinión pública no secunda sus trabajos, poco se conseguirá.

En otras partes se mueven mas y algo consiguen, pues á las gestiones practicadas por los habitantes de Ribadesella se debe el que ya se haya re-

mitido á informe el expediente de carretera desde el Puente del Pilar á Riocabado.

## DICIEMBRE

[*Día 10*]

Se autorizó a D. Bernardo Díaz de la Vega, vecino de Nueva, para cortar dos árboles en la carretera de Torrelavega á Oviedo.

[*Día 17*]

Se encuentra en Madrid el Excelentísimo Sr. D. Pedro del Cueto, nacido en Naves, y vecino de Tuxtla Gutiérrez, capital del Estado de Chiapas, en la república mejicana, en donde se dedica á negocios industriales y agricolas con mucha suerte y provecho.

Ya le consagraremos un artículo para demostrar que es uno de los indianos más patriotas del concejo.

[*Día 24*]

En el pueblo de Villahormes se halla detenida y puesta á manutención por haberla encontrado causando daños en fincas particulares, una vaca, de edad de siete á ocho años, color rojo, astas abiertas y blancas, con una marca de compra, en la cola.



## Encerrado en una aldea

*por* LUIS PÉREZ ORTIZ

**B**AJÉ en la estación de Villahormes, menos cansado de lo previsto. Lo noté mientras caminaba ligero hacia casa, cargando mochila y una bolsa, y comprobaba que desde navidades los elementos del pueblo no habían cambiado: árboles, casas y carretera seguían en su sitio. El aire tenía el mismo olor salado que el viento traía del mar para mezclarlo con el de eucalipto, que traía del pie del monte, y con el de las vacas, que salía por sí solo de las cuadras a todas horas.

El curso había terminado en la universidad y yo llegaba para quedarme hasta septiembre.

Había montado en el expreso en Chamartín, y fui la mayor parte del viaje en el pasillo, fumando y viendo las estrellas, en los tramos en que se podía. Cuando ya no me tenía en pie me metí en la litera, medio dormido. En espacios tan pequeños siento claustrofobia. Al amanecer estaba otra vez en el pasillo.

El tren terminaba de atravesar los túneles de Pajares y las primeras luces revelaban el mundo gris de la Cuenca, el brillo metálico de los ríos muertos. Olía a carbón, pero también a lluvia. Se respiraba más clemencia que en la calurosa sequedad de Castilla.

En Oviedo cambié de estación, a vía estrecha, con tiempo para un tazón de café con leche graciosa en la cantina.

La máquina del convoy chiflaba a cada poco y paraba en todo apeadero. Orillando el Piloña, y luego el Sella, avanzaba despacio entre poblaciones que en la ventanilla aparecían progresivamente menores y dispersas.

Ese trecho estuve pensando en la respuesta de Álvaro Riviera.

Álvaro Riviera era uno de los compañeros con quienes había congeniado durante el primer año de Periodismo. La carrera se llamaba Ciencias de la Información pero me parecía largo y pomposo, así que cuando en el pueblo me preguntaban qué estaba estudiando, yo contestaba que Periodismo y todo el mundo lo entendía a la primera.

En Madrid vivía yo en casa de mi tío Hilario, un piso espacioso cerca de Cuatro Caminos. En su familia me consideraban uno más. Mi padre le daba un tanto a su hermano y allí había para mí alojamiento, comida, trato afectuoso y una llave para entrar y salir cuando me viniera en gana.

El tío Hilario había entrado de joven en un banco y al ir ascendiendo le habían trasladado a Madrid. No necesitaba dinero, ni quería recibir compensación por acogerme, pero mi padre lo había impuesto. Eran formalidades que regían entre ellos.

Yo estudiaba lo justo para aprobar, sin excederme, y pasaba mucho tiempo fuera de casa. Hacía

con los compañeros rondas de bares, íbamos a los ciclos de películas de los colegios mayores, les llevaba a beber sidra a Casa Mingo, a un paso de la Universitaria, y presumía de saberla escanciar desde lo alto del brazo. Y en toda ocasión tratábamos de acercarnos a las estudiantes.

El más asiduo en las frecuentes salidas era Álvaro Riviera. Seguro y desenvuelto, se interesaba por todo, coherente con su proyecto de convertirse en reportero de viajes. Conocía la ciudad con curiosidad fría, técnica. A ritmo continuo me proporcionaba información detallada sobre la vida de cada barrio.

Antes de despedirnos hasta la vuelta de las vacaciones le invité a pasar unos días en mi pueblo, prometiéndole excursiones interesantes por el concejo de Llanes.

Con su habitual e inapelable seguridad respondió:

—Gracias, Joaquín, pero yo me iré a Levante, que es un mundo abierto, con gran movimiento de gente. Hay muchas cosas que ver antes que encerrarse en una aldea.

Quedé incapaz de reaccionar y sin ganas de convencerle.

Pasé los días siguientes rumiando aquellas palabras inesperadas. Durante el viaje en tren seguía rumiándolas, y también cuando abrí la puerta de casa.

—Hombre, Juaco, ya has vuelto.

En casa fui toda la vida Juaco; incluso de niño, cuando, si Joaquín fuera diminutivo, tendría más sentido utilizarlo.

Me encontraron muy delgado, por supuesto, y me preguntaron por el tío Miguel. Después de contestar a varias preguntas más les dije que había aprobado todas las asignaturas. Me aclararon que ya contaban con ello, y volvieron a sus quehaceres. Aproveché para dejar el equipaje. Busqué la *BH* de mi hermano y la encontré debajo del hórreo, apo-

yada en un pegollo, con las ruedas para arriba. Mi hermano estaba haciendo la mili en Extremadura y no podía decirme nada.

Desde la huerta di una voz para despedirme y tiré hacia San Antolín. Si no había viento en la orilla, ni gente en Punta Pestaña, un chapuzón ayudaría a sacudir el aturdimiento y la suciedad del viaje.

La bicicleta, de hierro, pesaba como un vehículo industrial. Manillar y guardabarros lucían bastante óxido. La cadena necesitaba grasa. En su viaje circular entre el plato y los piñones chirriaba como un áspero grillo metálico. Uno de los radios de la rueda trasera se había soltado. La llanta, descentrada, rozaba con la zapata del freno. No eran inconvenientes graves. La larga recta de Naves se bajaba sin una sola pedalada.

«...Antes que encerrarse en una aldea». ¿Qué se creía Álvaro Riviera?! ¿Que me había criado en una prórroga del Neolítico, encendiendo fuego con chispas de pedernal, cazando en el bosque, alumbrándome con velas y lavando la ropa en el río, durmiendo en la misma estancia animales y personas? Quizá el motivo de la respuesta no fuera el prejuicio exagerado y sí el temor al aburrimiento de una vida sin otro aliciente que las partidas con las fuerzas vivas en el bar local, alternadas con rancias tertulias sobre toros y fútbol entre humo de farías y copas de *solisombra*.

Tenía que demostrarle a Álvaro cómo se equivocaba, hasta qué punto su postura nacía de un tóxico y no de la aproximación a la realidad.

Mi tierra no es aldeana y paleta, le diría. Ha dado un poeta que ha cantado sus paisajes y tradiciones con voz profunda, engrandecedora.

En casa de Güero Balmori había leído yo un libro de ese poeta. Me enteraría de la editorial, de dónde comprarlo y se lo enviaría a Álvaro Riviera para que corrigiese su opinión. Si una tierra tiene un poeta que le cante ya no se puede decir que sea aldeana, porque posee una dimensión espiritual.



Ya no es pobre ni chata ni primitiva, como parecía insinuar en sus desdenosas palabras.

El poeta se llamaba Celso Amieva; el libro, *Los Poemas de Llanes*.

Era una edición mejicana, con un sencillo dibujo de colores suaves en la portada. Esto lo recordaba vagamente: ni siquiera el tema de la ilustración, y mucho menos el nombre de la editorial.

Güero Balmori había nacido en México y se había criado allí. De ahí le venía lo de *güero*, porque era más bien rubio. Su padre se había emboscado después de la guerra, y aguantado bastante, por encima del Valle Oscuro. Terminó cruzando a Tolouse, y de allí a México, donde tuvo familia. Güero Balmori había viajado por primera vez a

España a los quince años, y al otoño siguiente volvió para quedarse. Por el invierno estudiaba Filosofía en Oviedo y el verano lo pasaba en la que llamaba «Tierra de sus ancestros». Parecía como si quisiera recuperar el tiempo vivido en otras latitudes. Tenía parientes por todo Llanes y tan pronto estaba en Porrúa como en Rales o Vidiago. Andaba siempre con libros, como otros con coches o drogas o fincas, y a menudo se comportaba como un viejo. Se le veía en la bolera, sentado entre jugadores y curiosos, sin hacer más que respirar el aire de su patria.

Decidí encontrar a Güero Balmori antes de terminar el día y averiguar cómo conseguir el libro de Celso Amieva. Y cuando se lo hubiera enviado a Álvaro Riviera me habría sacado al fin la espina cuyo pinchazo llevaba días escociéndome. Sólo entonces empezarían las vacaciones.

La mañana estaba desapacible. En San Antolín el mar rompía revuelto contra los cubos de hormigón y sonaban rabiosos los guijarros cuando el tirón de la resaca los frotaba.

El Bedón bajaba pardo, señal de que habían caído aguaceros fuertes la víspera. El caudal arrastraba barro y arena de regueros, empujándolos varios metros mar adentro, en una corriente que terminaba dibujando una espiral.

La pleamar no dejaba paso a Punta Pestaña y las gaviotas merodeaban por la desembocadura recogiendo porquerías entre chillidos y grescas.

Contemplé unos minutos el mar, lo escuché y olí para vivificarme, y decidí seguir hacia Posada.

Era viernes y a lo mejor Güero Balmori andaba curioseando entre los tenderetes del mercado.

Al pasar el puente del Bedón, y antes de llegar a la ruina del Estanco Nacional comida por los bardales, miré hacia el monasterio, en parte para no ver las pilastras del viaducto. Las francesas, rubias y bronceadas, se montaban en el *Tiburón*, de morro afilado, y faros y placa de matrícula amarillos, como si el coche fuera también rubio. No eran de Pa-

rís las francesas. El número de departamento no era el 75, que es el único que sé identificar.

Cuando nací, aquella familia ya estaba allí, cada verano. Un montón de niñas parecidas entre sí que se iban convirtiendo en jóvenes atractivas. Intentaba reconocerlas, sin darme cuenta de que la bici se me iba al lado contrario, hasta que un bocinazo me forzó a enderezar el manillar. Lo que sonaba era un *Mustang* turquesa que bajaba la cuesta lleno de adornos, cromados y alerones. En la matrícula, debajo de los números, ponía CARACAS, con todas las letras. Evaristo Pendueles iba asomado a la ventanilla, el codo por fuera.

—¡Eh, Tribulete! ¡Que estás en Babia, como los reyes de León!

Lo primero que se veía de Evaristo era la dentadura, de piezas grandes e iguales, que contrastaba con la tez oscura. Se había ido de chaval a Venezuela y con los años había ido cobrando aspecto incaico, con el pelo planchado y negro profundo, si es que no se lo teñía. Se carteaba con medio concejo y desde la otra orilla del océano estaba al tanto de cuanto ocurría al pie del Cuera. Nadie sabía bien en qué negocios faenaba pero venía siempre rumboso, con largos coches de estilo yanqui, hablando recio y seguro, e invitando a toda la concurrencia del bar al que entrase.

Mientras le contaba el viaje en tren vi que en el asiento trasero jadeaba un perro.

—¿No es ese uno de los *pointers* de Felipe?

—Precisamente, güey. Pero ahora es mío.

—¡Cómo! Felipe jamás se desprende de sus cazadores...

—Con lo que le pagué, me habría vendido a sus hijas.

—Pero tú nunca fuiste cazador...

—Y como mucho lo voy a ser de gamusinos. Antes de volver al Caribe se lo revendo a Felipe por la mitad y se acabó. Y, mientras tanto, la gente se

entera de que quien puede, puede —concluyó, guiñando un ojo con gesto cinematográfico.

El *Mustang* arrancó porque llegaba detrás una furgoneta belga, con sus pequeños números rojos en la matrícula. Me quedé sin baza para preguntar por Güero Balmori. Por haber puesto pie a tierra, tuve que subir la cuesta sin la carrerilla que llevaba al pasar el puente.

Cuando empezaba a descender hacia La Vega, a la altura del cementerio bajaba sin fuelle. Culpa de la zapata del freno, que iba rozando. Fui derecho al taller de Ricardo.

—Hoy hay mercado y esto está a reventar, chaval. No prometo nada.

Estuvo quejándose un buen rato y aproveché para examinar los calendarios repartidos por las paredes. Cuando se cansó de rezongar se restregó las manos con un trapo que las ensució aún más y me dijo que volviera por la tarde.

Paré en la minúscula oficina de Jesús, el cartero. Le encontré ocupado en recolocar los pósteres del Barcelona.

—¿Viste a Güero últimamente?

—¿A qué Güero?

—A Güero Balmori.

Sin mirarme contestó que lo había visto la víspera en Rales.

—Andaba donde sus tíos. Estaba en la galería, asomado.

—¿Y tú qué hacías en Rales? ¿Tienes que repartir allí?

Entonces dejó los carteles y me miró, más para que yo viera la chispa de enfado en sus ojos que para observarme. El pelo blanco le autorizaba a tales reacciones.

—A ti qué te importa, guaje.

—Bueno, hombre.

—Fui a pescar. Y no reparto en Rales. ¡¿Cómo



voy a ir en la bici a repartir hasta allí, con lo lejos que está?!

Supuse que a pescar había ido con alguien, en coche.

—¿Cómo es que eres del Barcelona, Jesús? Debes de ser el único en todo el concejo.

—Cuando el Urraca juegue en primera seré del Urraca.

Ya estaba otra vez absorto en la colocación de los pósteres y me fui sin despedirme. No hacía falta.

Merodeé un rato por los puestos del mercado, colocados entre los plátanos de ramas soldadas que crean la plaza triangular. El olor de los quesos de Cabrales se difundía con fuerza imponente.

Alguien me dio una palmada en al espalda. Era Pin, el hijo de Pepe, el jefe de estación. Pasamos un rato intercambiando comentarios sobre las lechugas que teníamos delante. Pin hablaba con la misma voz de barítono que su padre, e igual de reposadamente.

Hizo además de despedirse.

—Voy un momento a Rales. Ya nos veremos.

—Te acompaño, si no te importa. Tengo que ver a alguien allí.

Le seguí hasta una moderna ranchera con matrícula de Virginia. Dentro del vehículo olía a nuevo, y el motor sonaba tan quedo como si estuviera parado. Sólo a la altura de Turanzas cayó Pin en que yo estaría preguntándome por la procedencia del vehículo.

—Hace unos años que vivo en los Estados Unidos.

—¿Y eso?

—Me casé con una norteamericana y nos fuimos para allá.

Hasta llegar a Rales dio tiempo a poco relato. Me contó que vivía en una pequeña y tranquila ciudad de Virginia. Por el trabajo viajaba bastante y cada vez le gustaba más el país. La sociedad, sí, pero sobre todo el paisaje, grandioso.

—Tenías que ver aquellos parques, Juaco: Yellowstone, Yosemite...

—¿Estuviste en el Cañón del Colorado? —pregunté, precisamente porque la cinta en el radiocasete era la *Suite del Gran Cañón*, de Grofé.

Meneó la cabeza y resopló, riendo, queriendo decir que sí había estado y que no había palabras para describirlo.

Al pasar de nuevo sobre el Bedón miré hacia la central eléctrica y a lo lejos vi plantadas las tiendas de los ingleses, en el mismo prado del verano anterior.

Los ingleses parecían vagabundos y resultaron ser espeleólogos de Oxford. Los hombres usaban melena y barba, con trazas de sabios medievales. Las mujeres eran altas, de piel muy blanca. No se maquillaban ni depilaban. Se bañaban y enjabonaban desnudos en las frías aguas del río, indiferentes a la curiosidad del vecindario. Cuando exploraban la cueva vestían un atuendo espectacular. Además del traje básico de hombre-rana, pero con botas en vez de aletas, y casco luminoso en vez de gafas, llevaban cuerdas, escalas, herramientas.

En el campamento no se percibía actividad. Supuse que estarían en la cueva de la Fuentica, husmeando ríos y simas interiores descubiertos el último agosto; y a lo mejor Güero con ellos, dispuesto a practicar inglés y discutir cualquier asunto científico, daba igual si de astronomía o geología o bioquímica.

Camino de la cueva me empeñé en recordar el tema de la portada de *Los Poemas de Llanes*. No lo conseguí y por culpa de ello me despisté y casi aparqué en el molino de Samoreli.

A la puerta de la cueva unos ingleses se calentaban alrededor de una fogata. El resto exploraba dentro alguna galería a quinientos metros de profundidad. Sólo pensar en las ranuras por las que se metían a rastras y a oscuras en sus excursiones, me daba una especie de dentera. La claustrofobia se sufre con el mero imaginar que uno se atora en uno de esos pasadizos angostos y tienen que jalarlo.

Reconocí a Robin, envuelto en el humo de su



Cubierta de *Los Poemas de Llanes* (México, 1955).

pipa curva, a la sombra. Él me saludó con la mano, señal de que me recordaba. Era astrónomo y participaba por deporte en expediciones espeleológicas. Mi inglés de bachillerato daba para conversar. Una de las mujeres se había quitado el traje de goma y permanecía junto al fuego en ropa interior, sudorosa y embarrada. Su corpulencia la volvía intimidatoria.

Con vaguedad, Robin habló primero de la entusiasta acogida que en Oxford habían otorgado a sus investigaciones del año anterior en la cueva. Luego me contó que esperaban ese mismo día a Phil, el lampiño, en ferry desde Southampton a Santander, y desde allí directo a Rales en su célebre moto con sidecar, y cuando le pregunté por Güero Balmori me respondió que había estado la víspera con ellos, muy hablador, y muy poco deportista, según aclaró con un leve codazo. Pero ese día no le esperaban. Algo había dejado caer de un paseo hasta San Martín.

—¿Río abajo, hasta el Pozo del Bosque?

—Oh, no. No río, playa.

Güero querría enseñar a alguien la única playa que se mantenía en su estado natural, sin carreteras ni aparcamientos, chiringuitos ni hoteles; sin otra huella humana que la avanzada ruina de una minúscula ermita.

De vuelta al casco de Rales, pasé por donde los tíos de Güero. En la huerta no había nadie. Un gato caminaba funámbulo sobre el barandal del corredor. Di dos golpes en la aldaba del portal entreabierto. Avelina Cué bajó las escaleras. Llevaba una mano sobre la otra a la altura del abdomen, en ademán de persona mayor.

—Juaco, ya viniste...

—Esta mañana mismo.

—Mis padres fueron a llevarle flores a la abuela. Murió hoy hace un mes.

—Vaya. No sabía...

Como por acuerdo tácito nos quedamos mirando una fotografía colgada sobre la chimenea. La abuela de Avelina se había embarcado con sus padres en 1911, camino de Australia. La foto estaba captada en el Musel gijonés el día de su regreso, en 1929. Retrataba a una mujer todavía joven, de facciones enérgicas, en cuyo rostro sonriente la veladura de las gafas aportaba un rasgo de melancolía.

—Si ella no hubiera vuelto, igual yo sería australiana.

—Puede ser...

Tras unos segundos fantaseando con pasaportes, pregunté a Avelina por su primo. Me confirmó que había estado la víspera, y que algo había dicho de acercarse a San Martín.

Prometí volver y seguir juntos el río hasta San Antolín. Quería que me contase su invierno en Oviedo pero tenía que sacarme primero la espina del comentario de Álvaro Riviera. Junto a Avelina no quería estar sombrío ni por asomo.

Emprendí a pie el regreso a Posada. Cuando

empezaba a subir las curvas de la fuente paró la ranchera de Pin y, hasta el taller, tuve más descripciones de los grandiosos parques estadounidenses: Rocky Mountain, Mesa Verde, Bryce, Crater Lake...

Cuando ya me apeaba le pregunté:

—¿Y Canadá, Pin?

Meneó la cabeza, resopló sonriente, el volante agarrado con ambas manos:

—Canadá es el no va más, Juaco. Allá me voy en cuanto pueda.

Centrada la rueda, la zapata ya no frenaba, y la bici iba ligera. Normal... Pedaleaba suave hacia Barro. Frente a La Parrera había fondeado un yate considerable, de unos veinticinco metros y tres palos, bandera griega. En cubierta fregaban. Ordenaban cuerdas y velas gente de piel muy morena y dentadura muy blanca. Imaginé los camarotes lujosos, la navegación placentera, la improvisación de paradas en calendario libre.

Metido en ensoñaciones casi no vi a un tipo sentado ante la capilla de las Ánimas, concentrado en un cuaderno apoyado en las rodillas, pero nada más pasar el puente sobre el Calabres di la vuelta. Era uno de los suizos, sin duda. La misma cara pero en formato adulto.

—¡Jacques!

Levantó la vista del cuaderno. Al principio no me reconoció pero cuando le expliqué quién era se puso de golpe muy contento.

Jacques era ginebrino. De niño venía cada verano con su familia y se pasaban el día en la playa. Nos hicimos amigos y guardo fotos de los juegos juntos, con cubos y palas; de la pesca con zalabardos en las pozas de bajar en las rocas.

Un año dejaron de venir porque su madre había enfermado, para largo. Ahora Jacques visitaba el escenario de sus veraneos luminosos. Ya no éramos niños. Él seguía flaco, huesudo, alto, desgarrado.

bado y rubio, de ojos azules muy vivos a los lados de una nariz bastante prominente. La desordenada melena lacia y lanosa, y la gabardina varias tallas mayor le daban un aire bohemio casi cómico. Cuando se puso de pie, las cortas perneras le dejaban los tobillos al aire. Tuvimos que hablar en inglés y mientras me contaba que había estudiado Música y era violinista reparé en que de niños nos comunicábamos mediante el lenguaje de los juegos, en el que las palabras tienen una importancia secundaria.

Jacques iba a permanecer aún unos días investigando sus recuerdos y quedamos en comer ternera asada y puré de patatas en el hostel de Evangelina dos días después.

Tras despedirme, por el camino noté (es corriente que la percepción se impregne) varios coches suizos cruzarse o adelantarme, distinguidos por las vistosas placas de matrícula, coloreadas por los escudos de la confederación y del cantón: Genève, Vaud, Basel, Luzern, Zürich, Bern, Neuchâtel... Algunos exhibían también pegatinas españolas en los cristales: emigrantes de vacaciones en casa. «No emburries, rapaz», «Yo conduzco, la Virgen de Covadonga me guía».

Al enfilar hacia Sorraos en el cruce, recordé que Celso Amieva había nacido en Barro pero llevaba cuarenta años fuera. Privado del contacto con la tierra natal, la había recreado en sus poemas y con ello había contribuido a forjar el espíritu del concejo. Eso se lo tenía que escribir a Álvaro Riviera cuando le mandase el libro: un lugar que tiene poeta y dimensión estética ya es culto, no aldeano ni ignorante.

Ante el hostel de Evangelina miré para ver si estaba Gertrude en el jardín, y sí estaba, leyendo entre las hortensias, envuelta en el aura resplandeciente de su propia belleza, como si un sol particular la iluminase y colorease aunque alrededor lloviera.

Con el buen tiempo, Gertrude llegaba de Ale-

mania a reposar su perfección inaccesible, procedente del universo de los astros cinematográficos o de alguna otra esfera remota. Siempre sola, con movimientos elegantes paseaba, contemplaba las cimas del Cuera, leía revistas, se pintaba las uñas o rellenaba crucigramas. El arrebatador espectáculo de una semidiosa formada por la combinación idónea de armonía, proporción, vigor y elasticidad era graciosamente visible en los jardines del hostel, que los mortales bordeábamos girando el cuello y suspirando.

Casi atropellé a un peatón que caminaba por el medio de la carretera. Llevaba unos pantalones es-trafalarios, poco más largos que bermudas, pintados a mano con garabatos fosforescentes amarillo y fucsia. Verlo obligaba a entrecerrar los ojos. Grité que se apartara (esto ocurría en décimas de segundo) y cuando se volvió vi que era Marco Mas-sirio, el turinés.

—¡*Pulpo*, que vas por el medio!

Se encontraba apesurado, en un estado de exaltación.

Me contó que estaba haciendo la mili en Trieste, pegado a Yugoslavia. Le había tocado permiso de fin de semana y había venido a beber sidra con la pandilla de los Ballario, de Balmori: tres hermanos medio italianos amigos suyos.

—Llegué en autobús, más de un día haciendo escalas, Génova, Barcelona, Oviedo, cambiando de ruta y vehículo, estoy unas horas y tengo que volver porque el tiempo se acaba.

—Pero *Pulpo*, es una locura, una paliza. ¿Tienes una enamorada aquí?

—Sí, yo tengo una enamorada —se notaba que decía *io* y no *yo*—: ¡Asturias!

Y casi gritando, llevado por la exaltación, añadió:

—¡Yo vendré a Llanes todos los años de mi vida, y si no lo crees, ya hablaremos dentro de veinticinco años!



—Vale, vale. Oye, yo sigo hacia Celorio...

—Yo voy al Serna en cuanto abran, y de allí parto a Italia.

—*Ciao, Pulpo, ci vediamo.*

—*Ciao, Juaco, hasta la próxima.*

En Troenzo se estaban formando poblados de rulotes y casas portátiles, con antena parabólica y caseta de perro y seto alrededor, como protochalets para fin de semana.

Igual que siempre, envidié la vasta finca de Azpiri. Me refugié allí mentalmente para superar la claustrofobia.

Por Celorio pasé rápido y me metí por *caleyas* de carros hacia San Martín.

Helenio Herrera estaba en el balcón de su casa, quieto. Con la mirada puesta en el pico antenado del Mazuco, mostraba su perfil numismático. Para mi sorpresa, aquel genio ensimismado, *Il Mago* que había llevado al Inter de Milán a la estratosfera de la gloria futbolística, me saludó:

—¡Eh, chaval! ¿Qué tal vas?

—Bien, bien –contesté, deteniendo la bici, aún sorprendido.

—¿Qué tal Gonzalo?

Me notó vacilante e insistió:

—Gonzalo Suárez, «Martin Girard»...

¡Se acordaba de mí, de una vez que acompañé a Gonzalo Suárez a entrevistarle para un periódico deportivo, años atrás! Gonzalo me había embarcado para que llevase una cámara y me ocupase de sacarles fotos durante la entrevista. Yo no había dicho palabra en toda la tarde, cohibido por la fama de «Hache Hache».

—Bien, bien. Está buscando escenarios para una película.

—¡Ah! ¿Y cómo se llama?

—No lo sé seguro. Por aquí ya hizo una que se llama «Parranda».

—¡Parranda! ¡Ja, ja! Da recuerdos, chaval...

Se despidió levantando la mano y se retiró al interior de la casa.

Antes de proseguir, caí en que tal vez Güero quería enseñar San Martín a alguien en un clima íntimo. El lugar tiene una atmósfera muy romántica. Yo he llevado allí a alguna moza para sondear su sensibilidad. Temí importunar y la aprensión me pareció justificada. Debía haber caído antes en ello.

La luz indicaba que la tarde empezaba a declinar. Me había movido bastante y noté hambre. Descarté comer algo en Celorio y salí a la general para volver derecho a casa. Hasta coronar la cuesta del cementerio de Posada, por las rectas llanas todo iba bien, pero bajando a San Antolín casi me mato porque el freno había quedado con demasiada holgura y apenas frenaba. En alguna curva a la izquierda la máquina se me lanzaba y tuve que poner suela en la cubierta de la rueda. Con semejante tensión me cansé más que en todo el día junto, y me metí a Naves, a comer algo en la terraza de Casa Raúl porque ya no tenía fuerzas hasta Villahormes.

Allí estaban los Ardisana tomando café con una

chica, y me hicieron señas para que me sentara con ellos. Expliqué que todavía me faltaba comer y que ya me uniría después a su reunión. Entonces avisaron al dueño y le encargaron mi comida para su mesa.

La chica, Dolores, vivía en la Unión Soviética. Su madre, de Nueva, era uno de los *niños de la guerra*. A los diez años fue a un campamento de vacaciones a las afueras de Moscú. Al caer la República, se quedó allí porque sus padres, maestros de ideología izquierdista, fueron encarcelados y condenados a muerte en 1940.

La madre de Dolores se había formado con otros niños españoles. Estudió en la universidad rusa y se hizo catedrática de Sociología. Se casó con un profesor de Psiquiatría georgiano. Dolores estudiaba Lingüística y era extremadamente seria. En la media hora que tardé en comer las croquetas de mejillones y el pollo al ajillo, atento a la conversación además de saciar el hambre, no la vi sonreír una sola vez. Era muy guapa, pero de una seriedad cortante. Hablaba bien español, por lengua materna. Estaba de viaje con el fin de rastrear a sus abuelos. Le irritaban las dificultades que encontraba al intentar consultar documentación sobre los juicios, por llamarlos de algún modo, que habían sentenciado a muerte a sus parientes. El reflejo de esa molestia no terminaba de explicar su seriedad, que era profunda, estructural. Su fría inteligencia analítica la volvía misteriosa, y el flequillo negro, que le tapaba en parte un ojo, lo acentuaba.

Dolores resultaba muy atractiva, pero difícil de tratar. Los Ardisana se enredaron en una discusión sobre Stalin. Ella exponía que la población de la URSS estaba contenta con el régimen soviético y admiraba a Stalin como el gran estadista y pensador que fue. Pablo Ardisana decía que no lo creía, y Juan su hermano no hacía falta que dijera nada porque se le veía en la cara. La conversación se tensó y yo por suerte me libré de entrar porque estaba ocupándome del postre. La mención del Gulag

marcó el límite de la discusión. A partir de entonces, Dolores pasó a comportarse con ostensible cautela, como si se hallara entre enemigos, en peligro, y aprovechó un languidecimiento de la charla para despedirse.

—Volveremos a verla, aunque es bien antipática la moza —dijo Pablo al cabo de un rato.

—Pero bien guapa: ya aparecerá quien derrita su hielo —completó Juan.

Después de un café les conté el argumento de mi jornada, la búsqueda de Güero Balmori para averiguar dónde hacerse con un ejemplar de *Los Poemas de Llanes* y enviárselo a Álvaro Riviera, y les conté asimismo quién era Álvaro Riviera, y la razón de querer enviarle el libro.

Los Ardisana cruzaron una mirada de consulta.

—Pues nosotros hemos quedado ahora en el chigre de Milio Muñoz con Güero, así que canda la bici a un árbol y te vienes con nosotros.

El *Citroen* azul iba botando aparatosamente en cada bache. Juan conducía con la cámara fotográfica en bandolera y Pablo, apoyadas las manos en el cayado del bastón, como un narrador de los tiempos antiguos hablaba de los sitios cantados por Celso Amieva en sus poemas, cada aldea y cada parroquia, sitios que había engastado en la estirpe céltica de las leyendas y tradiciones vivas de la comarca, pobladas de náyades y xanas, güestia y cuélebre y trasgos, pericote y corri-corri, foguera y magüesto, nuberu y antroxu, y xí-riga..., y un torrente más de símbolos que me emborracharon.

También habló de la amistad que en México tuvo Celso Amieva con la familia de Güero. Gracias a ello éste conocía unas memorias sobrias y modestas en las que refería, con el estilo más digno, los pormenores de la deportación, los campos franceses de refugiados, las tareas de reorganización político-militar en Tolouse, durante largos años previos al traslado a América, y luego a la



Tertulia con Celso Amieva en Casa Alejo (Posada) en el verano de 1977 (Foto A. Diego).

URSS, y esas memorias de Celso Amieva iban a salir a la luz en Oviedo.

Todo eso, pensaba para mí, se lo tengo que escribir a Álvaro Riviera. Donde hay poesía no hay aldeanismo, pero si además hay historia y épica, mucho menos todavía.

Llegamos a Posada y vi la pelambre rubia y rizada de Güero, que salía de comprar tabaco en La Favorita.

—Qué pasó, Juaco. Ya llegaste.

—Ya ves, Güero, aquí estamos.

Entramos en Casa Alejo haciendo la comedia de cederse el paso repetidamente en la puerta, y accedimos a una sala interior. Los Ardisana ya habían entrado, y los Villaverde, Juan Carlos y José Luis, también ocupaban sitio en torno a la mesa.

En una esquina, un muchacho se dedicaba a dibujar. A su lado, un señor de brazos cruzados se le parecía tanto que debía de ser su padre. Reconocí la barba de Toño Diego Llaca, entre otros numerosos reunidos.

Uno de ellos era un hombre mayor, de abundante pelo blanco en la parte superior del cráneo, el rostro flaco y afilado como lo son algunos pájaros vivaces. Vestía americana gris y camisa oscura abotonada hasta el cuello que le daban un toque venerable. Posaba ante sí las manos entrelazadas, sobre la mesa, y observaba entregadamente cuanto hacían y decían los demás congregados.

—Celso, este muchacho es Joaquín Benzúa, futuro periodista.

Aquel hombre concentró en mí su atención y, sin comentario alguno, me estrechó con fuerza la mano.

Desde ese momento no tuve nada que decir, sólo escuchar cuanto allí se hablaba.

Celso era parco y había que tirarle de la lengua con preguntas precisas. No me fijé en el detalle de lo explicado, aunque le escuché contar cómo había preparado la traducción y publicación en Moscú de *Tiempo de silencio*.

Había vuelto unos días para caminar por su tie-

rra natal cuarenta años después de abandonarla por la fuerza.

Ya no temía que lo capturasen los fieles a un Franco recién fallecido.

No me preocupé más de lo que iba a escribirle a Álvaro Riviera, ni de los desconocidos atractivos cosmopolitas del hervidero turístico levantino, porque durante aquellas horas empecé a comprender que me hallaba en la ribera del Bedón, Llanes, un sitio del Universo, y no tenía tiempo para poner la mente en otra parte.



## Un paseo por el bajo Bedón

por BERNARDO GARCÍA SUÁREZ

UNA MAÑANA en que la abulia se enseñoreaba de mi espíritu decidí hacerle frente dando un paseo y, sin mucha convicción, me encontré en Rales a la vera del río Bedón donde como por ensalmo, a los pocos pasos, desapareció mi desidia. Toparse mi vista con el hermoso río y el bosquecillo de árboles que bordea la margen derecha y batirse en retirada la abulia de marras todo fue uno.

Y así fue como disfruté de lo lindo paseando con el Bedón, los abedules, arces, alisos y demás árboles autóctonos a mi izquierda y un frondoso, extenso, maizal a mi derecha. El agua un tanto turbia pero en ciertos pedregales cantarina pone el contrapunto al sol que se cuele entre el ramaje. En el silencio, con el bajo continuo de la rumorosa corriente de agua, caminé despaciosamente ya con el ánimo sereno disfrutando paso a paso de aquel trocito de paraíso hasta tener a la vista el Monasterio.

Al divisar el castañedo aledaño al monumento me vino a la mente el recuerdo de las tardes agostañas en que desde hace unos años se nos convoca a los amigos de San Antolín el acto de presentación del anuario *Bedoniana*.

Este acto se ha convertido ya en un clásico para los antedichos amigos que acudimos entusiasmados a la llamada ante el Monasterio para escuchar lo que allí se nos explica, compartir amistad y

hasta «pinchar» alguna cosina preparada por manos diestras.

Allí nos juntamos un variopinto grupo que puede servir como muestra de la sociedad estival que pulula alegremente por la zona. Convivimos media tarde gentes del campo, comerciantes, intelectuales, artesanos, estudiantes, viejos, mujeres, mocinas, niños, cabezas peladas, barbas frondosas, vestimenta informal, algunos foráneos que es como si no lo fueran dado que llevan muchos años por estos pagos, muchos automóviles (más de la cuenta) e incluso el tren que invariablemente pasa pitando cuando el presentador cumple a pie de micrófono con su tarea. El escenario por bello y entrañable es el complemento ideal para esta nuestra cita anual.

Es cierto que algunas veces alguna tormenta veraniega interfiere el acto, pero como en esta tierra nuestra la lluvia forma parte de nuestro ser pues ocurre que, como por arte de magia, aparecen paraguas por doquier y todo continúa según el programa establecido.

Todo ello forma parte para todos nosotros del ritual veraniego. Un simpático rito que gozosamente cumplimos como lo demuestra el hecho de que media hora antes del comienzo ya campemos por allí los de siempre y alguno más. Por todo esto es por los que quiero felicitar y agradecer a los men-



Presentación de *Bedoniana*, agosto de 2003 (Foto José Ramón Rodríguez Trespalacios).

tores y «oficiantes» que han hecho posible la continuidad de esta ya «nuestra *Bedoniana*», primorosamente editada por Alvíoras Libros.

Así es que, señores, ¡adelante!

Después de reposar un poco y disfrutar de tan

agradables recuerdos, deshice el camino andado y regresé a Rales donde me esperaba mi pequeño automóvil el cual abordé con suspiro de alivio por cuanto mis piernas ya no se muestran dispuestas a soportar los gozos del espíritu.

## Bedoniana 2002

*por* PABLO ARDISANA

*A Blanca Bultó Aguirre*

Nos quedamos mirando y sonreímos  
sin darnos cuenta que más o menos  
así se sonrieron y miraron  
todos los verdaderos amantes  
que en el mundo han sido.  
Así se miraron y se sonrieron  
la primera vez pues el amor,  
si no comienza en los balbuceos  
de la primera edad, nunca,  
por más que te lo digan,  
será amor. Que su camino cierto  
arranca en la inocencia de los ojos  
acompañado del asombro siempre  
y de la sonrisa clara y cómplice...  
Estabas allí tan pequeña  
como una flor pequeña, sin  
barruntar siquiera que la morosa  
luz del lento atardecer  
se hacía aún más luz en ti,  
más plena de esperanzas.  
Eras resueltamente ajena  
a todo lo que en ti se cobijaba  
para volver en tu tiempo futuro.  
Conmovido por la oscura

luminosidad de tus ojos  
y la dádiva infalseable  
de tu sonrisa, te digo algunos  
datos que allí se sucedieron  
(Te los digo para cuando la gracia  
de tu boca abreve en otra boca  
la sed que avasalladora ha de aparecerte).  
Altas pasaron sobre su  
firme vuelo majestuosas  
garzas, con rumbo hacia el umbrío  
amparo de las nemorosas aguas  
que brotan abundantes en Jonfría.  
Semejaba dormido un viejo peral  
apenas ya sin fruto, dejando la sombra  
de su sueño en el frontispicio  
de la iglesia, maquillada  
sin gusto y sin piedad  
por los necios de siempre.  
Y mendigaban ayuda unas ruinas  
de hogar, dementes, llenas de desamparo,  
para que la crueldad del derribo  
no sepulte definitivamente su memoria...  
Tan sólo porque tú te ibas  
apagaron su vuelo los vencejos  
y la luna creciente encendió  
sus antorchas, y la mar  
fue tenue inmensidad escondida  
en tus ojos, niña pequeña,  
tan pequeña como las flores  
mínimas que tanto me confortan,  
tan enormes señales de Dios.

# Padrones de Nobles y Pecheros de Naves, San Martín y Rales en el siglo XVII

por CARMEN ACEBO GÓMEZ

EN EL ARCHIVO Histórico Municipal de Llanes, se conservan los padrones de *calle hita* o *moneda forera* de los siglos XVII, XVIII<sup>1</sup> y XIX<sup>2</sup> de la Villa y Concejo de Llanes que incluyen, entre otros, los correspondientes a la feligresía de San Antolín de Bedón que —como es sabido— comprendía entonces los lugares de Naves, San Martín y Rales.

Con la intención de dar a conocer los documentos de esta parroquia, iniciamos ahora su publicación con la transcripción de los tres más antiguos, todos ellos anteriores al año 1700. En efecto, de la segunda mitad del siglo XVII, se conservan tres padrones fechados respectivamente en los años 1663, 1692 y 1698, encuadernados conjuntamente<sup>3</sup>, que incluyen la lista y padrón de los lugares de la antigua flegresía de San Antolín de Bedón.

En la transcripción que a continuación ofrezco

---

<sup>1</sup> Realizados en los años 1704, 1710, 1737, 1744, 1755 y 1777. Por otra parte, se conservan además los padrones de milicias de los años 1773, 1792, 1793, 1794 y 1797.

<sup>2</sup> De los años 1801, 1815, 1824 y 1830. Este último fue publicado por JOSÉ ABDÓN DÍAZ DE NORIEGA Y PUBUL, *Padrón General de la Jurisdicción de Llanes en 1831*, Madrid (Hidalguía), 1976, en cuyas págs. 221-225 se ofrece el correspondiente a Naves, que fue reproducido en *Bedoniana*, I (1999), págs. 93-96.

<sup>3</sup> Archivo Histórico Municipal de Llanes, libro 207.

de estos padrones se respetan las grafías de los manuscritos originales desarrollando en cursiva las abreviaturas, regularizando el uso de mayúsculas y minúsculas, los signos de puntuación, así como la acentuación, a la vez que se han rectificado ocasionalmente algunas grafías (como la ç, escrita a veces sin la cedilla).

## EDICIÓN

### I

#### *Padrón de Naves, San Martín y Rales (año 1663)*<sup>4</sup>

En la *Villa* de Llanes a siete días del mes de abril de mil y seiscientos y sesenta y tres años, sus *mercedes* de los señores Don Antonio de Rivero y Posada y Don Gregorio de Inguanço, jueces ordinarios en la dicha *Villa* y concejo, por el estado de los caballeros hijosdealgo, y Don Juan Pariente de Baldés, Rejidor por dicho estado, y Láçaro Sena, Rejidor, por el estado pechero, *Justicia* y Rejimien-to de esta dicha *Villa*, prosiguiendo en el padrón

---

<sup>4</sup> AHMLI, libro 207: *Padrón de Nobles y Pecheros*, años 1663, 1692 y 1698; fols. 29 v - 33 v (falta el fol. 30).

de calle hita en que están entendiendo hicieren parecer ante sus mercedes a Domingo Bela de La Hondera, vecino del lugar de Naves, y a Domingo de Pesquera el biejo, vecino del lugar de Rales, empadronadores nombrados en la feligresía de San Antolín por el estado de los hijosdealgo, y a Pedro Benito, vecino del dicho lugar de Naves, empadronador nombrado por dicha feligresía de San Antolín por el estado pechero, de los quales y de cada uno de los susodichos, sus mercedes de dichos señores Justicia y Rejimiento tomaren y recibieren juramento en forma de derecho sobre una señal de cruz que hicieron con sus manos derechas debajo del qual prometieren de hacer dicho padrón de callehita bien y fielmente como lo manda la Real

Provisión de su Magestad y le fueron haciendo en la forma siguiente.

#### Naves

Don Juan de Bela Barrio, cavallero de la Orden de Santiago, ausente d'esta jurisdicción ha muchos años; hidalgo.

(...)<sup>5</sup>

[fol. 31 r] Domingo del Barredo, hijo del dicho Pedro del Barredo y de la susodicha; hidalgo.

Juan Prieto, hijo de Juan Prieto y de la susodicha Catalina del Otero; hidalgo.

Juan del Otero Sastre; hidalgo.

Juan y Bernardo y Josephe, sus hijos; hidalgos.

Domingo del Otero; hidalgo.

Domingo Gutiérrez; hidalgo.

Sebastián Gutiérrez, ausente de esta jurisdicción y casado en la Villa de Bilbao que, después de haverse bautizado, mudó el nombre y oy se llama Bartolomé Gutiérrez; hidalgo.

Juan Gutiérrez, ausente; hidalgo.

Pedro Calejos; hidalgo.

Juan y Antonio Calejos, sus hijos; hidalgos.

Domingo de Vela Barrio; hidalgo.

María de Pesquera, viuda de Pedro del Otero; hidalga.

Antonio del Otero, su hijo; hidalgo.

Bastián del Otero; hidalgo.

Pedro del Otero, su hijo, hidalgo.

Juan del Otero Barrero; hidalgo.

Francisco de San Martín; hidalgo.

Antonio y Bernardo de San Martín, sus hijos; hidalgos.

Juan Peláez; hidalgo.

Indice	Página
Calle de Villa	4
Calle de San Pedro	5
Calle de San Juan	8
Calle de San Mateo	12
Calle de San Marcos	13
Calle de San Andrés	14
Calle de San Pablo	15
Calle de San Agustín	16
Calle de San Jerónimo	18
Calle de San Sebastián	19
Calle de San Nicolás	21
Calle de San Antonio	22
Calle de San Felipe	23
Calle de San Bartolomé	25
Calle de San Mateo	26
Calle de San Marcos	28
Calle de San Andrés	29
Calle de San Pablo	32
Calle de San Agustín	34
Calle de San Jerónimo	36
Calle de San Sebastián	39
Calle de San Nicolás	44
Calle de San Antonio	45
Calle de San Felipe	46
Calle de San Bartolomé	48
Calle de San Mateo	49
Calle de San Marcos	54
Calle de San Andrés	55
Calle de San Pablo	57
Calle de San Agustín	59
Calle de San Jerónimo	61
Calle de San Sebastián	62
Calle de San Nicolás	64
Calle de San Antonio	64

Índice del Padrón del año 1663 (Archivo Histórico Municipal de Llanes, libro 207).

<sup>5</sup> Falta el fol. 30.

- Thorivio y Antonio Peláez, sus hijos; hidalgos.  
 Julián Valça; hidalgo.  
 Thorivio Valça; hidalgo.  
 Domingo Gutiérrez; hidalgo.  
 Cosme de Tarapiella; hidalgo.  
 Juan de Bela; hidalgo.  
 Ángel de Bela; hidalgo.  
 Ángel de Bela, su hijo; hidalgo.  
 [fol. 31 v] Catalina del Otero, viuda de Juan Fernández, ella y el dicho su marido; hidalgos.  
 Juan Fernández, su hijo; hidalgo.  
 Martín d'Estrada, ausente d'esta jurisdicción; hidalgo.  
 Antonio Fernández; hidalgo.  
 Joseph Fernández, su hijo; hidalgo.  
 Pedro Collado; hidalgo.  
 Thomás Collado, su hijo; hidalgo.  
 Vicente del Collado; hidalgo.  
 Manuel del Collado, su hijo; hidalgo.  
 Alonso Raíz; hidalgo.  
 Juan y Alonso Raíz, sus hijos; hidalgos.  
 Alonso de San Martín; hidalgo.  
 Joseph y Thorivio de San Martín, sus hijos; hidalgos.  
 Antonia Raíz; viuda de Thorivio Prieto, ella y el dicho su marido; hidalgos.  
 Sobrino y Domingo Raíz, sus hijos; hidalgos.  
 Juan Raíz; hidalgo.  
 Juan y Joseph Raíz; sus hijos; hidalgos.  
 Alonso del Otero ferrero; hidalgo.  
 Thorivio de San Martín; hidalgo.  
 Juan y Thorivio de San Martín, sus hijos; hidalgos.  
 Domingo Raíz; hidalgo.  
 Pedro Puerto; hidalgo.  
 Domingo Puerto; hidalgo.
- Pedro de San Martín; hidalgo.  
 Juan de San Martín, ausente casado en la ciudad del Puerto de Santa María; hidalgo.  
 Lorenço de San Martín, ausente, hijo de Pedro de San Martín; hidalgo.  
 Juan de San Martín Cueto, hijo legítimo de Pedro de San Martín Cueto; hidalgo.  
 [fol. 32 r] Domingo de San Martín Cueto y Pedro de San Martín Cueto, hijos del susodicho; hidalgos.  
 Los dichos Juan de San Martín Cueto y Pedro de San Martín Cueto y Domingo de San Martín Cueto, todos tres hermanos son vecinos de la Villa de Gijón donde biven y asisten.  
 Juan Menéndez; forastero<sup>6</sup>.  
 Juan Rodríguez; forastero.  
 Pedro Benito, declarante; labrador.  
 Antonio d'Estrada; hidalgo.  
 Domingo del Collado; hidalgo.  
 Thorivio y Cosme, sus hijos; hidalgos.  
 Juan Prieto de San Martín; hidalgo.  
 Santiago de San Martín, hijo; hidalgo.  
 Alonso de San Martín; hidalgo.  
 Joseph de San Martín su hijo; hidalgo.  
 Juan de San Martín; hidalgo.  
 Francisco de San Martín; hidalgo.  
 Melchor de San Martín; hidalgo.  
 Martín y Pedro y Juan de San Martín, sus hijos; hidalgos.  
 Domingo de Quanda; hidalgo.  
 Domingo de Quanda, su hijo; hidalgo.  
 Cosme de Quanda; hidalgo.  
 Cosme de Quanda y Domingo de Quanda, sus hijos; hidalgos.  
 Juan de Pesquera el moço; hidalgo.

---

<sup>6</sup> Escrito al margen: *San Martín*.

- Pedro Pasqual; hidalgo.  
 Alonso Pasqual; hidalgo.  
 Alonso Pascual, su hijo; hidalgo.  
 Cosme Colio; hidalgo.  
 Y Diego Colio, ausente; hidalgo.  
 Alonso Colio; hidalgo.  
 Pedro Pérez; hidalgo.  
 Pedro Pérez, su hijo *ausente*; hidalgo.  
 [fol. 32 v] Thorivio Prieto; hidalgo.  
 Bartolomé Prieto; hidalgo.  
 Juan Prieto; hidalgo.  
 Antonio Prieto, *ausente*; hidalgo.  
 Antonio Rego; hidalgo.  
 Thorivio Rego, su hijo; hidalgo.  
 Juan Balmori; hidalgo.  
 Domingo y Juan y Francisco y Antonio Balmori, sus hijos; hidalgos.  
 Pedro del Moratón, *ausente*; hidalgo.  
 Sebastián del Moratón; hidalgo.  
 Juan García; hidalgo.  
 Rosendo y Juan García, sus hijos; hidalgos.  
 Juan Balmori el moço; hidalgo.  
 Domingo de San Martín; hidalgo.  
 Juan del Moratón; hidalgo.  
 Juan del Moratón, su hijo; hidalgo.  
 Domingo Suárez, *ausente*, casado en el *concejo* de Ayer de este Principado de Asturias; hidalgo.  
 Roque de San Martín; hidalgo.  
 Joseph Colio; hidalgo.  
 Domingo Rego; hidalgo.  
 Alonso Fernández, hijo natural de Ramón Fernández, *vecino* de Vivaño; hidalgo.  
 Pedro González; hidalgo.  
 Pedro y Alonso y Domingo González, sus hijos; hidalgos.  
 Antonio Vuela; hidalgo.
- Miguel Vuela, su hijo; hidalgo.  
 Antolín de Pesquera, *ausente*; hidalgo.  
 Juan de Pesquera, su hijo; hidalgo.  
 Bartolomé Pérez; hidalgo.  
 Thorivio de Sancho de Pesquera; hidalgo.  
 [fol. 33 r] Simón de Pesquera, su hijo natural; hidalgo.  
 Bernavel de Pesquera; hidalgo.  
 Juan de Pesquera, *ausente*, casado en el *concejo* de Baldeón; hidalgo.  
 Domingo de Pesquera, hijo natural de Antonio de Pesquera, difunto; hidalgo.  
 Thorivio de San Martín; hidalgo.  
 Antonio Prieto; hidalgo.  
 Domingo de San Martín, *ausente*; hidalgo.  
 Domingo de San Martín, su hijo; hidalgo.  
 Manuel de Diego; hidalgo.  
 Lorenço de Posada; hidalgo.  
 Juan y Plácido y Benito, sus hijos, y el *dicho* Juan de Posada, *ausente*; hidalgos.  
 Juan Gutiérrez; hidalgo.  
 Juan y Mateo y Thorivio, sus hijos; hidalgos.  
 Thorivio Gutiérrez, *ausente*, casado en el *concejo* de Billaviciosa; hidalgo.  
 Santos García; hidalgo.  
 Venito García, su hijo; hidalgo.  
 Martín González; hidalgo.  
 Miguel de Pesquera; hidalgo.  
 Antonio y Miguel y Domingo de Pesquera, sus hijos; hidalgos.  
 Thorivio de Pesquera; hidalgo.  
 Matheo y Thorivio de Pesquera, sus hijos; hidalgos.  
 Antonio de Pesquera, clérigo presbítero; hidalgo.  
 Domingo de Pesquera, declarante; hidalgo.  
 Domingo de Pesquera el moço; hidalgo.  
 Andrés de Pesquera; hidalgo.

Gaspar de Pesquera; hidalgo.

Juan de Pesquera, su hijo; hidalgo.

[fol. 33 v] Pedro Prieto; hidalgo.

Domingo Prieto; hidalgo.

Domingo Riegas; hidalgo.

Thorivio Riegas; hidalgo.

Juan de Pesquera; hidalgo.

Juan de Pesquera, su hijo; hidalgo.

Con lo qual los dichos empadronadores diesen por acabado dicho padrón de dicha feligresía de San Antolín y dijeron haverle hecho bien y fielmente so cargo del juramento que tienen fecho en que se afirmaren y rattificaren y los dichos Domingo de Bela y Domingo de Pesquera y lo firmaren de sus nombres y el dicho Pedro Benito dijo no saver firmar, y el dicho Domingo de Bela, dijo ser de hedad de sesenta años, y el dicho Domingo de Pesquera de zinquenta y nueve años y el dicho Pedro Benito de sesenta y quatro años = Don Antonio de Rivero Posada = Don Gregorio de Ynguanço = Juan Pariente de Baldés = Láçaro Sena = Domingo de Bela = Domingo de Pesquera = ante mí Andrés de Posada Pariente<sup>7</sup>.

## 2

### *Padrón de Rales, San Martín y Naves (año 1692)*<sup>8</sup>

Rales = y San Martín =

En las Casas de Ayuntamiento de la Villa de Llanes a catorze días del mes de nobiembre de mil y seiscientos y nobenta y dos años, su merced de dicho señor juez en cumplimiento de la [fol. 99 v] Real Probisión y lo que por ella se manda azer Pa-

drón de los *vezinos* de esta dicha Villa y *Qonzejo* y para proseguir en hazerla de los *vezinos* del lugar de Rales y San Martín de este *qonzejo* nombrava y nombró a Miguel de Pesquera y a Bernavé Balmori *vezinos* de dichos lugares a los cuales mandó su merced a mí, el *pressente esscribano*, leerles dicha Real Probisión y siéndoles leída de que hago fee, su merced les tomó y rezivió juramento en forma y debajo de él prometieron de en padronar [*sic*] bien y fielmente a todos sus *vezinos* dando a cada uno el estado que debe gozar y le toca, firmólo su merced e yo *esscribano* que de ello doi fee = Diego Anttonio de Noriega Castejón (*rubricado*), ante mí Bartolomé Rivero Junco (*rubricado*).

Luego yncontinenti dichos nombrados fueron haziendo dicha lista y padrón en la forma siguiente =

#### Rales

Miguel de Pesquera, Antonio, ausente, su hijo y de Thomasa Gutiérrez, su primera mujer = Miguel, digo, Francisco Antonio, su hijo del dicho Miguel de Pesquera y de Ana de Bela, su segunda mujer, difuntas; hidalgos.

Miguel de Pesquera y María de Posada, su mujer, y Clara, su hija; hidalgos.

Bernabé Balmori y Dominga Pesquera, su mujer; Dominguo [*sic*] y Luzía, sus hijos; hidalgos.

Simón Balmori y Catalina de Pesquera, su mujer; Francisca y Antolina, sus hijos; hidalgos.

María, viuda de Dominguo [*sic*] Prieto y Bernardo y María, sus hijos y de dicho su marido; hidalgos.

Julián de San Martín y Dominga, di[fol. 100 r]go, María Balmori, su mujer; hidalgos.

María Pesquera, viuda de Sebastián del Moratón; Sebastián y Jetrudis, sus hijos y de dicho su marido; hidalgos.

Juliana Rodríguez, viuda de Gaspar de Pesquera; Escolástica y Jetrudis, sus hijas y de dicho su marido; hidalgos.

Juan de Pesquera y María del Cueto, su mujer;

<sup>7</sup> Escribano del Ayuntamiento de Llanes, con escrituras notariales en este Archivo desde 1640 hasta 1691.

<sup>8</sup> AHMLI, libro 207: *Padrón de Nobles y Pecheros* 1663, 1692 y 1698; fols. 99 r-101 r, 131 r y 136 r-137 v.

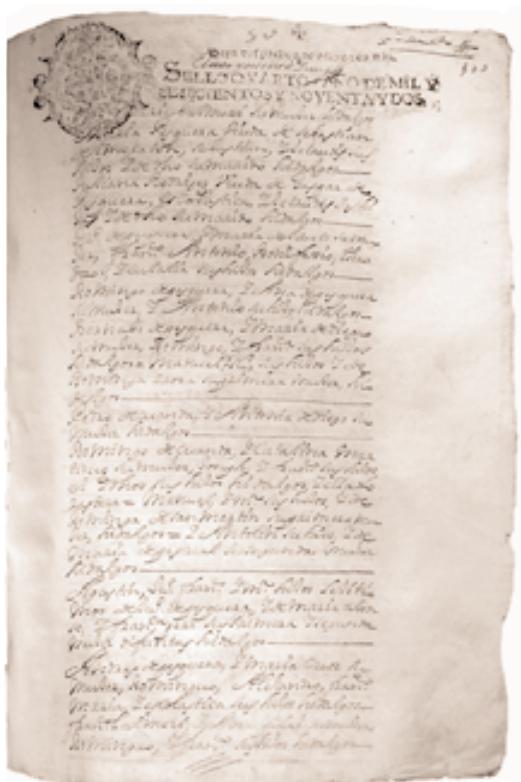
Francisco, Antonio, Bonifazio, Theodoro y Eulalia, sus hijos; hidalgos.

Domingo de Pesquera y Ana de Pesquera, su mujer, y Antonio, su hijo; hidalgos.

Bernabé de Pesquera y María de Dieguo [*sic*], su mujer; Domingo y Francisca, sus hijos; hidalgos = Manuel, Juan, sus hijos y de Dominga Roza, su primera mujer; hidalgos.

Pedro de Cuanda y Antonia de Diego, su mujer; hidalgos.

Domingo de Cuanda y Catalina Martínez, su mujer; Joseph y Francisco, sus hijos, él y dichos sus hijos; hidalgos, y ella forastera = Manuel y María, sus hijos y de Dominga de San Martín, su primera mujer; hidalgos = Y Antolín, su hijo y de María de Pascual, su segunda mujer; hidalgos.



Padrón del año 1692 (AHMLL, libro 207, fol. 100 r).

Agustín, Juan, Francisco y María, hijos lejíti-mos de Juan de Pesquera y de María Alonso y Francisca Pérez su primera y segunda mujer, difuntas; hidalgos.

Andrés de Pesquera y María Cruz, su mujer; Dominguo [*sic*], Alejandro, Francisco, María y Escolástica, sus hijos; hidalgos.

Francisco Balmori y Ana Peláez, su mujer; Dominguo [*sic*] y Francisco, sus hijos; hidalgos.

[fol. 100 v] Francisco Díaz y María Riegas, su mujer; Thorivio, su hijo; hidalgos.

Joseph de Pesquera, ausente, y Joseph, su hijo natural y de María Casares, mozos solteros, el dicho su padre; hidalgo, y ella forastera.

Alonso de Villa y Thorivia de San Martín, su mujer; y Domingo, su hijo; hidalgos.

Juan Balmori y María de Pesquera, su mujer; y María, su hija; hidalgos.

Bernardo Prieto y María, su ermana, hijos lejíti-mos de Domingo Prieto, difunto, y de María del Cueto, sus padres; hidalgos.

Thorivio de Pesquera y Thorivia Valmori, su mujer; Francisco y María, sus hijos; hidalgos.

Antonio de Pesquera y María Prieto, su mujer; hidalgos.

Thorivio Riegas y Grazia Peláez, su mujer; hidalgos = Thorivio y Josepha, sus hijos y de Josepha de Pesquera, su primera mujer; hidalgos.

Domingo Riegas y Marina Fernández, su mujer; Nicolás, Mateo y Santiago, sus hijos; hidalgos.

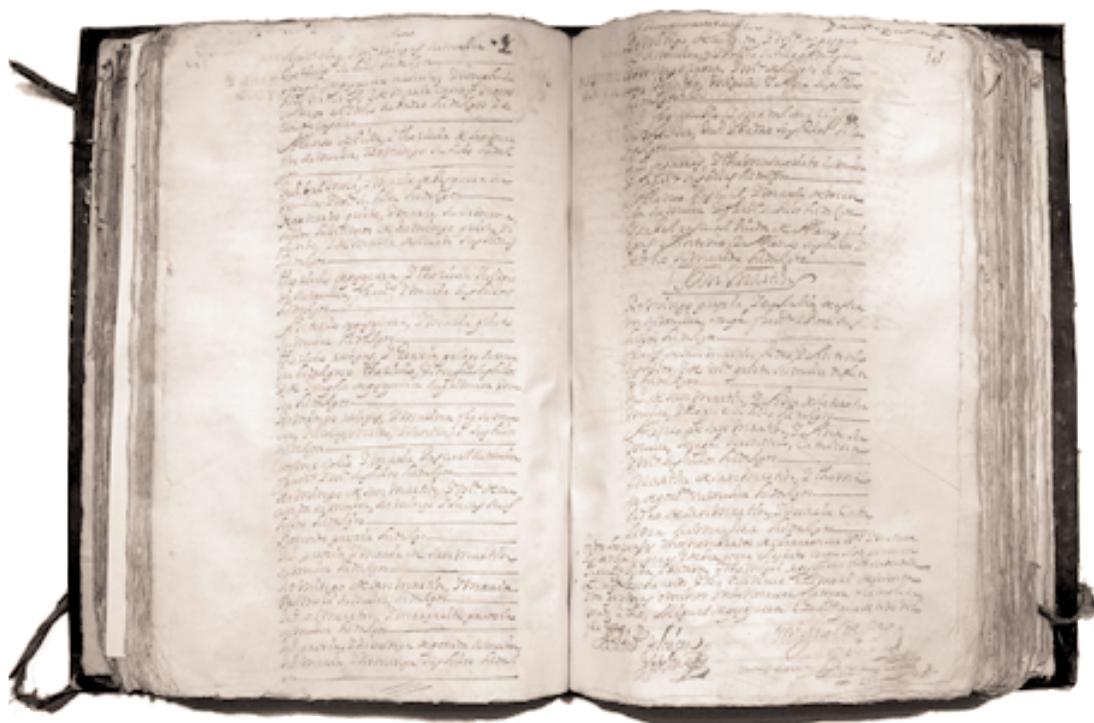
Cosme Colio y María Pascual, su mujer; Francisco y María, sus hijos; hidalgos.

Domingo de San Martín y María de Cuanda, su mujer; Domingo y Lucas, sus hijos; hidalgos.

Rosendo Garzía; hidalgo.

Juan Garzía y María de San Martín, su mujer; hidalgos.

Domingo de San Martín y María Valmori, su mujer; hidalgos.



Padrón del año 1692 (AHMLI, libro 207, fol. 100 v - 101 r).

Juan del Moratón y Margarita Garzía, su mujer; hidalgos.

Juan Garzía y Dominga de Posada, su mujer; Juan María y Dominga, sus hijos; hidalgos.

[fol. 101 r] Domingo de Cuanda y María de Pesquera, su mujer, y Ypólito, su hijo; hidalgos.

Domingo Roza y María del Cueto, su mujer; Mateo, Miguela y Ana, sus hijos; hidalgos.

Juan Fernández Rubio y Madalena Riegas, su mujer, Juan y Pedro, sus hijos; hidalgos.

Juan de Parres y Thomasa Prieto, su mujer, y Francisca, sus hijas [sic]; hidalgos.

Alonso Pascual y María de Mencía, su mujer, y Francisco, su hijo; hidalgos.

Isabel Pascual, viuda de Alonso Riegas, Antonio y Alonso, sus hijos y de dicho su marido; hidalgos.

#### San Martín

Domingo Garzía y Eulalia de Estrada, su mujer; Joseph, Francisca y Rosa, sus hijos; hidalgos.

Francisco de San Martín, Pedro y Antonio, sus hijos, y de María Prieta, su mujer difunta; hidalgos.

Juan de San Martín y Ana del Otero, su mujer, y Roque, su hijo; hidalgos.

Alonso de San Martín y Ana, su mujer; Joseph, Jerónimo, Catalina y María, sus hijos; hidalgos.

Martín de San Martín y Thomasa de Possada, su mujer; hidalgos.

Pedro de San Martín y María Catalina, su mujer; hidalgos.

Todos los cuales dichos nombrados declararon ser vecinos y naturales de dichos lugares y deber go-

zar el estado en que los ponen en la *presente* Lista y Padrón, y *dicho* Miguel de Pesquera dijo ser de edad de cinquenta y ocho años, y *dicho* Bernavé Balmori de sesenta y dos poco más o menos y dijo no saver firmar, firmólo su *merced* y *dicho* Miguel de Pesquera, e yo *esscribano* que de todo doi fee<sup>9</sup>.

(...)

[fol. 131 r] En las Casas de Ayuntamiento de la Villa de Llanes a seis días del mes de *Diziembre* de mil y *seiscientos* y noventa y dos años, su *merced* de *dicho* señor Juez para *proseguir* en la lista y Padrón comenzado de los *vezinos* de esta *dicha* Villa y *Qoncejo* y para hazerla de los *vezinos* de la feligrésia de (...) San Antolín de Beón, nombró por empadronadores en el lugar de Nabes a Juan de Bela, *vezino* de *dicho* lugar, (...) de los cuales su *merced* después de abérseles leído la *zédula* y *Provisión* Real, tomó y rezivió *juramento* en debida forma y bajo de él prometieron de hazer bien y fielmente lista y Padrón de todos sus *vezinos* dando a cada uno el estado que le toca, firmolo su *merced* e yo *esscribano* que de ello doi fee

(...)

[fol. 136 r] Nabes

Juan de Bela, hidalgo.

Juan de Bela de Estrada y Catalina González, su mujer; Joseph, Bentura y Josepha, sus hijos; hidalgos.

Domingo Roenes y Eulalia del Otero, su mujer; Domingo y Ana, sus hijos; hidalgos.

Martín de Bela y Ana de Bada, su mujer y Plázido, su hijo; hidalgos.

Theresa del Cueto, viuda de Juan de Bela; Domingo y Joseph, ausentes, sus hijos, y de *dicho* su marido; hidalgos.

Domingo del Doradiello; Antonio María y Josepha, sus hijos, y de María Ardines su mujer difunta; hidalgos.

Juan de Bela Gutiérrez y Ana de Noriega, su mujer; hidalgos.

Thorivio de Noriega y Madalena Alonso, su mujer; Joseph, María Eulalia, Ana, Basilio y Antonio, sus hijos; hidalgos.

Juan de Bela de Medio, hidalgo.

Antonio de Bela de Medio y María del Otero, su mujer, y Tomás, su hijo; hidalgos.

Joseph de San Martín y Miguela González, su mujer; Josepha y María, sus hijas; hidalgos.

Bernardo de Estrada y María Sánchez de San Martín, su mujer, y Bernardo, su hijo; hidalgos.

María Gutiérrez, viuda de Miguel de Bela, Domingo, Antonio, Ana, Francisca y Josepha, sus hijos; hidalgos.

Juan Prieto y María del Collado, su mujer; Bartolomé, María y Ana, sus hijos; hidalgos.

[fol. 136 v] María Alonso, viuda de Thorivio de Bela, y Francisco, su hijo; hidalgos.

Domingo Menéndez y María de San Martín, su mujer, Diego y Bernarda, sus hijos; forasteros.

María Sánchez Domínguez, viuda de Joseph de San Martín; Joseph y Benita, sus hijos y de *dicho* su marido; hidalgos.

Juan de Bela y Francisca, su hija lejítima y de su mujer, difunta; hidalgos.

Isabel Prieta, viuda de Juan de Bela; Torivio y Francisco, sus hijos y de *dicho* su marido; hidalgos.

Antonio Sánchez y María de Bela, su mujer; hidalgos.

Pedro Sánchez de Bela y Madalena Colio, su mujer, Francisco, Pedro y Antonio, sus hijos; hidalgos.

Pedro de Estrada y María Pérez, su mujer, y Francisco, su hijo; hidalgos.

Domingo Noriega y Ana de Onís, su mujer; y Jetrudis, su hija; hidalgos.

<sup>9</sup> Bartolomé Rivero Junco, Escribano del Ayuntamiento de Llanes, con escrituras notariales en este Archivo desde 1645 hasta 1697.

Domingo del Barrero y Ysabel Collado, su mujer, y Francisco, su hijo; hidalgos.

Domingo del Balle y María Sánchez de el Collado, su mujer; Francisco y Joseph, sus hijos; hidalgos.

Pedro de San Martín y María de Bela, su mujer; Santos, Pedro y Baltasar, sus hijos; hidalgos.

Juan de Bela y María de San Martín, su mujer; hidalgos.

Dominga de San Martín, viuda de Domingo de San Martín, Antonio, María y Dominga, sus hijos y de dicho su marido; hidalgos.

Lucas del Cueto y Thomasa de Bela, su mujer; Domingo, María Antonia y Ana, sus hijos; hidalgos.

Pedro Gutiérrez y Francisca de Bela, su mujer; y Francisca, su hija; hidalgos.

[fol. 137 r] Domingo Pesquera y Menzía Gutiérrez, su mujer, Miguel, Benito, María y Ana, sus hijos; hidalgos.

Antonio del Otero y Francisca Marina, su mujer, y Josepha, su hija; hidalgos.

Sebastián del Otero y Antonia del Doradiello, su mujer; hidalgos.

Antonio de Onís y Ana de Salas, su mujer; hidalgos.

Domingo del Otero; hidalgo.

Pedro del Otero y Escolástica de Bela, su mujer, Domingo y Bernardo, sus hijos; hidalgos.

Antonio de San Martín y María de San Martín, su mujer; Bartolomé, María Francisca, Miguela y Ana, sus hijos; hidalgos.

Cosme de Tarapiella y María de Tarapiella, su mujer; hidalgos.

Joseph Benito y María de San Miguel, su mujer, y Francisco, su hijo; labradores.

Ánjel de Bela y Rosa Pérez, su mujer, Manuel y Rosa Manuela, sus hijos; hidalgos.

Miguel de Bela y María Gutiérrez, su mujer, Ana y Francisca, sus hijas; hidalgos.

María Raíz, viuda de Domingo Díaz del Barrero y de Torivio Peláez, su primero y segundo marido, difuntos; Joseph, Juan, Simón, Beatriz y Rosa, sus hijos, y de dicho Domingo Díaz = Phe-lipa y Zipriana, sus hijas y de dicho Torivio Peláez; hidalgos.

Juan Rodríguez y María, su mujer; hidalgos.

Baltasar Rodríguez y Thomasa Raíz, su mujer, y Juan Anttonio, su hijo; hidalgo.

Joseph de San Martín y María Benito, su mujer; Joseph, Juan, Ignazio, Eulalia y Ana María, sus hijos; hidalgos.

Christóbal de Castro y Josepha de San Martín, su mujer, y Juan Francisco, su hijo; hidalgos.

Manuel del Collado y Antonia Raíz, su mujer; Francisca y Manuela, sus hijos; hidalgos.

Thorivio Roenes y María del Collado, su mujer, [fol. 137 v] Thomás y María Jetrudes, sus hijos; hidalgos.

María Raíz, viuda de Thorivio de Sierra; y Pedro, su hijo, y de dicho su marido; hidalgos.

Francisco Cosme y Ana del Otero; hidalgos.

Roque del Cueto y María Raíz, su mujer, y Thomás, su hijo; hidalgos.

Pedro de Sierra; hidalgo.

Bizente Raíz, Phelipa Prieta, su mujer; María y Francisca, sus hijas; hidalgos.

María González, viuda de Alonso del Otero; Miguel, Bartolomé, Dominga, Thomasa, María y Miguela, sus hijos, y de dicho su marido; hidalgos.

Lucas de Molleda y Eulalia, su mujer; hidalgos.

Juan de San Martín y Ana Raíz, su mujer, y María, su hija; hidalgos.

## 3

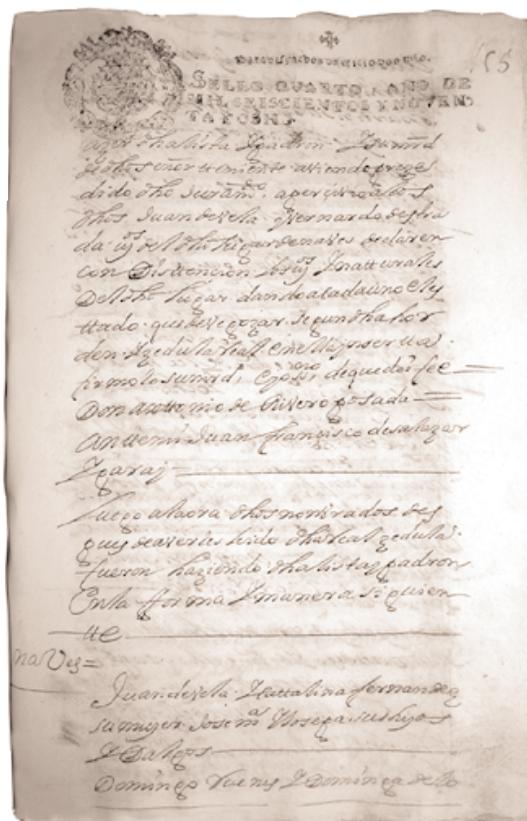
*Padrón de Naves, Rales y San Martín  
(año 1698)*<sup>10</sup>

(...) Luego ynconttinentti el dicho día mes y año y lugar dicho señor tteniente para proseguir en dicha lista y padrón según la horden y zédula real en ella ynsertra, nonvró en el lugar de Naves a Juan de Vela y Vernardo d'Estrada, vezinos del dicho lugar, anvos por el estado de los hijos de algo por no aver en dicho lugar ninguno del estado pechero = (...) a los cuales su merced apercivió declaran con distinción del estado que gozan y deven gozar dichos vezinos, sin fraude alguna dando a cada uno el estado que deve go[fol. 150 v]zar según dicha real zédula. Lo cual oydo por los suso dichos prezediendo primero y ante ttodas cosas juramento de los dichos que hizieron vien y cumplidamente, devajo del cual promettieron de azer vien y fielmente dicha lista y padrón y su merced lo firmó e yo esscribano que de ello doi fee = Don Antonio de Rivero Posada = ante mí Juan Francisco de Salazar y Garay.

(...)

Luego ynconttinentti el dicho día, mes y año atrás dicho su merced de dicho señor tteniente prosiguiendo en dicha lista y Padrón de los vezinos del dicho lugar de Naves según que va d'esta otra parte referido para [fol. 155 r] azer dicha lista y Padrón y su merced de dicho señor tteniente aviendo prezedido dicho juramento apercivió a los dichos Juan Vela y Vernardo d'Estrada vezinos y naturales del dicho lugar dando a cada uno el estado que deve gozar según dicha horden y zédula real en ella ynsertra. Firmólo su merced e yo esscribano de que doi fee = Don Anttonio de Rivero Posada = Antte mí, Juan Francisco de Salazar y Garay =

<sup>10</sup> Libro 207: *Padrón de Nobles y Pecheros*, años 1663, 1692 y 1698; fols. 150 r-v, 154 v - 158 v y 193 v-195 r.



Padrón del año 1692 (AHMLI, libro 207, fol. 155 r).

Luego a la ora dichos nonvrados después de avérseles leído dicha real zédula fueron haziendo dicha lista y Padrón en la fforma y manera siguiente.

#### Naves

Juan de Vela y Cattalina Fernández, su mujer;  
Jose María y Josepa, sus hijos; hidalgos.

Domingo Ruenes y Dominga del O[fol. 155 v]ttero, su mujer; José y Domingo y Ana, sus hijos; ydalgos.

Martín de Vela y Ana de Vada, su mujer; Fernando y Ana; sus hijos ydalgos = Plázido Vela, hijo lejítimo del dicho Martín de Vela y de María de Veganvres, su primera mujer difunta; ydalgo.

Cosme Gutiérrez y Anttonio, su hijo, y de María Vela, su mujer difunta; ydalgos.

Juan de Vela Gutiérrez y Ana de Noriega, su mujer, Jacinta y María, sus hijos; ydalgos.

Anttonio de Vela y María del Otero, su mujer, Tomás y Pedro, sus hijos; ydalgos.

María Sánchez, Domingo y José y Francisca, sus hijos, y de dicho su marido; ydalgos.

José de San Martín y Ana González, su mujer; ydalgos = Ana de San Martín, hija lejítima del dicho José de San Martín y de María Pelaez, su primera mujer; ydalgos.

Vernardo d'Estrada; ydalgo = Vernardo d'Estrada, menor en días y Felipa Corrales, su mujer; ydalgos.

[fol. 156 r] Vasilio y Bernardo, hijos lejítimos de Ttorivio de Noriega y María Sevreño, sus padres; ydalgos.

José de Noriega, ausente, hijo lejítimo de Ttorivio de Noriega y de María de Vela, sus padres; ydalgo.

María Gutiérrez, viuda de Miguel de Vela; Anttonio y Domingo, sus hijos ausentes, y Francisca y Josepa, así mismo sus hijas, y de dicho su marido; ydalgos.

Juan Prietto y María del Collado, su mujer, y Vartolo, su hijo; ydalgos.

María Alonso, viuda de Ttorivio de Vela, y su hijo Francisco, ausente, y de dicho su marido; ydalgos.

Pedro Gutiérrez y María del Ottero, su mujer, y Enselmo, su hijo; ydalgos.

Ánjel del Ottero y Cattalina del Cuetto, su mujer, y Antonio y Cattalina y María, sus hijos; ydalgos.

Juan Vela; ydalgo.

Ttorivio de Vela, hijo de Juan Vela y de [fol. 156 v] María Carriles, sus padres; ydalgo.

Pedro Sánchez de Vela y Madalena Vela, su mujer, y Francisco, Pedro y José, sus hijos; ydalgos.

Anttonio Sánchez y María de Vela, su mujer; Felid, Anttonio y María, y Anttonia, sus hijos; ydalgos.

Francisco d'Estrada, hijo lejítimo de Pedro d'Estrada y de María, su mujer; ydalgos.

Lucas del Cuetto y Tomasa de Vela, su mujer; Dominga, María y Francisca, sus hijos; ydalgos.

Juan Guela y María de San Martín, su mujer; ydalgos.

Francisco Díaz del Varredo hijo lejítimo de Domingo del Varredo y de Ana del Collado, sus padres difuntos; ydalgos.

Pedro del Otero y Escolástica Vela, su mujer, y Domingo su hijo; ydalgos.

Francisco del Ottero y María Prietto, su mujer, y Ana, su hija; ydalgos.

Anttonio del Ottero y Francisca Ma[fol. 157 r]rina, su mujer, y Ana, su hija; ydalgos.

Vastián del Ottero y María Gutiérrez, su mujer; ydalgos.

Antonio de San Martín y María de San Martín, su mujer; María y Ana, sus hijas; ydalgos.

Venito de Pesquera, ausente, y Ana de Pesquera, hijos lejítimos de Domingo Pesquera y de María Calejo, sus padres difuntos; ydalgos.

Pedro de San Martín y María de San Martín, su mujer, y Pedro, su hijo; ydalgos.

Jerónimo de San Martín y María Gutiérrez, su mujer; ydalgos.

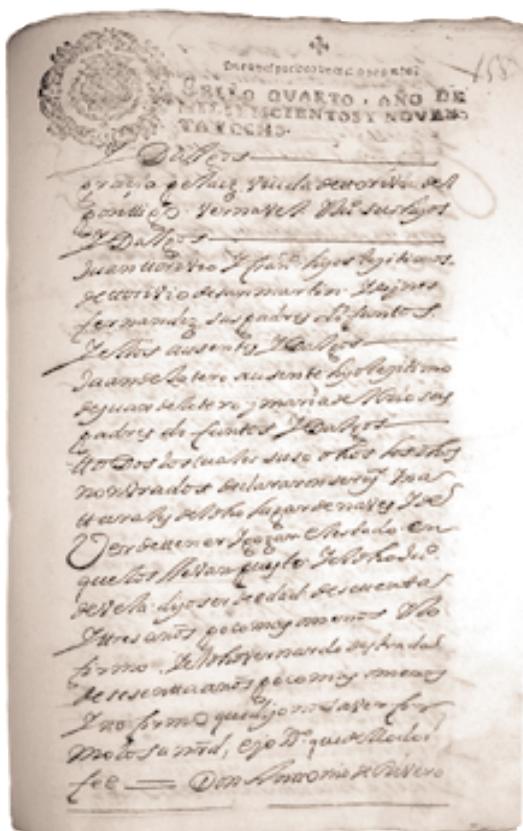
Juan de San Martín y Ana Raíz, su mujer, y Ana, su hija, ausentes; ydalgos.

Ánjel de Vela y Rosa Pérez, su mujer, y Manuel, su hijo; ydalgos.

Miguel de Vela y María Gutiérrez, su mujer; José, Ana y María, sus hijos; ydalgos.

José de San Martín y María Valza, su mujer; José, Juan, Inacio, Vartolomé, [fol. 157 v] y más, sus hijos; ydalgos.

José, ausente, Juan y Simón, hijos de Domingo



Padrón del año 1698 (AHMLL, libro 207, fol. 158 r).

Díaz y de María Raíz, sus padres difuntos; ydalgos.

Cristóval de Castro y Josepa de San Martín, su mujer; y Juan, su hijo; ydalgos.

Manuel del Collado y María Raíz, su mujer; y Venitto, su hijo; ydalgos.

Tthorivio Ruenes y María del Collado, su mujer; y Tomás, ausente, su hijo; ydalgos.

Pedro de Sierra y María de San Martín, su mujer, y sus hijos; ydalgos.

Roque del Cuetto y María Raíz, su mujer; ydalgos.

Ttomas del Cuetto y María Peláez, su mujer; ydalgos.

Miguel del Otero y Francisca Carrera, su mujer; ydalgos.

Vizente Raíz y Felipa Prietta, su mujer; María y Francisca, sus hijos; ydalgos.

Juan Rodríguez y María, su mujer; ydalgos.

Valttasar Rodríguez y Ttomasa de Sierra, su mujer, y Francisco, su hijo; [fol. 158 r] ydalgos.

Graçia Peláez, viuda de Ttorivio del Ponttigo, Vernavel y Juan, sus hijos; ydalgos.

Juan Ttorivio y Francisco, hijos lejíttimos de Ttorivio de San Martín y de Inés Fernández, sus padres difuntos, y ellos ausentes; ydalgos.

Juan del Otero, ausente, hijo lejíttimo de Juan del Otero y María del Río, sus padres difuntos; ydalgos.

Ttodos los cuales suso dichos los dichos nomvrados declararon ser *vecinos* y naturales del dicho lugar de Naves y dever de ttener y gozar el estado en que los llevan puesto. Y el dicho Juan de Vela dijo ser de edad de settenta y ttres años poco más o menos y lo firmó. Y del dicho Vernardo d'Estrada de sesentta años poco más o menos, y no firmó que dijo no saver, firmólos su *merced*, e yo *esscribano* que d'ello doi fe = Don Anttonio de Rivero [fol. 158 v] Posada = Juan de Vela = Antte mí Juan Francisco de Salazar y Garay<sup>11</sup>.

(...)

[fol. 193 r] Luego ynconttinenti su *merced* de dicho señor tteniente prosiguiendo en dicha lista y padrón según horden y zédula real en ella ynser-ta y para hazerla de los *vezinos* naturales de los lugares de Rales y San Martín, ttiene nonvrado en ellos a Juan de Posada, *vezino* del dicho lugar de Rales, y a Domingo de Cuanda, *vezino* ansí mismo del dicho lugar, de los cuales y cada uno d'ellos su *merced* tomó y rezivió juramento por Dios nuestro *señor* y una señal de cruz que hizieron vien

<sup>11</sup> Escribano público en el Ayuntamiento de la Villa de Llanes y concejo.

y cumplidamente y anvos los dichos nonvrados por el estado de hijos de algo a causa de que en dichos lugares no ay [fol. 193 v] ninguno del estado *pechero*, los cuales promettieron devajo de dicho juramento de azer vien y fielmente dicha lista y padrón conforme dicha real zédula manda su *merced*, lo firmo e yo *esscribano* de que doi fee = Don Antonio de Rivero Posada = antte mí Juan Francisco de Salazar y Garay =

Luego a la ora dichos nonvrados después de avérseles leído dicha real zédula fueron hiziendo dicha lista y padrón en la forma siguiente.

#### Rales y San Martín

Miguel de Pesquera y Ana de Vela, su mujer; Anttonio, ausentte, Francisco y Josepa, sus hijos; ydalgos.

Andrés de Pesquera y María Cruz de Posada, su mujer, Domingo, Francisco, Alejandro y Escolástica, sus hijos; ydalga.

Domingo de Cuanda, menor en días, y María de Pesquera, su mujer, y Ipólito, su hijo; ydalgos.

Josepa Riegas, viuda de Pedro Martínez de Palacio; ydalga.

Marina Fernández, viuda de Domingo Riegas y Madalena, su hija y de dicho su marido; ydalgos.

Escolástica Pesquera, hija lejítima de Gaspar de Pesquera y de Juliana Rodríguez, sus padres difunttos; hidalga.

José de Pesquera y José, su hijo, ausentte, y de María de Casares, su mujer difuntta; ydalgos.

Juan Roza y Felipa Fernández, su mujer, él hidalgo y ella forastera.

Juan Prietto y Antonia Valmori, su mujer; ydalgos.

[fol. 194 r] Vernavé de Pesquera y María de Diego, su mujer; Manuel, Domingo, Francisco, Manuela, Francisca y Tomasa, sus hijos; ydalgos.

Pedro de Cuanda y Antonia de Diego, su mujer; ydalgos.

Juan de Posada y María Fernández, su mujer, Lorenzo y Francisca, sus hijos; ydalgos.

Domingo Pesquera y Ana de Pesquera, su mujer; Antonio, Silverio y Ana María, sus hijos; ydalgos.

Francisco, Vonifacio, Teodoro, hijos lejítimos de Juan de Pesquera y de María Cuetto, sus padres difunttos; ydalgos.

Alonso Pascual y María Mencía, su mujer, Antonio y Madalena, sus hijos; ydalgos.

Francisca Pérez, viuda de Juan de Pesquera y Francisco, su hijo; hidalgo.

Ttorivia de San Martín, viuda de Ttorivio de San Martín y Domingo de Villa, hijo de la susodicha y de Alonso de Villa, su primero marido; ydalgos.

Agusttín y Juan, ausente, hijos lejítimos de Juan de Pesquera y de María Alonso, sus padres difunttos; hidalgo.

Anttonio de Pesquera y María Prietto, su mujer; ydalgos.

Domingo Pesquera, hijo nattural de Francisco Pesquera y de Eulalia Guttierrez, soltteros; ydalgo.

María del Cuetto, viuda de Domingo Prietto, Vernardo y María, sus hijos; ydalgos.

Juan Ruvio y Madalena Riego, su mujer, Juan, Pedro y María Vernarda, sus hijos; ydalgos.

Domingo Roza; Matteo, Micaela y Ana, sus hijos y de María del Cuetto, su mujer difunta; ydalgos.

[fol. 194 v] Lucía Guttierrez, viuda de Varttolomé Prietto y María, su hija; ydalgos.

Juan García y Dominga de Posada, su mujer; Juan y María Dominga, sus hijos; ydalgos.

Juan del Morattón y Margarita García, su mujer; ydalgos.

Domingo de San Martín y María Valmori, su mujer; ydalgos.

Juan García y María de San Martín, su mujer; ydalgos.

María de Pesquera, viuda de Sevastián del Morattón y Sevastián, su hijo y de dicho su marido; ydalgos.

Francisco Valmori y Ana Peláez, su mujer; Domingo y Francisco, sus hijos; ydalgos.

Domingo de San Martín, menor en días, y María de Cuanda, su mujer; Domingo, Lucas y Anvrosio, sus hijos; ydalgos.

Cosme Colio y Francisca de Cué, su mujer, Francisco y Zipriana, sus hijos; ydalgos.

Domingo Cuanda y Cattalina Martínez, su mujer; Manuel Anttolín, José y Francisco, sus hijos; ellos y dicho su padre, hidalgos, y ella forastera.

Pedro de San Martín y María Suero, su mujer; ydalgos.

Alonso de San Martín y Ana Fernández, su mujer, José y María, sus hijos; ydalgos.

Ttomasa de Posada, viuda de Martín de San Martín; ydalga.

Antonio de San Martín, hijo de Pedro de San Martín y de Jetrudes Ruenes, su mujer; ydalgos.

Domingo García; José María y Rosa, sus hijos y de Olaya de San Martín, su mujer difunta; ydalgos.

Rosa, hija lejítima de Domingo de San Martín

y de María de San Martín, su primero marido; ydalga.

Manuela, hija lejítima del dicho Domingo de San Martín y de María Pérez, sus padres difuntos; ydalga.

Julián de San Martín y María Valmori, su mujer; ydalgos.

[fol. 195 r] Anttonio de Amieva y Juliana Valmori, su mujer; ydalgos.

Clara de Pesquera, hija de Miguel de Pesquera, difuntto y de María de Posada, su mujer, casada en segundas nuncias; hidalga.

Domingo Valmori y María de Posada, su mujer, y él, ausente; hidalgos.

Ttodos los cuales susodichos según que van espizificados, declararon dichos nonvrados ser vezinos y nattuales de los dichos lugares y ttener y gozar el esttado en que los llevan puesto y el dicho Juan de Posada, dijo ser de edad de sesenta y cuatro años, poco más o menos, y lo firmó, y el dicho Domingo de Cuanda dijo ser de sesenta años poco más o menos, no firmó que dijo no saber, firmólo su merced, e yo *esscribano* que d'ello doi fee = Don Anttonio de Rivero Posada = Juan de Posada = ante mí Juan Francisco de Salazar y Garay.

## Naves y sus gentes

por FEDERICO SOPEÑA

DESDE el primer día que llegué a Naves, tenía nueve años, me di cuenta de que mi relación con aquel pueblo iba a ser de amor. Ahora, con el paso del tiempo sé que ese cariño, con pequeñas diferencias como las riñas que siempre mantienen las parejas de enamorados, va a durar toda la vida. Naturalmente el que envejece, el que cada año es diferente soy yo, Naves se mantiene casi inmutable en su aspecto, pese a algunos pequeños cambios.

Ciertamente los pocos cambios urbanísticos que ha experimentado la aldea constituyen, a mi entender, uno de los grandes encantos de la misma. Aunque cierta y naturalmente ha experimentado grandes mejoras en su habitabilidad.

En esta relación de cuarenta y ocho años Naves me ha ofrecido varias cosas que desde niño me asombraron y maravillaron: la casa de piedra de la carretera, la luz de molino, las pegajosas cintas de papel matamoscas, el agujero en el suelo de la galería de madera que hacía las veces de retrete (con gran alegría de las gallinas que esperaban en La Llosa la caída de nuestras defecaciones), la maravilla del Gulpiyuri, el campo del Polledu donde jugábamos maravillosos partidos de fútbol, el Pozón con sus aguas heladas (¡qué pena que ya no exista!), la plaza de Santa Ana, la Bolera, el monasterio de Bedón, las chocolatadas en el Llanu, las romerías y verbenas, los viajes en los Ferrocarriles Económi-

cos de Asturias, las procesiones de Santa Ana y San Antolín, con la entonces rivalidad muy viva entre ambos bandos, las vacas, el ayudar a recoger hierba, los primeros guateques, mi primer y ruboroso baile *a cachetito*...

En este rincón de Asturias yo he encontrado siempre algo que no he hallado en otros lugares, el asilvestramiento. En Naves he realizado aventuras que aún recuerdo encantado. Como mis padres no podían acompañarnos todo el verano, nos mandaban para cuidarnos, bien una chica de servicio, bien un profesor. La primera tarea de todos los hermanos Sopeña era conseguir un ligue para nuestros cuidadores, de forma que se olvidaran de nosotros y nos dejaran libres. La tarea, en ocasiones, no era fácil, pero siempre lo conseguíamos. Otra cosa divertida era asaetear, con arco y flechas construidas con varillas de paraguas, las gallinas de don Laurentino, a veces incluso hacíamos blanco. Y qué decir de Cundín dentro de un barril y hacerlo rodar por las laderas del Llanu. Ya de joven me apasionaba recitar a grandes voces, desde la galería de la casona de Santa Ana, la *Desesperación* de Espronceda, lo que causaba gran temor a los rapaces del pueblo. Otro gran placer era *atapinar* a las parejas de amantes que paseaban descuidadamente, y llevar a cazar *cordobeyos* a los veraneantes novatos, y mis primeros escarceos amorosos en los pajares y en Gulpiyuri. En fin, ¡una delicia!



«...Personas a las que nunca pude quitar el *don* delante de sus nombres...»

Pero sobre todo Naves me ofreció lo mejor que tenía: sus habitantes. Las tres primeras personas que yo conocí en el pueblo fueron Florinda, «Madrina» y Tito Tarno. Huelga decir que desde mi tierna infancia me convertí en apasionado seguidor del bando de Santana, condición a la que no pienso renunciar jamás.

Pero por encima de todo y con independencia del bando al que pertenezcan, quiero rendir homenaje a todas las personas que desde mi infancia a la hora actual han contribuido a mi formación como persona y, sobre todo, a ensanchar mi cariño hacia esta aldea.

Mezclaré vivos con muertos porque a mi edad se confunden los recuerdos con las vivencias actuales, lo cual me parece maravilloso porque así mi cariño por las personas es atemporal, de la misma manera que el orden de su mención no expresa ninguna preferencia: Lecio «el del burro», Mundo, Mento, la familia Rodríguez Sanmartín, la familia Tarno, Ramón «el Capi», Raúl y familia, Joselín y familia, Tino y Monchí, la familia de «el Tojo», el «Mellizu»,

Blanqui, Cosme, «Timona», Juan Carlos, Elisa, Ruffo, Modesto, Jacinto, Juanma, Julita, Elisina, Raquel, Juan, Ignacita y Rosarito Suárez, «el Chino», Florín, José Manuel «el de Canterín», Fefi, Felipe, Abel, Bianca, «Chispa», Ramón Llaca, Pedro «el Alemán», Maruchi, Fidelina, las francesas de San Antolín, Custodio, Santiago, Andrés «el Chico», Manolo... Todos tan diferentes, pero unidos por un pensamiento común: —«¿Federico? Es buena gente, pero está *grilláu*». Y seguramente tienen razón.

Si tengo que destacar, aludiré a las tres únicas personas a las que nunca pude, ni quise, quitarles el *don* delante de sus nombres: don Laurentino, don Pedro Tarno y don Ramón Vela; con los tres discutí mucho, pero me honré con sus conocimientos.

Pido perdón a los no citados, no por olvido, sino por temor a hacerme muy pesado.

Ya para terminar, y dejando constancia de que en el fondo soy un cursi, quiero deciros: «Hasta el año venidero, si no nos vemos aquí, nos veremos en el cielo».

# Toponimia de Naves, San Martín y Beón

por M.<sup>a</sup> CONCEPCIÓN VEGA OBESO

OFREZCO aquí un repertorio de los nombres de lugar del pueblo de Naves y del barrio de San Martín a los que, por obvias razones, añadí algunos otros relacionados con el enclave del Monasterio (ya en términos de Posada), de manera que el presente elenco comprende, en su conjunto, la toponimia de la antigua feligresía de San Antolín de Beón.

De los abundantes datos recogidos a tal propósito me limito ahora a consignar los topónimos en su acepción lingüística genuina, según la pronunciación tradicional<sup>1</sup>, acompañada de su descripción y su localización precisa, ofreciendo en su caso algunos datos complementarios.

Para formar el repertorio que ahora publico, realicé diversas encuestas orales con el reconocimiento, en algunos casos, de los lugares nombrados. En esta tarea de recogida de datos fue imprescindible la ayuda como informante de D. Fernando Vela Carriles (de 51 años), con la feliz asistencia de su padre, D. Ramón Vela Carrera (de 89 años); igualmente me vi beneficiada por la afortunada memoria y los datos, aportaciones y precisiones de varios vecinos de Naves, San Mar-

tín y Turanzas, de edades comprendidas entre los 50 y los 90 años.

A todos ellos, que hicieron posible el trabajo que ahora ve la luz, quiero manifestar mi profundo agradecimiento.

## REPERTORIO TOPONÍMICO

**Alcantarillas (Las).** Lugar donde nace la Riega Cucia que se localiza en el Llanu Santana.

**Aliseru (El).** Pedrero en forma de islote que se encuentra entre la carretera general y la bifurcación que experimenta el río Beón poco antes de su desembocadura.

**Almorada (L).** Pomarada y prados al norte del pueblo entre L'Altu la Mula y L'Espinu, por el camino que conduce a Los Pegos y Gulpiyuri.

**Altu la Mula (L).** Lugar hoy desaparecido por las obras de la autovía del Cantábrico. Se localizaba en la zona más alta de Naves, donde actualmente está el puente y vías de acceso a la mencionada autovía.

**Arreblagas (Las).** Es una gruta en forma de *bufón* o boquete que se adentra por el interior del acantilado costero, con una inclinación moderada y descendente hasta llegar al mar. Se localizada al este del Castru Gutierri, en las cercanías de Gulpi-

---

<sup>1</sup> Téngase en cuenta a este propósito la representación con *h* (con un punto suscrito) de la pronunciación aspirada del asturiano oriental para el resultado de la *f* inicial latina.

yuri. Por encima de la cueva hay un puente de paso hacia el *Castro Gutierri*. El acceso a su interior no es excesivamente dificultoso.

**Barrerona (La).** Ladera de pendiente suave que desciende del *Llanín*. Se localiza al suroeste en el Monte de Naves, flanqueando la orilla derecha del camino que sube al Monte. Hay en ella una zona en la que abunda el barro y un tipo de piedra conocida en el lugar como *salvadera* que, descompuesta en una áspera arenisca, era muy apreciada y se utilizaba, a modo de lija, para fregar la madera de las casas y las chapas de cocina.

**Barriu Nuevo (El).** Barrio de caserío reciente a ambos márgenes de la carretera nacional. Se encuentra en *Marrón* y *Llagu*, a la salida de Naves hacia el oeste, en la divisoria con *Villañormes*. A principios del siglo xx no existía edificación alguna en ese lugar donde se construyeron las Escuelas de Naves en 1906.

**Beón.** Véase *Playa de San Antolín, Pozu Beón y Ríu Beón*.

**Bolera (La).** Barrio en el que se encontraba la bolera y la antigua Casa Concejo, ambas desaparecidas en la actualidad. Se localiza en el centro del pueblo; en el lugar aún se conservan dos hórreos viejos.

**Bolerina (La).** Barrio de unas siete casas con dos caminos de acceso, entre la Bolera y Santana.

**Boriza (La).** Antigua pradería y castañedo, en la actualidad está plantada de eucaliptos. Se localiza en la falda este del Monte, en la Cuesta las Cruces, entre la Riega Rumaldo y la Riega Cucia.

**Boriza d'Arriba (La).** Camino en el Monte que va desde La Boriza a morir a la Riega Cucia.

**Bosque (El).** *Haza* o terreno plantado de maíz en San Martín, al pie de la cuesta.

**Caleya (La).** Camino desaparecido en la actualidad por las obras de la autovía. Este camino sufrió dos cortes, primero con el puente construido para La Pista en los años 60, y otro recientemente,

con el entronque de la autovía del Cantábrico que lo anuló por completo. Discurría encajado entre el talud que lo separa de la vía del ferrocarril, por un lado, y, las fincas adyacentes, por el otro. Se localizaba al norte de Naves y cruzaba bajo el puente de la vía del ferrocarril por el camino que conduce a *Gulpiyuri*.

**Caleya d'Argumeda (La).** Antiguo camino real de *Villañormes* a Naves. De oeste a este, entraba por el barrio de *Iyán*, discurría por el centro del pueblo, la Bolera, Santana y La *Hondera*, hasta salir por La Puntiga a la carretera nacional hacia San Antolín.

**Caleya los Cuartos.** Camino que desde el barrio de *Iyán*, por el oeste, y sale a la carretera nacional. Linda con las fincas de La Casona y con siete propiedades más.

**Calle (La).** Barrio de casas alineadas al medio día que van configurando una calle. Se localiza en las proximidades del *Romeca* a orillas del *Camín del Monte*. En él se encuentran dos hórreos de nueva construcción y la primera fuente que se instaló en el pueblo, conocida como la *Huente d'Arriba*.

**Camín del Monte (El).** Camino que conduce al Monte subiendo por el barrio de La Calle. Discurre por la margen izquierda del río *Romeca*.

**Camín del Requexu (El).** Camino a la entrada del pueblo en el que se encuentran tres casas. Allí se encuentra la Casa del Requexu y, otra derruida que, en su día, podría haber formado parte del barrio de La Pedrera. Discurría desde la Capilla de la Virgen del Rosariu hasta la antigua posada y tienda, conocida como «La Flor de Naves», ahora desaparecida, y que en otro tiempo dio renombre a una marca de puros en La Habana.

**Camín de Naves.** Camino que va de San Martín a Naves atravesando la Cuesta de San Martín. Era utilizado para ir a la Escuela, Iglesia y Cementerio. La duración del trayecto a pie es de una media hora.

**Cantu Ceniceru (El).** Promontorio de cumbre



Capilla de la Virgen del Rosariu en Naves (Foto A. Diego).

redondeada. Se localiza al noroeste de Naves y encima de San Martín. Esta considerado como el punto más alto de La Rasa.

**Capilla de la Virgen del Rosariu (La).** Capilla al borde del camino situada en la entrada del pueblo, en el lugar había antiguamente un caserón que fue propiedad de la Iglesia, emplazado en la finca de La Capillanía.

**Capilla de San Martín.** Pequeña capilla en San Martín consagrada a santo patrono, erigida por los benedictinos en su arraigada veneración por este santo. Antiguamente era más pequeña, tenía tres aguadas y un pórtico a la entrada que desapareció al haber sido incorporada para ampliar la planta

del templo. La fiesta se celebra el 11 de noviembre con una misa de blanco.

**Capilla Santana (La).** Capilla donde se veneraba a Santa Ana que, debidamente ampliada y transformada, pasó a ser la sede de feligresía a partir del momento en que se traslado el culto desde la del Monasterio de San Antolín, hasta entonces iglesia parroquial de Naves. La iglesia fue destruida en un incendio antes de la Guerra Civil. La fiesta de Santana se celebra el 26 de julio y la flor de su devoción, que las aldeanas llevan prendida en la chaqueta ese día, es una margarita blanca combinada con un geranio color salmón.

**Capillanía (La).** Finca grande y llana dentro de

la cual se ubicaría el Caserón. Se localiza detrás de la Capilla de la Virgen del Rosariu.

**Casa de Campu (La).** Casona donde vivió el último el último monje de la Monasterio de Celorio que a la vez fue párroco de San Antolín y Nava. Tenía su propia fuente que databa de la traída del agua en 1903, por haber sido sus propietarios benefactores de la acometida general en el pueblo.

**Casa del Requexu (La).** Casa en el Camín del Requexu, localizada a la entrada del pueblo.

**Casa Paula.** Casa con horno exterior de pan, hoy desaparecida. que se encontraba en el barrio de la Bolera.

**Caserón (El).** Terreno dentro de la finca de La Capillanía en el que presumiblemente se ubicaba un caserón propiedad de la Iglesia. Hoy no existe dicha edificación, pero en esta parte de la finca, al labrar el terreno, aparecieron tejas y restos de cascotes, por lo que es probable que allí se emplazara el mencionado edificio.

**Casina del Rubiu.** Casa que aún conserva en el exterior un horno de pan de forma semicircular y construido en piedra.

**Casona (La).** Casa de indianos a la entrada del pueblo frente a la Capilla de la Virgen del Rosariu.

**Castañedu (El).** Terreno plantado de castaños centenarios en las inmediaciones del monasterio de San Antolín. Se localiza en la falda de La Cuesta Santa Lucía, en términos de Posada. En otro tiempo eran terrenos pertenecientes del monasterio donde se encontraba la iglesia parroquial. Con motivo de la fiesta de San Antolín, se celebraba hasta hace unos años misa, y allí tiene lugar tradicionalmente una jira y comida campestre y por la tarde la romería hasta el anochecer que finaliza con la suelta del toro de fuego. La verbena se traslada entonces a Naves.

**Castañedu de Naves (El).** Castañedo en la Cuesta de San Martín que se extendía hacia Naves por la vertiente norte.

**Castro Gutierri (El).** Peñasco en el que se abre la gruta que permite el paso del mar hacia la playa de Gulpiyuri y forma parte del acantilado que se interpone entre ésta y el mar. Localizado al oeste del litoral limitando por este punto con La Golpeya, ya en las cercanías con los términos de Villañormes. Está considerado el punto más alto de la costa de Naves. En la parte oeste y a unos metros del canal hay un *bufón* o boquete desde el que también que comunica con el mar. El castro limita al este con La Cueva de las Arreblagas que constituye un puente por encima de paso hacia él.

**Castro Perán (El).** Castro alargado que sobresale del mar quedando, a marea alta, aislado del acantilado que lo conforma con la marea alta. Se encuentra en el roquedo de La Dehesa.

**Catarata del Pozón (La).** Cascada de agua cuya caída excava un gran pozo con cantidad de agua. Localizada sobre el curso del Romeca junto al Molín de Ferino que aprovecha este desnivel para abastecerse. En dicho pozo se solían bañar los niños del pueblo hace años.

**Collada (La).** Vaguada originada en el terreno por una depresión profunda, en la Cuesta de San Martín.

**Corona (La).** Prados en el barrio de La Pica.

**Coviella, (La).** Pradería en la que se encuentra una cueva al abrigo de una enorme *higar* o higuera que la cubre casi por completo. La cavidad no presenta mucha profundidad pero tiene dos aberturas de entrada; una, de difícil acceso para las personas, que conduce a diversas galerías estrechas y de techo bajo, en las que se guarecen para criar los *raposos* o zorros; la otra, tiene en su entrada una pequeña sala. Se localiza en la Vega Beón limitando al norte con San Vicente y al sur con Hüntaguxu.

**Cuchillona (La).** Promontorio llano en forma de cuña con vegetación de *rozú*, que se interpone en la cuenca de la Riega la Cuchillona haciendo que el curso de ésta se bifurque para discurrir a ambos lados de dicha elevación. Se localiza en el



Monte en la Rasa oeste entre el Llanu la Cabañina y el Llanón.

**Cucia (La).** Arroyo que nace en el Llanu Santana, en una vaguada en la que se origina una falla estrecha de varios metros de profundidad, por donde discurren aguas subterráneas en el lugar conocido como Las Alcantarillas. El rebosante de dichas aguas, a causa del exceso de lluvias torrenciales, aflora al exterior por la fractura abierta en el terreno y forma un pequeño arroyo que se seca en época de estiaje. Discurre a lo largo de unos doscientos metros precipitándose por un terreno muy pendiente hasta llegar al Llosetu donde vierte aguas al Romeca. Se localiza al este en el Llanu Santana. El lecho del riachuelo contiene roca de sílice que se utilizaba para fabricar piedras de afilar guadañas; existió en el lugar una cantera de la que se extraía el mineral. Algunos hablantes pronuncian el topónimo con la variante *Crucia*.

**Cuesta de San Martín.** Elevación que se extiende desde San Antolín, en las inmediaciones del Horru, por la vertiente sureste de La Rasa, aguas vertientes al curso del Beón. Se interpone entre Naves y San Martín llegando hasta la Riega'l Caleu, ya en términos de Rales.

**Cuetu las Cruces (El).** Cueto en un rellano de la ladera este del Monte, localizado por encima de barrio de La Hondera, que linda al este con El Pelambre. Por allí cruzan los caminos que se dirigen al Llanu Santana, el de La Boriza, el de la Riega Cucia y el del Pelambre.

**Cueva de Beón (La).** Cueva con una espaciosa sala de techo plano y poca altura con salida al fondo. La entrada se localiza en La Vega Beón y sale a La Dehesa atravesándola por debajo.

**Cueva Minga (La).** Cueva poco profunda pero con posibilidad de acceso situada al pie del Romeca. Se localiza a escasos cien metros de la Iglesia frente al barrio La Hondera.

**Cueva Trescucia (La).** La cueva que se abre en el interior de la Punta Trescucia. Presenta en reali-

dad dos oquedades con acceso posible. La primera, de entrada imperceptible, alberga lo que podría ser un conchero fosilizado de origen prehistórico. La segunda es una especie de *bufón* que desciende por el interior del acantilado hasta el mar. Uno de sus niveles contiene una sala cuya bóveda esta repleta de estalactitas. Éstas se componen de conchas estratificadas que, al recibir la luz desde abajo, a través de la boca abierta al mar, ofrecen reflejos de gran colorido. Se elevan además del suelo gruesas estalagmitas, veteadas por estratos de moluscos. Por último, en otros niveles de esta caverna se disponen pequeños habitáculos con arcadas de ventanales abiertos en la roca y con vistas al mar. Desde la boca de esta cueva, orientada en dirección este, se divisa hasta Punta Pistaña.

**Dehesa (La).** Cueto peñascoso salpicado de hierba y abundantes pastizales. Por la vertiente trasera y más al norte se extiende una pradería llana que desciende hasta llegar casi al nivel del mar, constituyendo así la parte más baja de la costa. Se localiza en las inmediaciones de la Playa de Beón elevándose por encima de ella. En la zona que da al mar surge un manantial abundante de agua dulce que con la pleamar queda cubierto. Posee además un acceso subterráneo por La Vega Beón a través de La Cueva Beón.

**Ería de San Martín.** Pradería llana con *hazas* o terreno de plantío en San Martín, que se extiende por la orilla izquierda del Beón y se inunda con frecuencia por las riadas invernales.

**Eru (El).** *Haza* o terreno plantado de maíz y parte de pación, en la Ería de San Martín.

**Escaniellu (L').** Pozo de agua marina en forma de amplia bañera excavado por acción natural en una plataforma del acantilado. Se localiza en las cercanías de Gulpiyuri en dirección este, entre La Cueva las Arreblagas y la Punta Trescucia. En el fondo del mismo abundan los *oricios* o erizos de mar.

**Espina (La).** Vega situada al oeste de La Golpeya.



El Furacu en la playa de San Antolín de Beón.

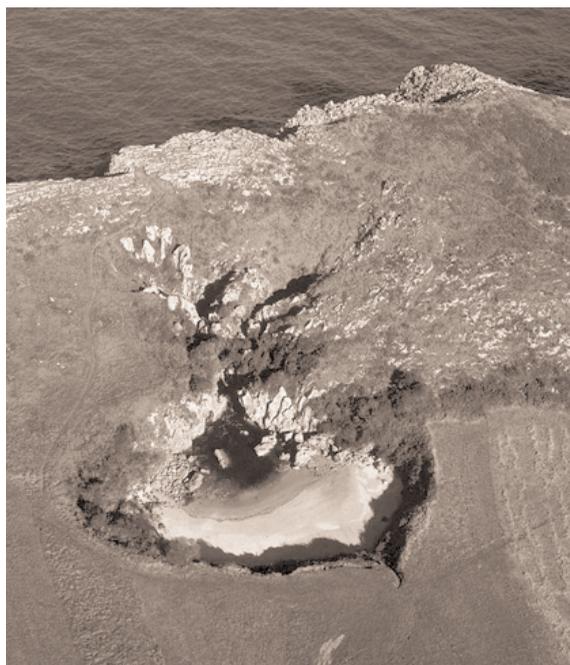
**Furacu (El).** Hendidura vertical en forma de arco triangular, por donde entra y sale el mar; en el tramo más sobresaliente de la Punta de la Dehesa, en la parte occidental de la Playa de San Antolín. La pronunciación popular de este topónimo presenta el insólito sonido /f/ inicial en lugar de la esperable y característica /h/ aspirada del asturiano oriental.

**Golpeya (La).** Terreno de cuetos y pradería, donde se encuentra una cueva que recibe el mismo nombre, al oeste de Gulpiyuri siguiendo la línea litoral, justo en el límite con los comunes de Villahormes. La cueva, aunque no muy grande, tiene una espaciosa sala de entrada que en la actualidad esta cubierta de maleza; consta además de dos galerías estrechas y bajas, que se adentran paralelamente, una hacia abajo y otra hacia arriba, que sirven de madriguera habitual

de *raposos* o zorros. Sólo agachándose es posible el acceso al interior, que sirvió de refugio a la gente durante la Guerra Civil.

**Gostolizas.** Vega amplia y húmeda por la que discurre el Romeca abiertamente y sin cauce determinado. Se localiza en la vertiente suroeste del Monte, en el curso alto del mismo río que la riega. En otro tiempo hubo cabañas de ganado y fueron terrenos pertenecientes al Monasterio de San Antolín de Beón. Antiguamente, en las laderas que flanquean la vega hubo un castañedo, que hoy está plantado de eucaliptos. El lugar es también conocido como *Busterizas*.

**Guéxena (La).** Vega frente al nacimiento del manantial de agua que surte las fuentes del pueblo. Localizada entre la ladera del Monte y la Riega'l Barcu, frente al barrio de La Calle.



Gulpiyuri (Foto Antonio Vázquez).

**Gulpiyuri.** Es una pequeña depresión cárstica localizada al oeste de San Antolín y al norte de Naves a la que se accede por un camino peatonal a través de la *ería* del mismo nombre. Esta concha de arena y mar remansada, aparece de improviso y en solitario, como un lago salado, en medio de la verde pradería que la circunda por el sur, de este a oeste. Por el norte la respalda el acantilado del Castre Gutierri que la separa del mar permitiendo, a su vez, la entrada y salida de las mareas por una gruta abierta en su interior. El efecto del oleaje sobre el roquedo de la playa lo redujo, en alguna zona, a pináculos que arrancan llamativamente de la arena. Se localiza al oeste del litoral en los límites con La Golpeya. Fue declarada, años atrás, Monumento Natural.

**Hazona (La).** *Haza* o terreno plantado de maíz en la Ería de San Martín.

**Helguerón (El).** *Haza* o terreno plantado de maíz en la Ería de San Martín.

**Higar (La).** Prados de llanura moderada divididos en *hazas* o secciones de terreno de labor. Se localizan junto a la Vega l'Espina y La Golpeya.

**Hondera (La).** Barrio de cinco casas y dos hórreos situado en el punto más al este del pueblo, en las cercanías de La Puntiga.

**Hontanas (Las).** Manantial, permanente y abundante en la *ería* de San Martín.

**Horru (L).** Área recreativa ajardinada con un hórreo, un ancla y mirador, sobre la playa de San Antolín, realizada cuando se construyó La Pista.

**Huente Clara (La).** Fuente de agua potable de muy buena calidad, en San Martín.

**Huente d'Arriba (La).** Fuente de piedra con abrevadero cuyo manantial surge en la falda del Monte. Se localiza entre la margen derecha del Romeca y el Camín de El Monte, en el barrio de La Calle. Fue la primera fuente que se instaló en el pueblo.

**Huente la Riegona.** Fuente en San Martín de agua potable con tubería, en San Martín, que canaliza la salida del agua; en temporada de lluvias aumenta notablemente su caudal.

**Huente la Teya (La).** Arroyo que surge en una vaguada del Llanín y origina un manantial con fuente encauzada por una teja. Discurre por La Barrerona hasta bajar por la margen izquierda al Romeca, a la altura de los molinos en el Ríu Primeru. Se localiza al oeste en El Llanín.

**Huente'l Zapateru.** Fuente en San Martín hacia la cuesta junto a las ruinas de una casa habitada en otro tiempo por un zapatero.

**Huente Rubia (La).** Fuente en San Martín de agua ferruginosa que le da un característico aspecto rojizo.

**Huntaguxu.** Prados frente a La Coviella. Se localizan al este en La Vega Beón, en la parte norte del trazado del ferrocarril que la atraviesa, a la izquierda del camino que va a Gulpiyuri.

**Iyán.** Barrio de unas diez viviendas al oeste del pueblo. Tiene castaños centenarios y una fuente hecha con la acometida del agua en los años sesenta del siglo xx. Antaño había cuatro hórreos de los que actualmente sobreviven dos.

**Llagu.** *Ería* en la que se origina un *llagunal* o laguna por estar en vaguada. Por ella discurre una corriente de agua proveniente del Hōbu de Villaḥormes que, pasando por Argumeda, se pierde posteriormente en un *sumidoriu* o sumidero al pie de una cueva por donde, también, desaparece parte de ella, aunque el rebosante con el mal tiempo sale a la carretera. Se localiza al oeste entre la zona de Marrón y la carretera general en dirección Ribadesella, por encima del barrio de Iyán.

**Llanín (El).** Ladera llana y descendente en escalón del Llanón, que se localiza al oeste en el Monte rayando con Villaḥormes.

**Llanón (El).** Llanura elevada por encima de El Llanín. Localizado al oeste de La Cuchillona y de la misma vertiente del Monte, en los límites con Villaḥormes.

**Llanu (El).** Denominación genérica que se da al lugar que comprende El Llanín y El Llanón, en la zona oeste ya en la raya con Villaḥormes.

**Llanu l'Espinu (El).** Rellano en El Monte con camino que comunica con la vecina parroquia de Rales por el sur. Localizado entre el Beón y el Romeca, por un lado, y entre el Llanu Santana y el Llanu Mollapiés, por el otro. Está en la divisoria con Rales cuya vertiente sur pertenece a dicha parroquia. Por el camino que sube discurre la Riega del Camín Nuevu. Este camino ocasionó alguna desavenencia entre los vecinos de ambos pueblos, que se disputaban la propiedad del terreno; se cuenta que en cierta ocasión estando todos los vecinos de Naves en misa, aprovecharon los de Rales para provocar un *argayu* que les permitió beneficiarse del *rozu* o roza del lugar.

**Llanu la Cabañina (El).** Elevación llana de terreno con dos vegas en vaguada abiertas en el na-

cimiento de La Riega la Cabañina. Se localiza en La Rasa oeste del Monte en la divisoria con Villaḥormes, en las inmediaciones del nacimiento de la Riega la Cuchillona.

**Llanu Mollapiés (El).** Elevación plana que desciende hasta el Ríu Primeru en el Romeca. Localizado al sur junto a La Romeca en la divisoria de los suelos del Llanu Los Carriles y el Llanu Rales.

**Llanu Naves (El).** Véase *El Monte y Llanu Santana*.

**Llanu Santana (El).** Elevación plana y extensa de pastizales sobre Beón y Naves donde se ubica El Motu. Se extiende entre el Llanu'l Barcu por el oeste y Los Otambios por el este. Localizada al este en el Monte, también se conoce como el Llanu Naves.



Castaños centenarios de Iyán (Foto Guijarro).



Vista de Naves desde el Llanu, hace medio siglo (Foto José Luis Rozas).

**Llanu'l Barcu (El).** Pastizales en el Monte de Naves donde surge La Riega'l Barcu. Se localizan al noroeste del Llanu Santana, entre la citada riega y la Riega la Vallina.

**Llosetu (El).** Pequeño huerto cerrado sobre sí con muro de piedra, situado al este en la Vega de Naves.

**Llosetu (El).** Prado cerrado sobre sí en la Ería de San Martín lindando con el río Beón.

**Marrón.** Lugar donde se ubica la casa del mismo nombre y las escuelas del pueblo, al oeste, en la orilla de la carretera general, limitando con términos de Villahormes.

**Mata (La).** Prado con pequeños cuetos de arbolado, en la línea litoral entre El Pedrosu y Trescucia.

**Molín de Ferino (El).** Primer molino sobre el cauce del Romeca que aprovechaba el desnivel de la Cascada del Pozón para su funcionamiento. Se localizaba subiendo el curso del Romeca por el Camín del Monte. Estaba situado a unos 20 metros del segundo, conocido como el Molín de Pacha. En la actualidad sólo se conservan los muros pero funcionó hasta los años 40 del siglo xx y fue su último molinero Andrés Gay. Este apellido, de origen gallego, se asentó en Naves en tiempos de las obras del ferrocarril.

**Molín de Pacha (El).** Segundo molino situado sobre el mismo cauce del Romeca, que canalizaba el agua con muros ambos lados del curso del río. Localizado en el Ríu Primeru, estuvo activo hasta la década de 1920. Lleva el nombre de la que era su dueña.



Vista de Naves desde el Llanu, hace medio siglo (Foto José Luis Rozas).

**Molinos (Los).** Lugar en el cauce del Romeca donde se encontraban el Molín de Ferino y el Molín de Pacha.

**Monte (El).** Denominación genérica que se da a la elevación y a La Rasa de Naves con sus laderas, vertientes y llanos.

**Mosquil (El).** Terreno en cuesta y boscoso en la falda del Llanu Santana. Localizado por encima del campo del Polledu. En la actualidad está plantado de eucaliptos pero fue un antiguo castaño.

**Motu (El).** Montículo arbolado alrededor del cual se yerguen, de manera equidistante, tres o cuatro túmulos de posible origen primitivo. Se lo-

caliza en medio del Llanu Santana.

**Naves.** Pueblo y cabeza de parroquia en el concejo de Llanes, situado en la margen izquierda del río Beón. Limita al norte con el Mar Cantábrico, al oeste con el pueblo de Villahormes, al sur con Rales y Los Carriles, y al este con términos de Posada. La parroquia comprende también, además de Naves, el núcleo de San Martín enclavado en la margen izquierda del curso bajo del río Beón. Ambas localidades están separadas por la Cuesta San Martín, cerro que forma parte del Cantu Cenecero. El río Beón desciende de sur a norte marcando el límite natural y administrativo entre las parroquias de Naves y Posada, quedando ésta y el Monasterio de San Antolín en la margen derecha del

río, por lo que dicho Monasterio se sitúa en términos administrativos de Posada, aunque desde antiguo y hasta hace dos siglos fuese la sede de la iglesia parroquial de Naves. La Iglesia actual se construyó sobre la antigua Capilla de Santana, una vez abandonado el culto en San Antolín. En el pueblo se celebran dos fiestas de renombre: San Antolín, el 2 de septiembre, y Santana, el 25 de julio. Pero la fiesta que antiguamente tenía más concurrencia era San Vicenti, devoción que todavía se celebra el 22 de enero con una misa.

**Oreyán.** Barrio de tres casas a orillas de la carretera general, localizado al este de Marrón, limitado con La Pedrera.

**Otambios (Los).** Lugar en lo más alto y en el punto más al este de la Rasa. Se localiza asomándose por encima de L'Horru frente a la Playa de San Antolín, y al este del Llanu Santana. Posee una vista privilegiada y espectacular sobre Beón, así como sobre Villahormes y el Valle de San Jorge por el oeste. En algunos hablantes, la forma de este topónimo alterna con la variante *Los Sotambios*.

**Oteru (El).** Barrio de tres casas en lo alto del pueblo, por encima del barrio de La Calle.

**Pedregal (El).** Prado en San Martín en la ribera del Beón.

**Pedrera (La).** Barrio de ocho casas situado entre Santana y la carretera nacional. Hay un hórreo viejo y otro en construcción. En este barrio se encuentra la Casa de Campu.

**Pedrosu (El).** Prado en el litoral que limita por el este con Trescucia, al sur de Gulpiyuri.

**Pegos (Los).** Fincas y cuetos de arbolado, al sur de Gulpiyuri y debajo del Pedrosu.

**Pelambre (El).** Cueto con prados, al este en la Vega Naves, por encima y en la margen derecha del río Romeca, entre éste y La Boriza.

**Pica (La).** Barrio alto de tres casas donde se construyó un hórreo nuevo. Se localiza en la falda del Monte, junto al barrio de Iyán. El lugar está

delimitado por su proximidad a La Pica de Cotarelo del que recibe el nombre.

**Pica de Cotarelo.** Promontorio calizo y puntiagudo que sobresale al oeste en los comunes del Monte. Hace de mojón en la divisoria territorial entre Naves y Villahormes.

**Picón (El).** Pico pronunciado en La Cuesta de San Martín. Se localiza al suroeste de la misma y llega hasta el Barreru, ya en la parroquia limítrofe de Posada.

**Pista (La).** Nombre genérico que se dio a la carretera nueva que iba de Unquera a Ribadesella, construida los años 60 del siglo xx, que partió La Vega Beón originando La Vega Naves con dicha división.

**Playa de San Antolín.** Denominación actual predominante de la antaño nombrada Playa de Beón. Se considera la mayor playa del concejo de Llanes en la que desemboca el río Beón, que la divide en dos, y en cuya desembocadura origina un característico pedrero que bordea el arenal de la playa. Por el noroeste, la Punta la Dehesa se adentra en la playa anclando en ella el arco rocoso del Furacu; y al este, el Pozu Beón y Punta Pistaña marcan el límite con los términos de Posada y Niembriu. En ella se recolecta el *ocle* o algas y en la desembocadura del río se pesca angula.

**Plaza la Fuente (La).** Plaza cerrada sobre sí en el centro de Naves en la que se encuentra la fuente principal del pueblo, construida en 1903 con la primera acometida del agua. La plaza esta rodeada por las diez casas que forman el barrio, además del Bar «Casa Raúl» y la Sidrería «Anabel».

**Plumafernandi.** Prados asentados en un rellano del terreno, en La Vega Beón, debajo de San Vicenti.

**Pola (La).** Barrio compuesto de unas seis casas, al sur de Santana y junto al Romeca.

**Polledu (El).** Campo donde se celebra la fiesta de Santana y en el que hay una casa aislada.



El Pozu Beón y la playa de San Antolín hacia Pistaña, julio 2004 (Foto A. Diego).

Localizado al este contra la falda del Llanu Santana.

**Puente de San Martín.** Puente sobre el río Beón, por el que se accede a San Martín desde Frieras, barrio que marca el límite con la parroquia de Posada.

**Pozu Bartolo (El).** Pozo excavado al interior de la línea litoral por efecto de las mareas, que penetran a través de un entrante en el acantilado en el cual se abren tres ventanales naturales con vistas al mar. Se localiza entre La Punta Trescucia, por el oeste, y La Rocinera, por el este.

**Pozu Beón.** Pozo grande y profundo desaparecido en la actualidad. Se encontraba en la zona este de la playa en la misma desembocadura del río Beón. Estaba formado por un impresionante muro de contención, hecho por acumulación de can-

tos que cercaban las aguas dulces en ese lugar, a la vez que servían de barrera frente al mar. La pleamar remontaba hasta él con gran rugido y estruendo, lo que le hacía acreedor de fama de peligroso pues por efecto de las mareas se formaba remolinos que llegaban a succionar a los bañistas más osados que perecían en él sin remisión. Habiéndose ahogado un número considerable de personas, según la tradición, los monjes del Monasterio se reunían en el lugar a rezar por sus almas, lo que le valió el sobrenombre del Pozu las Ánimas. Por otra parte, en el ruido ensordecedor que producía el efecto de las mareas sobre el pedrero a causa del viento norte, pretenden cifrar algunos el origen de la denominación *El Rabión de Beón*, lo que también se conoce en la vecina parroquia de Posada. Asimismo existe en esta localidad un dicho popular, a propósito del mal tiempo: «Cuando ruxe

el Beón, axunta lleñe y compón», pero sin embarco si *ruxía* o se oía en Naves, entonces era el nordeste el que anunciaba el buen tiempo. En la actualidad, los cantos vuelven de nuevo a amontonarse apretadamente en el mismo lugar reteniendo el agua del río, cumpliendo la predicción de quienes, cuando lo vieron desaparecer a causa de las obras de la autopista en los años sesenta, auguraban que «a los años mil las aguas volvían por donde solían ir».

**Pozu l'Arena (El).** Pozo redondo con fondo de hierba. formado en el interior del acantilado, al oeste en la Punta de Trescucia. Fue modelado de manera natural sobre la roca por efecto del oleaje que, saltando por encima de la peña, lo llena de agua y arena.

**Pozu las Abeyas (El).** Pozo formado por la acción del mar que se adentra hasta el interior del litoral. El agua entra por debajo de un puente rectangular de paredes verticales recortadas de manera natural en el acantilado. Se localiza entre El Cabuquexu, por el oeste, y La Dehesa, por el este.

**Pradón (El).** Prado de hierba en la Ería de San Martín.

**Punta Cabuquexu (La).** Saliente rocoso en el litoral que separa la ensenada de La Rocinera del Pozu las Abeyas, resguardado entre la Punta Trescucia y la Punta de la Dehesa.

**Punta de la Dehesa (La).** Acantilado saliente del cueto de La Dehesa que se adentra en la playa por el noroeste. Es notoria su gran hendidura en forma de arco triangular conocida como El Furacu.

**Punta Trescucia (La).** Punta saliente en el litoral conformada por tres estratos rocosos que distribuyen el terreno en parcelas de prados. Se localiza entre el Castru Gutierri, por el oeste, y La Rocinera, por el este; es, junto a la Punta de la Dehesa, la más sobresaliente de la línea litoral.

**Puntiga (La).** Camino donde convergen, de oeste a este, La Caleyá Argumeda y los caminos que conducen desde el centro del pueblo a los ba-

rrios de Santana y La Hondera. Es una de las salidas del pueblo a la carretera nacional por el oeste.

**Rasa (La).** Sierra litoral plana constituida por todos «Los Llanos», conocidos también, de manera genérica, como El Monte: El Llanín, El Llanón, el Llanu Mollapiés, el Llanu la Cabañina, el Llanu l'Espinu, el Llanu Santana, el Llanu'l Barcu y la Cuesta San Martín. Se extiende por el oeste, sur y este de Naves.

**Regüelta l'Escobiu (La).** Curva en la antigua carretera general sobre la playa de San Antolín, en las proximidades del túnel del ferrocarril; era peligrosa, muy cerrada y difícil de maniobrar.

**Riega del Camín Nuevu (La).** Riachuelo que discurre por el camino que accede al Llanu l'Espinu, localizada en la falda del Cantu Ceniceru.

**Riega la Cabañina (La).** Arroyo que surge en el Llanu la Cabañina y baja a juntarse al Romeca en la vega de Gostolizas. Se localiza en La Rasa oeste del Monte en el lugar de su nacimiento. El tramo del curso que cruza el camino esta canalizada por una tubería subterránea.

**Riega la Cuchillona (La).** Arroyo que surge en los comunes de Villahormes que interrumpe poco después su curso por La Cuchillona, que lo parte en dos. Esta bifurcación de la corriente hace que el arroyo discurra por cauces paralelos a ambos lados de la elevación. Desciende de oeste a este y, tras un recorrido de unos 300 metros en vaguada, entrega sus aguas al Romeca, a la altura del Ríu Terceru. El riachuelo de la margen norte lleva más caudal, mientras que el otro se pierde en el terreno pues apenas arrastra caudal. Se localiza en La Cuchillona.

**Riega la Vallina (La).** Arroyo que se forma en una vaguada, discurre por el camino principal que sube al Llanu Santana y entrega sus aguas al Romeca. Tiene abundante agua durante todo el año ya que va recogiendo pequeñas corrientes a lo largo de su recorrido. Se localiza al este entre el Llanu Santana y el Llanu'l Barcu.

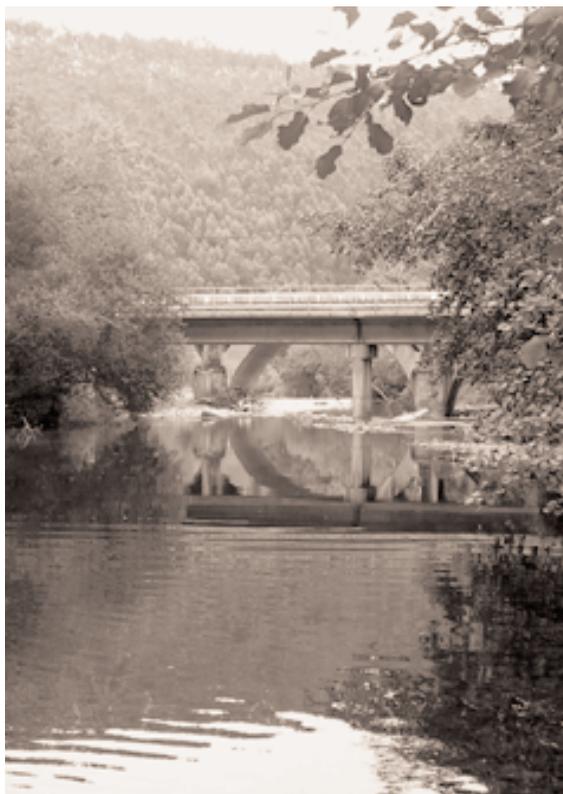
**Riega'l Barcu (La).** Arroyo que nace en el Llanu'l Barcu y discurre ladera abajo hasta entregar sus aguas al Romeca en las cercanías del Ríu Primeru. Se localiza en el terrenos del Monte de Naves en el Llanu'l Barcu. Su cuenca presenta ya, desde la concavidad de su nacimiento, mucha semejanza con la estructura de un barco incluyendo un saliente en forma de proa.

**Riega'l Llobu (La).** Arroyo que nace en el Picu de la Cuesta San Martín. Discurre encajonado durante un kilómetro, sus orillas están actualmente plantadas de eucaliptos y repletas de matorral. Desemboca en el río Beón a la altura del lugar Helguero, perteneciente a Posada.

**Riegas de Ernesta y Rumaldo (Las).** Dos riegas, al este en el Llanu'l Barcu, que discurren paralelas con una distancia de unos cien metros entre sí. Surgen en las laderas del Monte junto a la Riega'l Barcu originadas con las lluvias torrenciales que rompen el terreno y forman su curso. Bajan a juntarse al Romeca frente los barrios de La Calle y La Pola. Llevan el nombre de los dueños de los prados que atraviesa.

**Riegona (La).** Reguero que surge en la parte de arriba del Puente de San Martín. Tiene manantial permanente y discurre por un cauce pronunciado, a lo largo de un kilómetro, hasta desembocar en La Vegona, donde se pierde regándola.

**Ríu Beón.** Denominación del río que se forma en La Güera Meré, donde confluyen las aguas de los ríos de Caldueñín y Las Cabras, a las que se añaden las del Ríu San Miguel de Riensena en Puente Nuevu; se trata pues del curso bajo de esta nueva corriente de aguas. Desciende de sur a norte pasando por diversos pueblos y lugares del concejo: Vibañu, Rales, Turanzas y Frieras, y finalmente el último tramo se adentra en la parroquia de Naves por San Martín. Marca el límite administrativo entre las parroquias de Posada, en su margen derecha, y la de Naves, en la izquierda. Desemboca en la playa del mismo nombre a los pies del Monasterio de San Antolín.



El ríu Beón en su tramo final (Foto Luis Carrera).

**Ríu Primeru (El).** Tramo en el curso del Romeca sobre el que cruza, por primera vez, el puente del Camín del Monte, subiendo desde el pueblo.

**Ríu Segundu (El).** Tramo en el curso del Romeca sobre el que cruza el segundo puente del Camín del Monte, subiendo del pueblo.

**Ríu Terceru (El).** Tramo en el curso del Romeca sobre el que cruza el tercer puente del Camín del Monte, subiendo desde el pueblo; en él desemboca la Riega la Cuchillona.

**Robedalín.** Depresión honda en la Cuesta de San Martín por donde se forma un reguero en temporada de lluvias.

**Robedalón.** Monte arbolado en la Cuesta de San Martín.

**Rocinera (La).** Cala con playa en bajamar que



San Martín desde la Cuesta Sabina (Foto Luis Carrera).

desaparece por completo al subir la marea, al igual que un manantial de agua dulce surgido de la misma roca. Se localiza en el litoral de San Vicente flanqueada, al este, por la Punta Cabuque-xu y el Pozu Bartolo, al oeste. El lugar se utilizó en un tiempo como despeñadero de caballerías moribundas.

**Romeca (El).** Río que aflora del suelo en La Romeca. Discurre abiertamente y sin cauce definido por la vega de Gostolizas. En su curso medio baja por la falda del Llanu Santana paralelo al camín del Monte, y su cuenca encajonada se va pronunciando considerablemente hasta alcanzar un desnivel impetuoso en el tramo de Los Molinos,

donde se origina la Cascada del Pozón. Ya en su curso bajo atraviesa varios barrios del pueblo (La Calle, La Pola, La Hondera) y finalmente cruzando La Vega Béon desemboca en la Playa de San Antolín, tras atravesar subterráneamente la carretera, que antes de estar debidamente canalizado se inundaba con el mal tiempo. La Riega la Cuchillona le entrega sus aguas a la altura del Ríu Terceru. El Romeca está atravesado por el Camín del Monte y a cada cruce que el camino hace para vadear el río subiendo del pueblo, se le da respectivamente la denominación de Ríu Primeru, Ríu Segundo, Ríu Terceru, llegando así hasta Gostolizas donde finalizaba con el Ríu Cuartu; éste desapare-



Ería de San Martín y río Beón desde la Cuesta Sabina (Foto Luis Carrera).

ció con la ampliación del camino, cuando los tres puentes sobre el río fueron reconstruidos por el antiguo organismo del ICONA. El primer puente había sido construido por los propios vecinos, a principios de los años 60, cuando comenzó la explotación forestal del Monte.

**Romeca (La).** Vaguada del monte comunal donde nace El Romeca. Se localiza al suroeste, entre el Llanu Mollapiés, en los comunes de Naves y la divisoria con el Llanu Los Carriles y el Llanu Villahormes.

**Salas.** *Ería* o vega que se extiende al norte y en la parte central Naves, a ambos lados del trazado

del ferrocarril.

**San Martín.** Pueblo de la parroquia de Naves en la orilla izquierda del río Beón. Este separado de la cabeza parroquial por la Cuesta de San Martín que se interpone de sureste a norte entre ambos pueblos. Tiene capilla propia y comprende cinco casas: La Casa d'Arriba, El Rincón, la Casa Baju, la Casa la Caleyá y la Casa'l Ríu.

**San Vicente.** *Ería* que se extiende por el espinazo litoral oeste de la playa de San Antolín. Actualmente hay dos casas en la zona, construidas en los años 60 del pasado siglo. Se localiza por encima de La Coviella limitando por el este con La

Dehesa. En otro tiempo, en el lugar existió una antigua capilla dedicada a San Vicenti, en tiempos la festividad más concurrida en Naves. La capilla, de la que no quedan vestigios, pero de la que la memoria del pueblo da cuenta, estaría situada en la parte más alta de la pradería, y se alzaría sobre el mar beneficiándose de la mejor panorámica y de una impresionante vista sobre el horizonte del Cantábrico. El santo se celebra el 22 de enero, considerándose la fiesta mayor del pueblo, que fue desplazada por Santana y San Antolín, debido al fenómeno turístico y a su celebración en plena época estival. San Vicenti marcaba la proximidad de la primavera y la inminente reanudación de la emigración temporera de los *tejeros*, ya que casi un 80 % de la población de Naves se marchaba a faenar en las tejas de Asturias, Castilla, León y País Vasco. También señalaba la época en la que se tallaba a los quintos para el servicio militar, pues el primer reemplazo marchaba en abril, por lo que se celebraba antes de la partida de los mozos. Era, pues, una celebración de despedida de los varones (quintos y tejeros) del pueblo.

**Santana.** Barrio en torno a la plaza del mismo nombre donde se encontraba la antigua capilla de Santana, convertida luego en la iglesia parroquial.

**Tablada (La).** Monte de eucaliptos en San Martín que llega hasta la Riega'l Caleru, en los límites con los términos de Rales.

**Vega Beón (La).** Pradería llana que antiguamente se extendía desde la entrada de Naves en dirección este descendiendo hasta la misma playa. El terreno sufrió dos cortes, el primero hecho por la línea del ferrocarril a principios del siglo xx y, más tarde, otro a causa del paso de La Pista en los años 60, lo que propició una distribución de prados a ambos lados de dichas vías de comunicación. Actualmente se conoce con este nombre la parte baja localizada más al noroeste hasta las inmediaciones de la playa que le da el nombre.

**Vega de Naves (La).** Pradería que antiguamente formaba parte de La Vega Beón. En la actualidad recibe este nombre por considerarse más próxima al pueblo al haber quedado separada de la anterior a causa de los cortes que sufrió el terreno con las obras del ferrocarril, de La Pista y de la autovía del Cantábrico. Se localiza al noroeste de Naves.

**Vega Roble (La).** Lugar en el barrio de Iyán donde antiguamente había una fuente y un roble. La fuente colmó la aspiración de los vecinos que, con la nueva acometida del Valle de San Jorge, hacia el año 1973, acercaron el agua al barrio consiguiendo una reivindicación de muchos años por la lejanía de las otras fuentes del pueblo.

**Xarricandi.** Camino que conduce a la salida de la carretera general por el oeste hacia Valles, localizado en los límites Villahormes, entre Marrón y Valles.

# Las fiestas de San Antolín hace medio siglo (Programa del año 1954)\*

## PRÓLOGO Y SALUDO

SAN ANTOLÍN – 1954. Un deber, y éste de gratitud, nos impulsa a confeccionar, como en años anteriores, este Programa, que recuerde en todas partes la fama y popularidad de nuestros festejos. Por eso se repite:

«Tengo de ir a San Juan, madre,  
San Jorge y la Magdalena,  
a San Miguel de Ardisana  
y a la Salud de Carreña;  
a la Virgen de Loreto,  
a Santiago de Valdellera  
y a *San Antolín de Naves*,  
que siempre la gala lleva».

Y decimos deber de gratitud porque cada año que pasa aumenta el entusiasmo entre los devotos del Patrono. Nuestra distinguida colonia veraniega presta una colaboración y ayuda valiosísima, y los indianos hijos de Naves, que sentirán más y

---

\* A medio siglo vista, damos a conocer el programa de las fiestas de San Antolín del año 1954 publicado en folleto con el título *Tradicional Fiestas de San Antolín en Naves de Llanes, los días 29 y 31 de Agosto y 1 y 2 de Septiembre de 1954*, Llanes (Imp. Ma-ya), que incluía además de los textos ahora reeditados, un fotograbado del la fachada de la Iglesia de Bedón, según original del fotógrafo José A. Guijarro (de Posada), el soneto «San Antolín» de Antonio Cantero, que insertamos en la pág. 131 de este mismo volumen, y diversos anuncios publicitarios.

más la ausencia en tales días, aguijonean desde más allá del Océano para que las fiestas se superen cada año.

Por todo ello, Naves, pueblo trabajador, entusiasta y cordial, busca con infantil alegría unos días de solaz y de alegre bullicio y ofrece a todos, veraneantes y forasteros, una fraternal acogida en la seguridad de que quienes le visiten en sus fiestas patronales llevarán muy dentro de su alma el muy grato recuerdo de este bello rincón.

Que San Antolín, nuestro Patrono, derrame sobre todos, propios y extraños, un manantial de optimismo y alegría.

Así lo desea de corazón,

La Comisión.

*Naves, Agosto de 1954.*

## UNOS DATOS HISTÓRICOS

La parroquia de San Antolín de Naves y Bedón fué fundada por los monjes del monasterio de San Antolín, dándole por Patrono su titular.

En la pobre iglesia, mejor diríamos humilde capilla existente en el barrio de Santa Ana, derruida para levantar la preciosa existente actualmente, se conservaban algunos objetos de culto procedentes del monasterio, destacando una pila de agua ben-

dita muy antigua y tosca con las figuras de un báculo y un pez.

La piedad de los monjes fraguó la solera espiritual y su laboriosidad inculcó el amor al trabajo de la tierra; por ello, alrededor de San Antolín giró antaño, se orienta hoy y marchará siempre la vida espiritual y material del pueblo.

La Orden benedictina encontró en San Antolín el paraje solitario y paisaje incomparable con amplia playa, a orillas del río Bedón y rodeado de montañas de verdor exuberante. Su fundación se puede situar en el siglo X o principios del XI, existiendo diversidad de opiniones acerca de la misma, no faltando algunas leyendas por demás curiosas.

Los datos epigráficos existentes son escasos y algunos han desaparecido como el que cita el P. Argaiz:

«Era MCCXIII Nicolaus Abbas commendatarius hujus Ecclesiac».

La comunidad estuvo regida por abades commendatarios hasta su unión a la congregación de Valladolid en 1531.

En 1554 se unió al de Celorio por Bula Apostólica y fué Fray Juan de Estella quien reformó el Priorato de San Antolín.

En el siglo XVI un incendio destruyó el archivo, perdiéndose muchos e interesantes documentos que hubieran dado mucha luz acerca de las vicisitudes del monasterio.

En la actualidad se conserva la iglesia, Monumento Nacional de traza armónica, con tres naves ábsides de estilo románico, notándose algunas reformas, principalmente en la portada del sur, de estilo ojival.

El monumento es muy visitado por los turistas y en el día de la fiesta no hay un solo romero que vaya a San Antolín que no dedique unos momentos para su visita.

PROGRAMA OFICIAL DE FESTEJOS  
AÑO 1954

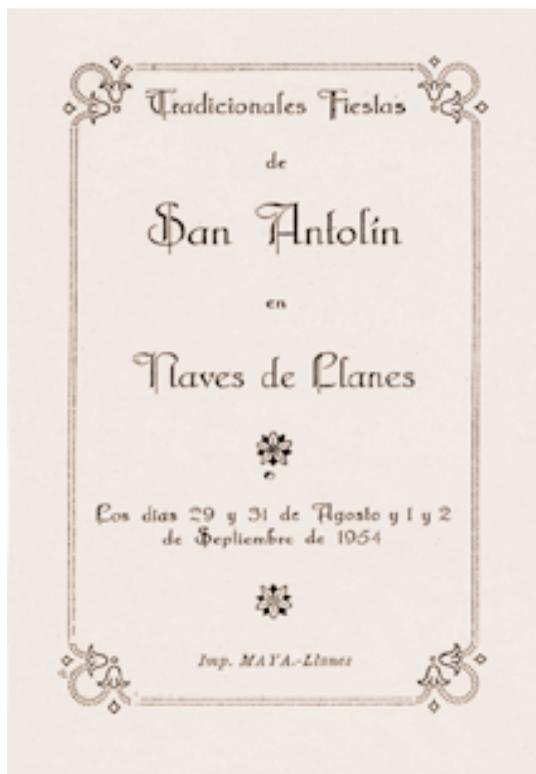
*Día 29 – Agosto – Domingo*

A las cuatro y media de la tarde, llegada de la Orquesta X, de Infiesto, y seguidamente Jira a la Playa de Bedón y Romería con la que iniciamos nuestros festejos.

A las diez de la noche Primera Verbena amenizada por la citada Orquesta.

*Día 31 – Martes*

De tres a seis de la tarde, Concurso de Pesca Deportiva Marítima en la costa de San Antolín con importantes premios, y a continuación espec-



Programa de las fiestas de San Antolín (1954).



Procesión de San Antolín (Foto José Luis Rozas).

tacular Carrera de Cintas en Bicicleta, y seguidamente Fiesta del Niño que será de gran alegría para la gente menuda y gozo para los mayores.

#### *Día 1 – Septiembre – Miércoles*

A las doce de la mañana, llegada de la notable Orquesta Henry Jazz de Sama de Langreo, que inmediatamente iniciará alegres pasacalles hasta la plaza de La Bolera, donde dará un concierto.

A las seis de la tarde se organizará la comitiva, acompañada de Orquesta y música del país para ir en busca de la Hoguera. Las mozas del lugar, ataviadas con el traje de aldeana llanisca, animarán con sus canciones el regreso a la plaza de La Bolera, donde tendrá lugar la Plantación de la Hoguera.

Seguidamente se iniciará la Segunda Romería y Verbena, amenizadas por la citada Orquesta y que

finalizará a altas horas de la madrugada con nuestra incomparable Danza Prima.

#### *Día 2 – Jueves – San Antolín, mártir*

A las nueve, alegres dianas y pasacalles por todo el pueblo.

A las diez, llegada del famoso Coro Santiaguín de Sama de Langreo, primer premio en el Concurso Internacional de Madrid y tercer premio en el Concurso Mundial de 1954 en Langollen (Inglaterra).

A las once, Ofrecimiento de Ramos ante la imagen del Patrono por las gentiles aldeanas, y acto seguido Solemne Función Religiosa con la intervención del Coro Santiaguín, ocupando la Sagrada Cátedra el muy querido Padre Martín Remis.

Terminada la misa, saldrá la procesión con la imagen del Patrono, recorriendo el itinerario tra-

dicional, interpretándose ante la Capilla del Rosario el Ave María de Iruarrizaga.

A la una de la tarde, Conciertos en la Plaza de La Bolera por el Coro Santiaguín y las Orquestas citadas.

Ofrecimiento de Ramos, Bailes típicos e iniciación de la Monumental Danza Prima que abre la marcha hacia el paisaje más pintoresco de Asturias, el castañedo de San Antolín, cabe los muros del Monumento Nacional, donde tendrá lugar la comida campestre, animada en todo momento por los elementos musicales y el coro citado y música del país.

A las cinco de la tarde, Tercera Romería.

A las seis, Concierto por el Coro Santiaguín que interpretará las mejores canciones de su escogido repertorio.

A las ocho se iniciará la Danza Prima y regreso a la plaza de La Bolera, donde los romeros encontrarán, para que no descansen, iniciada ya la Tercera y Última Verbena que terminará con la Danza Prima a altas horas de la madrugada, dando fin a nuestros tradicionales festejos.

La Comisión.

#### NOTAS

La Comisión se reserva el derecho a suspender o alterar cualquiera de los festejos reseñados en el presente Programa.

\* \* \*

Se advierte a los que deseen instalar barracas, puestos de bebidas, etc., consulten con la Comisión de Festejos a efectos de señalar lugar y condiciones.

## San Antolín

*por* ANTONIO CANTERO

San Antolín, nuestro patrón bendito,  
junto al río Bedón tuviste asiento  
hasta el siglo pasado, en el Convento  
que erigió la piedad a San Benito.

San Antolín, San Antolín –repito–  
Naves por religioso sentimiento  
desde entonces te ofrece acatamiento,  
a nuestra iglesia parroquial adscrito.

Aquí tu santa efigie se venera,  
con fe, con devoción, con alegría,  
siempre, sí, de entusiástica manera.

Y es el 2 de Septiembre el grato día  
en que nuestra parroquia, toda entera,  
ante tu altar, te rinde pleitesía.



## La flor como símbolo de identificación (Nardos, claveles, siemprevivas, margaritas, geranios...)

por YOLANDA CERRA BADA

POCAS COSAS habrá en la naturaleza que estén tan presentes en la cultura como las flores. Las flores sirven de adorno personal y ornamento de casas y jardines; son imprescindibles en algunos ritos de paso como las bodas o entierros; se regalan a personas queridas, parturientas, o a cualquiera que se desee obsequiar; sirven como ofrenda a los iconos religiosos y como recordatorio anual a los difuntos; se toman aquellas que han sido bendecidas y han tenido contacto con la imagen del santo, de Cristo o de la Virgen por sus propiedades benéficas; señalan y recuerdan el lugar de un accidente de tráfico... En las urbes son un índice cultural de desarrollo económico: a más poder adquisitivo, más consumo de flores; en las aldeas, un bien de intercambio.

Flora era una diosa romana y Floralia las fiestas a ella dedicadas entre abril y mayo. Dado que los cultos cristianos se superpusieron a los paganos, no es difícil encontrar la advocación de la Virgen de la Flor que se celebra tras el domingo de Resurrección, una vez que ha finalizado la Pascua Florida. Mayo es el mes de las flores y es el mes de la Virgen María. La eclosión que se produce en la naturaleza por esas fechas ha dado origen a numerosos rituales en los que la vegetación se halla presente:

el ofrecimiento del domingo de Ramos, la bendición de los campos con ellos, la plantación del árbol de mayo, las enramadas... Mayo es el mes de la vegetación, de la fecundidad, del amor. La naturaleza se muestra en todo su esplendor y en toda su expresión de fertilidad vegetal, animal y humana. Bien lo expresa el romance:

Que por mayo era, por mayo,  
cuando hace la calor,  
cuando los trigos encañan  
y están los campos en flor,  
cuando canta la calandria  
y responde el ruiseñor,  
cuando los enamorados  
van a servir al amor...<sup>1</sup>

La flor tiene asociados una serie de valores positivos que tienen que ver con la belleza y la juventud, consagrada ésta en el tópico como «la flor de la vida». Claro que a la vez ello conlleva la percepción de su carácter efímero. La literatura nos proporciona infinitos ejemplos de utilización de la flor como metáfora de la vida y la juventud. Por ejemplo, en la garcilasiana invitación al disfrute

---

<sup>1</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid (Espasa-Calpe), 1982, pág. 212.

antes de que llegue el invierno de la vida, el rostro de la mujer es comparado con las flores:

En tanto que de rosa y d'azucena  
se muestra la color en vuestro gesto...<sup>2</sup>

El amor y la naturaleza aparecen continuamente confundidos, incluso con visión premonitrice de muerte real o simbólica, como en la siguiente composición de un antiguo cancionero:

Dentro en el vergel  
moriré,  
dentro en el rosal  
matarme han.  
Yo me iba, mi madre,  
las rosas cogier,  
hallé mis amores  
dentro en el vergel.  
Moriré.  
Dentro en el rosal  
matarme han<sup>3</sup>.

Más próximas en el tiempo, personificadas y contradictorias, las flores del principito de Saint-Exupéry (que riega una rosa de la que se siente responsable porque ha creado lazos invisibles con ella) tienen espinas para defenderse, porque son débiles e ingenuas<sup>4</sup>. Y las de Baudelaire<sup>5</sup>, desde un hastío del que quisiera salir a través de la muerte, son asociadas al mal, un mal del cual el «hipócrita lector», su «semejante», su «hermano», ha de ser capaz de extraer belleza.

La flor también es trofeo literario en los certámenes que, instituidos en Toulouse en el siglo XIV, llevados luego a Barcelona por esas fechas y recu-

perados en la Renaixença decimonónica, se conocen con el nombre de Juegos Florales.

Las flores connotan amor, armonía, paz. El movimiento *hippie*, nacido en los años sesenta en el sur de los Estados Unidos, hizo de ellas emblema: los jóvenes mostraban su protesta ante la guerra del Vietnam ofreciendo flores a la policía. La dialéctica de las flores opuesta a la de las armas también está presente en el Portugal de 1974, el de la Revolución del 25 de abril, rebautizada «de los claveles» en alusión a los que portaban los militares sublevados en sus fusiles.

Las flores, en tradición llegada a través del Oriente, tienen un lenguaje que consiste en expresar a través de ellas sentimientos y pensamientos; por ejemplo, un heliotropo podría significar «te amo»; un clavel rojo, «amor vivo y puro»; una hortensia, «eres de una gran frialdad»<sup>6</sup>.

Las flores sirven para nombrar a las personas: Margarita, Azucena, Hortensia, Rosa, Rosalía, Violeta, Violante, Yolanda, Flor, Flora, Florencio, Florentino, Jacinto, Narciso, etc. Algunos de estos nombres remontan a un mito de origen basado en personajes del panteón clásico. Apolo se enamoró del joven Hiacinto, quien falleció a causa de un accidente cuando ambos se entretenían lanzando el disco; para inmortalizarlo, el dios transformó su sangre en una flor nueva: el jacinto. Narciso era un joven hermoso pero insensible ante el amor; el adivino Tiresias había pronosticado que llegaría a viejo si antes no se contemplaba a sí mismo, pero tras rechazar a la ninfa Eco fue castigado: inducido a saciar su sed en una fuente, al verse reflejado en sus aguas, se enamoró de sí mismo; el joven se dejó morir naciendo en ese lugar la flor que lleva su nombre. Otro hermoso joven, Adonis, está asociado a más de una flor; había nacido de su madre Mirra convertida

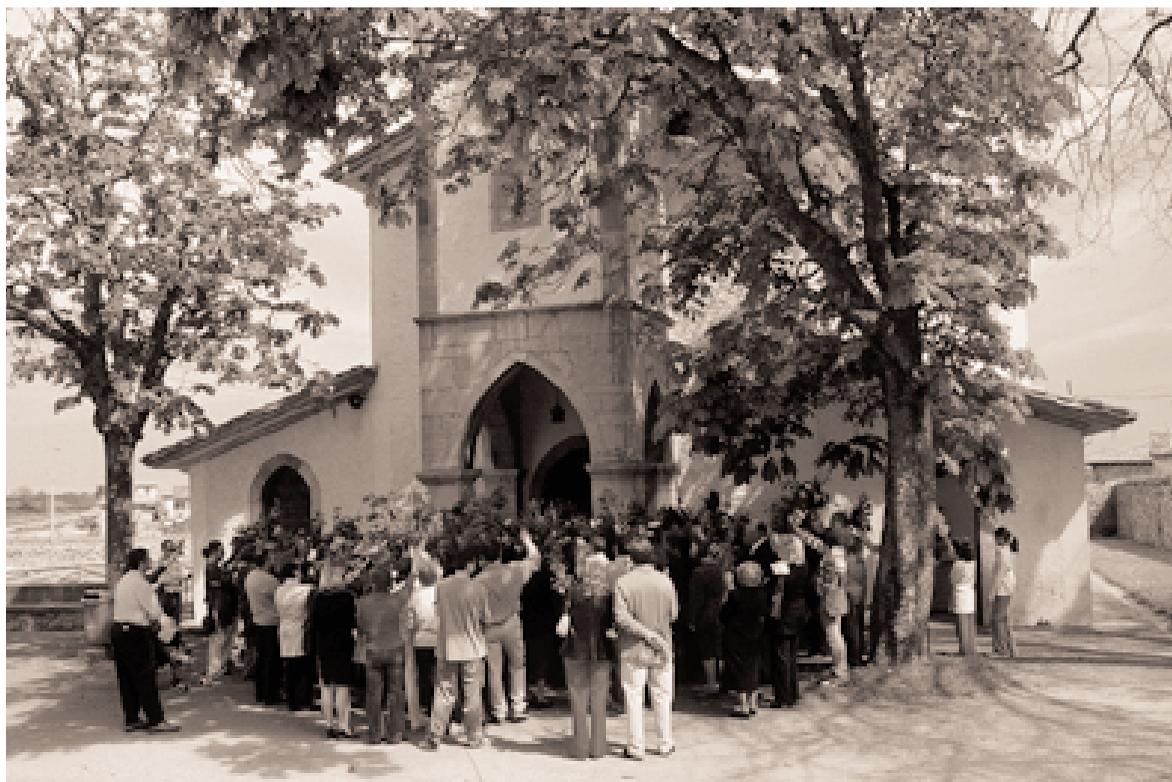
<sup>2</sup> GARCILASO DE LA VEGA, *Poésias castellanas completas*, ed. de Elias Rivers, Madrid (Castalia), 1985, pág. 59 (Soneto XXIII).

<sup>3</sup> Del *Cancionero Musical de Palacio*, cito según MARGIT FRENK ALATORRE (ed.), *Lírica española de tipo popular*, Madrid (Cátedra), 1986, pág. 85.

<sup>4</sup> ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY, *El principito*, Madrid (Alianza Editorial), 1998.

<sup>5</sup> CHARLES BAUDELAIRE, *Les fleurs du mal*, París (Éd. Gallimard), 1972.

<sup>6</sup> KATE GREENWAY, *El lenguaje de las flores*, Barcelona (Elfos), 1982.



Bendición de los ramos ante la iglesia de Naves (Foto Yolanda Cerra).

en árbol; cuando estaba herido de muerte y socorrido por Afrodita, ésta se clavó una espina en el pie tiñendo de rojo las rosas que originariamente eran de color blanco; de las gotas de sangre de Adonis herido nacieron las anémonas. También una flor se encuentra en el nacimiento del dios guerrero Marte; su madre, Juno, enfadada porque Minerva habría nacido directamente de la cabeza de Júpiter, quiso concebir sin intervención masculina y se dirigió a Flora, quien le entregó una flor de propiedades fecundantes<sup>7</sup>.

La fitoterapia forma parte de la medicina tradicional. Aplicadas, en infusión o *florito* o bien en

<sup>7</sup> Vid. PIERRE GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona (Paidós), 1989.

vahos, las flores curan. Por ejemplo, la manzanilla estimula la digestión, la flor del saúco es buena para las afecciones de garganta, la tila tranquiliza los nervios, la verbena previene la picadura de culebra, la flor de malva alivia la tos, el romero y el orégano curan diversos males<sup>8</sup>.

\* \* \*

Veamos ahora el uso de la flor en las festividad-

<sup>8</sup> Véase, entre otros, ENRIQUE JUNCEDA AVELLO, *Medicina popular en Asturias*, Oviedo (IDEA), 1987; IDEM, «Ciclos vitales y medicina popular», en *Enciclopedia Temática de Asturias*, vol. 9 («Folklore»), Gijón (Silverio Cañada ed.), 1981, págs. 135-162. JOAQUÍN FERNÁNDEZ GARCÍA, *Curanderos y santos sanadores*, Oviedo (GEA), 1995.

des. La fiesta, en expresión de Isidoro Moreno<sup>9</sup>, es la expresión simbólica de la vida social. La fiesta constituye un reflejo de la sociedad pues en ella están representadas todos los grupos sociales, aunque simultáneamente constituye una negación simbólica de la estructura social. Por ejemplo, en Naves, la fiesta, entre otras muchas cosas, es un medio para expresar una identidad semicomunitaria, para expresar el *ser de Santa Ana* o el *ser de San Antolín*, en total y absoluta disyunción excluyente pues no se puede ser de los dos bandos. Al existir una división dual entre dos conjuntos enfrentados lo que se produce es una negación simbólica de la estructura social, ya que el bando, compuesto de personas de diferente clase social, produce una ilusión de comunidad horizontal en la que no hay divisiones verticales. Por otra parte, dentro de la fiesta se perciben claramente las divisiones de sexo o de grupos de edad.

Pues bien, en la fiesta de San Antolín, llevar una flor de geranio rojo sobre una rama de espárrago prendida en la solapa significa manifestar que se pertenece a ese conglomerado social lleno de variedad que es la mitad occidental del pueblo, lo mismo que llevar en la fiesta de Santa Ana una margarita blanca significa reafirmar la identidad semicomunitaria de la mitad oriental de Naves.

Idéntica respuesta hay en la villa de Llanes, ésta dividida a su vez en tres bandos, los dos históricos, de la Magdalena y San Roque, y el más reciente de la Guía. El clavel rojo de la Magdalena de Llanes, con el que se adornan las andas de la santa, que llevan aldeanas y porruanos el día de la fiesta (los más acérrimos lo lucen durante las fechas anteriores y posteriores), que «devuelven» a la santa el último día del mes de julio, tras cantar «Clavelitos», antes de que den las 12 de la noche y coja el relevo el bando rival de San Ro-

que..., ese clavel es el símbolo del bando. Lo mismo que las siemprevivas sobre hoja de hiedra de los sanrocudos que llevan el santo, los danzantes de la danza peregrina, los partidarios, aldeanas y porruanos, y que, al retornar aquel a la capilla, desaparecen de las andas arrebatadas por los devotos. E igualmente el nardo de la Guía, que también adorna, que también emociona, que también es símbolo, como la canción «Los nardos», de origen madrileño pero ya con carta de naturaleza llanisca.

Precisamente hay canciones de los bandos que hacen referencia a sus flores-símbolo. La más clara es la que acabamos de mencionar, «Los nardos», procedente de la exitosa revista *Las Leandras*, de Emilio González del Castillo, José Mu-



El clavel rojo del bando de la Magdalena de Llanes.

<sup>9</sup> ISIDORO MORENO NAVARRO, «Identidades y rituales», en J. PRAT, U. MARTÍNEZ, J. CONTRERAS e I. MORENO (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid (Taurus), 1991, págs. 601-636.

ñoz Román y Francisco Alonso, estrenada en 1931<sup>10</sup>. Es melodía que identifica al bando y suena sin cesar durante las fiestas. Las bandas de música se unen a las voces de los partidarios en el multitudinario pasacalles del 8 de septiembre y en las verbenas se toca con frecuencia. Se canta con la letra original de la revista, aunque llegó a escribirse una versión llanisca:

Por la calle de Pidal,  
en las fiestas sin rival,  
van las chicas adornadas con los nardos,  
con su gracia y su sal,  
su sonrisa sin igual  
se pasean por la calle de Pidal.

Estos nardos que usted ve  
no le den envidia a usted  
que también usarlos puede si no es fea,  
que prohibido solo está  
a caras que no les va  
nos afean el emblema nuestro ya.

Use usted nardos, caballero,  
si de la Guía quiere ser,  
nardos, no cuestan dinero  
y eso es lo primero  
para convencer.

Llévelos y si se decide  
no me moveré de aquí.  
Luego, si alguien se los pide,  
nunca se le olvide  
que yo se los di.

Le daremos un nardo  
al que quiera poner  
esa flor tan bonita  
que le da una mujer.

Póngalos usted,  
no lo piense más  
mire que si no  
no podría bailar<sup>11</sup>.



Un geranio rojo sobre un ramo de esparraguera, símbolo de la fiesta de San Antolín (Foto A. Diego).

En su vertiente religiosa hay coplas que hacen referencia a la flor emblemática del bando de La Guía:

Los ángeles en los cielos  
derraman sobre María  
el aroma de los nardos  
por ser la flor de la Guía<sup>12</sup>.

Ante la Virgen de Guía  
doblan su tallo las flores  
y de su rico vergel  
los nardos son las mejores<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Vid. *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, dirigido por Emilio Casares, Madrid (SGAE), 1999, vol. V, s. v. *Celia Gámez*.

<sup>11</sup> Vid. *Programa de fiestas de La Guía* del año 1942, Llanes, (El Oriente de Asturias).

<sup>12</sup> Vid. *Programa de fiestas de La Guía* de los años 1942 y 1960, Llanes (El Oriente de Asturias).

<sup>13</sup> Vid. *Programa de fiestas de La Guía* del año 1943, Llanes (El Oriente de Asturias).

Los de la Magdalena, por su parte, tienen cantares de danza del siguiente tenor:

En Llanes la Magdalena  
tiene belleza sin par  
y unida con el clavel  
en nuestro pecho un altar

Viste tus mejores galas  
y ponte un clavel, morena,  
sonríe y luce tu garbo  
que llegó la Magdalena.

El aroma del clavel  
de fiesta el ambiente llena  
y en la fiesta reina él  
y con él la Magdalena.

Andando van por el llano  
hasta doscientos claveles  
para ponerse a los pies  
de la Santa Penitente.

Pañuelos de mil colores  
por los caminos se llegan  
cada pañuelo un clavel  
y en todos la Magdalena<sup>14</sup>.

No habremos de pasar por alto la fiesta de Santa Ana, la de los marineros de la Villa Llanisca, que –por su parte– toma como emblema la margarita; con esta flor se adornan las mujeres vestidas de marineras y con ella se confecciona la corona que, en la procesión marítima, arrojan al mar en honor de los marineros fallecidos.

Y al margen de bandos y festejos merece la pena recordar el protagonismo de las flores en el ornato de los jardines de la Villa en otros tiempos. Nos recuerda la escritora M.<sup>a</sup> Luisa Castellanos que una de las cosas más hermosas del Llanes de su época era el parque. Allí un jardinero gallego llamado Roboredo cultivaba gran variedad de flores, como la magnolia, la violeta, el clavo de olor, el hi-



Aldeana en Naves con el geranio rojo, símbolo del bando y de la fiesta de San Antolín (Foto A. Diego).

bisco con el que se adornan las hawaianas, la oriental flor del loto, las campánulas húngaras, la flor de fuego de Nigeria, los cactus, la orquídea, el iris del Japón, la rosa ártica de Alaska, gran variedad de rosas (de té, de Alejandría, de Castilla, de pitiminí, de Francia, de cien hojas, rojas, amarillas), madre-selvas, el falso azahar, los geranios, las buganvillas, los girasoles en torno a la estatua de Posada Herrera, los dondiego de noche, las flores de un día, los tulipanes rojos, las hortensias, las camelias, las calas o mantos de la Virgen, las varas de San José, el jacinto azul de la India, la violeta de África –un raro y buscado espécimen de coleccionista–, los crisantemos, las siemprevivas, los claveles y los heliotropos<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> TERESA DEL CAMPO, *Usos y costumbres en las ceremonias de los bandos de Llanes*, Llanes (El Oriente de Asturias), 1997, págs. 87-88. Son cantares de la danza prima «Bonita calle Mayor» (no giraldilla como pretende esta autora), que es la preferida del bando.

<sup>15</sup> M.<sup>a</sup> LUISA CASTELLANOS, *Baluartes de gracia: Llanes*, México (Costa-Amic Editor), 1963, págs. 90-93.

Pero volvamos a nuestro propósito. La consolidación de la flor como símbolo de identidad comunitaria de los bandos llaniscos es un proceso que se desarrolla de modo progresivo. Empieza en la capital del concejo, siendo los partidarios de San Roque quienes, según los programas de fiestas, adoptan el emblema de la siempreviva en 1886. La elección final del clavel –en competencia con el heliotropo– para la Magdalena, así como el nardo para la Guía, parecen consolidarse después de la Guerra Civil<sup>16</sup>.

La costumbre se extiende desde la Villa hacia las aldeas colindantes. No sólo los vecinos de la Villa, también los de los pueblos de los alrededores de Llanes, pertenecen a un bando; así como los del arrabal de Pancar son sanrocudos, los del pueblo de Cue, por ejemplo, son de la Guía y ofrecen un ramo cuajado de nardos, pero internamente se dividen a su vez en dos bandos contrapuestos que contienden en la festividad corita de la Sacramental con sendos altares: el altar de arriba y el altar de abajo, con tendencia a tomar ambos como distintivo otras enseñas.

Y, en fin, al igual que ocurre con los trajes tradicionales –manufactura de cierta importancia en Llanes y su concejo en torno a las fiestas–, la flor estimula el comercio de pequeños negocios locales y existe incluso una artesanía floral en porcelana, alternativa al carácter efímero de las flores naturales.

No obstante, hay varios momentos en los que la identidad local de la villa de Llanes se pone por en-

cima del partidismo de los bandos. La fiesta de la Patrona (Nuestra Señora), que se celebra el día 15 de agosto, es uno de ellos; por ello la imagen lleva las flores de los tres bandos. También usa las tres flores el grupo folklórico «El Pericote».

En cualquier caso, no se trata de neutralización de los símbolos particulares, sino exhibición de una identidad común de la villa de Llanes en la que queda patente, a través de las flores, la subdivisión interna en bandos.

La celebración de los Difuntos, en el mes de noviembre, volverá a poner de relieve la pertenencia a los distintos bandos a través de las flores emblemáticas, presentes en el cementerio de Camplengu (Llanes) donde las familias adornan con sus respectivos símbolos las tumbas de sus parientes fallecidos.



Hiedra y siemprevivas sobre la tumba de un sanrocudo en el cementerio de Camplengu, Llanes (Foto Yolanda Cerra).

<sup>16</sup> La Comisión de San Roque gusta de publicar en los porfolios de sus fiestas una cronología del bando donde figura 1886 como fecha en la que adoptan este distintivo. En el programa de fiestas de la Magdalena de 1952 hay alusión al clavel rojo y, en julio del año 1955, se iniciaron las famosas verbenas «del clavel»; parece que la flor usada anteriormente por los de la Magdalena era el heliotropo (vid. M.<sup>a</sup> LUISA CASTELLANOS, *op. cit.*, págs. 93 y 244; y TERESA DEL CAMPO, *op. cit.* págs. 61-62). Ni en el programa de fiestas de la Guía de 1939, ni en los anteriores que hemos podido consultar, hay alusión alguna al nardo, mientras que en el de 1942 ya se menciona dicha flor como emblema del bando.

\* \* \*

Por lo que se refiere a Naves, parece que fue tras la Guerra Civil cuando realmente se conformaron los bandos y adquirieron una rivalidad excluyente; según tradición oral, allá por los años cuarenta era ya la margarita (como en su homónima de Llanes) emblema de Santa Ana y el geranio de San Antolín.

Ahora bien, esto parece contradecirse con el siguiente testimonio del programa de fiestas de San Antolín del año 1952:

«Recomendamos a todos los romeros, propios y extraños, que gusten de hacerlo, se sirvan portar el típico “ramín de alloru” o una guirnalda a modo de collar, de flores de campo o jardín, como símbolo de esta fiesta»<sup>17</sup>,

de donde podría deducirse que el geranio no tendría aún especial significación. Parece razonable suponer, sin embargo, que el proceso por el que una determinada flor fue afianzándose como símbolo de una fiesta se produjo a unos ritmos desiguales que permitirían comprender el valor y alcance de testimonios, aparentemente contradictorios, como los que acabamos de ver.

En cualquier caso, la tradición oral da también cuenta de la siguiente anécdota ocurrida en Naves a finales de los años cuarenta o principios de los cincuenta del siglo pasado. Por entonces solía contratar la comisión de Santa Ana la Banda Militar del Regimiento del Príncipe del cuartel de Milán en Oviedo. Las mujeres de bando acudían a recibir a los músicos a la estación de

Villahormes y les ponían la preceptiva margarita en la solapa. Pero en cierta ocasión, después de haber venido varios años para Santa Ana y de tener en consecuencia cierta familiaridad con este bando, fue contratada la citada Banda por la comisión de San Antolín para las fiestas patronales de septiembre. Las mujeres de Santa Ana, como hicieran otras veces, se presentaron a esperar a los músicos en la estación y les pusieron a su llegada la margarita en el ojal, de manera que aquellos –ajenos a la rivalidad entre bandos– se presentaron en Naves el día de San Antolín con el emblema de Santa Ana. La reacción no se hizo esperar: las mujeres de San Antolín despojaron de la flor rival a los atónitos músicos, les colocaron el geranio y, al parecer, hubo más que palabras en el pueblo.

\* \* \*

En conclusión y como hemos podido ver, las flores tienen gran predicamento en las festividades del concejo de Llanes. La fiesta es, por supuesto, diversión, pero también economía, sociabilidad, estética, emoción, ideología, creencia religiosa<sup>18</sup>. Y la flor, determinada flor en determinado contexto, es capaz de condensar todo un cúmulo de significados que tienen que ver con lo sociocultural; porque nardos, siemprevivas, claveles, margaritas y geranios son más que unas flores hermosas que se prenden en las solapas ciertos días del año; en Llanes han nacido para ser símbolos, estandartes, emociones...

<sup>17</sup> «Programa de las fiestas de San Antolín (año 1952)», reproducido en *Bedoniana*, vol. V (2003), pág. 113.

<sup>18</sup> Vid. I. MORENO, «Antropología de las fiestas andaluzas», en su obra *Andalucía: identidad y cultura*, Málaga (Ed. Librería Ágora), 1993, págs. 69-84.

UN SIGLO DE BODAS NAVIZAS  
(1900-2001)





María Luz Carriles y José M.ª Alonso, h. 1900 (Foto Los Italianos).



Teresa Hidalgo y Ramón del Campo, 1900 (*Foto Gilardi*).



Oliva Carrera Alonso, 1915.



Jacinto Vela Barro, 1915.



Margarita Tarno Barro y José San Martín Collado, 1927 (*Foto Cándido García*).



Regina Elosúa Cueto y Olegario Junco Vela.



Concha Elosúa Cueto y Jesús Collado San Martín, 1919.



Justo Vega y Elisa Collado Castro, años 20.



Carolina Guido y Urbelo Villa Vela, hacia 1925.



M.ª Dolores Cobrero y Joaquín Collado Castro, 1929.



Laudelina Gavito Barro y Tomás Peláez Rodríguez, 1930.



Juanita Caso Barrero y José Fernández Navamuel, 1935 (*Foto Merás*).



Aurora Carriles y Ramón Vela, 1940 (*Foto Suárez*).



Samuel Villa Lorenzo y Ramona Obeso Collado, 1946.



Ramón Obeso Collado y Cristina Martínez, 1949.



Teresa Obeso Collado y Ángel Vuelta Obeso, 1949.



Otilia Vela y Victoriano Ardines, 1944.



Blanca Blanco y Manuel Arias, 1945.



Servicio en la boda de Pepita Cantero y Benigno Collado, en Marrón, 1949.



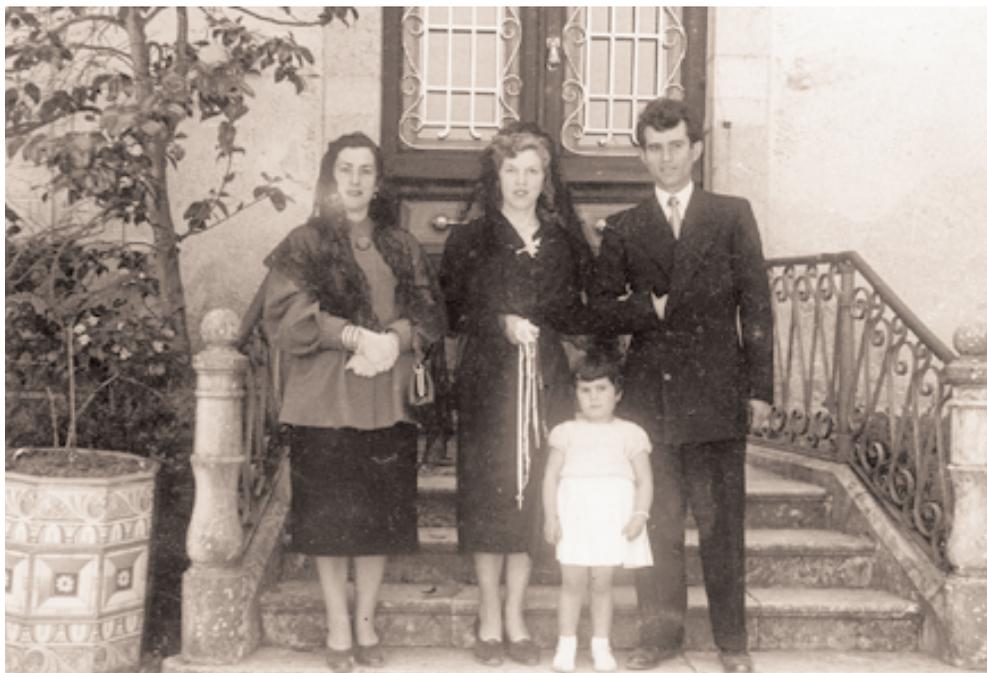
Pepita Cantero y Benigno Collado Elosúa, 1949.



Tomás García González y Maruja Villa Carrera, 1951.



M.<sup>a</sup> Luisa Indarte San Román y Jesús Collado Elosúa, 1951.



Pepita Villa Carrera y Luis Obeso Miranda, 1952.



Pepita Villa Carrera y Luis Obeso Miranda, 1952.



Pepita González Arias y Pedro Castro Collado, 1956.



Boda por poder de Eugenia Pesquera Collado y José Collado Villamil (ausente), 1954.



Pepita San Martín y Florentino Rodríguez, 1956.



Antonio Sobrado y Ramona González Arias, 1958.



Asunción Cueto y Faustino Gómez de la Vega, 1955.



Ángel Obeso Nieda y Julia Villa Carrera, 1956.



Ángel Obeso Nieda y Julia Villa Carrera, 1956.



Ángel Obeso Nieda y Julia Villa Carrera, 1956.



Banquete en la boda de Carmina García Méndez y Florentino Iglesias, 1957.



Banquete en la boda de Carmina García Méndez y Florentino Iglesias, 1957.



José Villa Carrera y Teresa Traviesa, 1957.



En la boda de José Villa Carrera y Teresa Traviesa, 1957.



Sara Villa Carrera y Gorgonio Miranda, 1959.



Sara Villa Carrera y Gorgonio Miranda, 1959.



Clotilde Menéndez Collado y Luis Noval, 1959.



Guillermina Orduña y Pedro Gavito Perales, 1960.



Pepi Riestra Avín y Pedro Tomás Peláez Gavito, 1961.



Ángeles González Arias y Alfredo García Scheredre, 1965.



Tini Fernández e Isidro Galán, 1968.



Emilia García Méndez y Luis Bayón, 1967.



Arsenio Vela Díaz y Pilar Díaz, 1969.



Josefá Menéndez Arias y Gerardo Morán, 1969.



Blanca Rosa Arias Blanco y Cosme Martín Ros, 1969.



Isabel Villa Obeso y Amable Vela Carriles, 1970.



Luis Ramón Ruiz Matía y M.<sup>a</sup> Rita Ardines Vela, 1974.



José Luis Villa Obeso y Eloísa Rodríguez, 1976.



Urbano Ardines Vela y M.<sup>a</sup> Carmen García Abril, 1978.



Florentino Rodríguez San Martín y Gemma Márquez Conejo, 1990.



Isidro Galán y Ana Fuente, 1999.



Dulce M.ª Galán y Miguel Ángel Díez, 1998.



Raquel Torres y Bernabé Martín, 2001.

## ÁLBUM PUBLICITARIO



